

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
LA UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO

REPÚBLICA DEL ECUADOR

**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
UNIVERSIDAD DE POSGRADO DEL ESTADO**

Trabajo de titulación para obtener la
Maestría de Investigación en Economía Social y Solidaria

TÍTULO

**MUJERES AFRODESCENDIENTES, ASOCIATIVIDAD Y
EMPODERAMIENTO EN LA ECONOMÍA POPULAR Y
SOLIDARIA: CASO DEL VALLE DEL CHOTA, ECUADOR**

Autor: Mayra Janneth Díaz Calva
Director: Dr. (c). Víctor Jácome Calvache

Quito, enero de 2020

AUTORÍA

Yo, Mayra Janneth Díaz Calva, Magíster en Economía Social y Solidaria, con C.C. 1103887822 declaro que las ideas, juicios, valoraciones, interpretaciones, consultas bibliográficas, definiciones y conceptualizaciones expuestas en el presente trabajo; así como, los procedimientos y herramientas utilizadas en la investigación, son de absoluta responsabilidad de la autora de la tesis. Así mismo, me acojo a los reglamentos internos de la universidad correspondientes a los temas de honestidad académica.



Firma

C.C. 1103887822

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

“Yo, Mayra Janneth Díaz Calva, cedo al IAEN, los derechos de publicación de la presente obra por un plazo máximo de cinco años, sin que deba haber un reconocimiento económico por este concepto. Declaro además que el texto del presente trabajo de titulación no podrá ser cedido a ninguna empresa editorial para su publicación u otros fines, sin contar con previamente con la autorización escrita de la universidad”.

Quito, enero de 2020



MAYRA JANNETH DÍAZ CALVA

C.C. 1103887822

RESUMEN

Ecuador en una apuesta por transitar a un sistema económico social y solidario reconoce en la Constitución 2008 a la Economía Popular y Solidaria; en este contexto encontramos una pluralidad de formas de organizar el trabajo y la producción bajo principios que se contraponen a la economía dominante, en esta otra economía es conocido que las mujeres cuentan con una amplia presencia sobre todo en las asociaciones, cabe entonces preguntarse si estas formas de organización productiva empoderan a las mujeres en diferentes dimensiones de sus vidas; de hecho en esta investigación se estudiaron tres experiencias de asociatividad impulsadas por mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, encontrando elementos que explican cómo la asociatividad facilita el empoderamiento de estas mujeres y cómo el este conocimiento puede contribuir al planteamiento de políticas más contextualizadas para el fortalecimiento del sector de la EPS. Lo señalado exigió una metodología que permita el acercamiento a las particularidades de las prácticas económicas asociativas impulsadas por estas mujeres, por ello el uso de la etnografía como método de investigación cualitativa y técnicas como las entrevistas a profundidad, grupos focales y observación participante constituyeron los medios más idóneos.

Palabras claves: Economía popular y solidaria, asociatividad, empoderamiento, mujeres, afroecuatoriana.

ABSTRACT

Ecuador in a bid to move towards a social and solidarity-based economic system, recognizes the Popular and Solidarity Economy in the 2008 Constitution; in this context we find a plurality of ways of organizing work and production under principles that contrast with the dominant economy, in this other economy it is known that women have a large presence especially in associations, then it may be asked if these forms of productive organization empower women in different dimensions of their lives; in fact in this research three experiences of associativity were studied driven by women of African descent from the Chota Valley, finding elements that explain how associativity facilitates the

empowerment of these women and how this knowledge can contribute to the formulation of more contextualized policies for strengthening the EPS sector. This required a methodology that allows the approach to the particularities of the associative economic practices promoted by these women, for this reason the use of ethnography as a qualitative research method and techniques such as in-depth interviews, Focus groups and participant observation were the most appropriate means.

Keywords: *Popular economy and solidarity, associativity, empowerment, women, Afro-Ecuadorian.*

DEDICATORIA

A mi hijo fuente de inspiración y razón de vida

A mi compañero de vida por la lucha cotidiana y compartida.

A mis padres por mostrarme el camino hacia la superación.

A las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, por su apuesta a otras formas de hacer economía que sostienen la vida del campo y abren caminos hacia el empoderamiento.

AGRADECIMIENTO

Al Instituto de Economía Social y Solidaria (IEPS), institución en la que trabajo, por la facilidad brindada para realizar esta maestría. A la Universidad de Posgrado del Estado (IAEN) y su programa de Economía Social y Solidaria por la formación permanente de lo que significó estos años de maestría. Mi gratitud infinita al Grupo Artesanal Esperanza Negra, Hospedería Comunitaria Doña Evita y Asociación Aroma Caliente, pero en especial a Anita Lucía, Eva, Iliana, Olguita, Carmela y Lady, quienes desde el primer momento me brindaron su apoyo y colaboración para escribir esta tesis. A mi tutor, Víctor Jácome, por el tiempo, orientación, paciencia, y retroalimentación para concluir este trabajo. Agradezco al Dios que me ha dado la vida y fortaleza para terminar esta investigación. A los que siempre están; pero en especial a mis padres y hermanos; a mi esposo, quien fue un pilar fundamental en la consecución de esta nueva meta en nuestras vidas y a mi motivación más grande para seguir adelante: Andréy Fabiano.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
Estado del arte.....	13
Sobre la metodología de investigación.....	19
Referente a los capítulos.....	22
CAPÍTULO 1.....	24
LOS AFRODESCENDIENTES EN EL ECUADOR Y SU CONTEXTO EN VALLE DEL CHOTA.....	24
1.1 Los afrodescendientes en el Ecuador: contexto general.....	24
1.2 Descripción socio demográfica de los afroecuatorianos (2010 - actualidad).....	28
1.3 Una deuda pendiente.....	31
1.4 El Valle del Chota, un espacio de investigación.....	33
1.4.1 Ubicación geográfica.....	33
1.4.2 Reseña histórica.....	34
1.4.3 Aspectos sociales, económicos, políticos y culturales.....	35
CAPÍTULO 2.....	45
MUJERES AFRODESCENDIENTES EN PRÁCTICAS ECONÓMICAS ASOCIATIVAS SOLIDARIAS DEL VALLE DEL CHOTA.....	45
2.1 Asociativismo y economía popular y solidaria.....	45
2.2 Experiencias asociativas de EPS en el Valle del Chota.....	51
2.2.1 Asociación de Hospedería Comunitaria Doña Evita.....	54
2.2.2 Grupo Artesanal Esperanza Negra – GAEN.....	62
2.2.3 Asociación de Turismo y Cultura Afroecuatoriana "Aroma Caliente".....	70
CAPÍTULO 3.....	75
MUJERES AFRODESCENDIENTES Y EMPODERAMIENTO: UN ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS EN EL VALLE DEL CHOTA.....	75
3.1 El empoderamiento de las mujeres.....	76
3.2 “A la noche le hago día”.....	84

3.2.1 Mujeres, asociatividad y empoderamiento	86
PODER “INTERIOR”:	87
PODER “CON”:	91
PODER “PARA”	94
CONCLUSIONES: una mirada desde la política pública	99
BIBLIOGRAFÍA	104
ANEXOS	114

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Características de los EEPS	47
Tabla 2. Ventajas y Desventajas del Trabajo Asociado	49
Tabla 3. Aspectos de análisis del empoderamiento	87

ÍNDICE DE GRÁFICOS, MAPAS E ILUSTRACIONES

Gráfico 1. Población afroecuatoriana por sexo. Censo 2010	29
Gráfico 2. Pirámide poblacional afroecuatoriana. Censo 2010	30
Gráfico 3. Población afroecuatoriana según mercado laboral. Censo 2010	31
Gráfico 4. EF y ESS: encuentros y rupturas	81
Ilustración 1. Óleo sobre lienzo “Los tres mulatos de Esmeraldas”	26
Ilustración 2. Definición de empoderamiento solidario	83
Ilustración 3. Antes y después de asociarse. Grupo focal	86

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Llegada de los negros al Valle del Chota” s/f.....	26
Fotografía 2. Afrodescendiente Catamayo – Loja.....	27
Fotografía 3. Mujer afro en el cambeo "Trueque del sol Pimampiro"	37
Fotografía 4. Plato típico arroz con guandul y pollo	38

Fotografía 5. Cristóbal Barahona, artesano de la bomba (tambor) del Valle del Chota.....	39
Fotografía 6. Presentación del grupo musical Marabú en el carnaval Coangue 2018.....	40
Fotografía 7. Grupo de danza de la parroquia Salinas recibiendo a turistas del tren Libertad. 2018.....	41
Fotografía 8. Símbolos de la cochita amorosa - 2018	42
Fotografía 9. Junto al grupo de danza de la Asociación “Doña Evita”	54
Fotografía 10. Compras en la tienda artesanal del GAEN	62
Fotografía 11. Instalaciones del Grupo Artesanal Esperanza Negra	66
Fotografía 12. Elaboración, quema y exposición de máscaras.....	67
Fotografía 13. Participación de la asociación "Aroma Caliente" en un intercambio de experiencias	70

INTRODUCCIÓN

“Las mujeres somos el corazón de las formas colectivas, donde ustedes ven comunidad, donde ven asociación, donde ven cooperación hay mujeres, y esa es una forma de resistencia a una lógica mercantil” (León, 2017). De hecho existen perspectivas teóricas de autoras latinoamericanas¹ que afirman que la Economía Social y Solidaria tiene rostro de mujer; Ecuador es una muestra empírica, al menos en lo que se refiere al sector asociativo las mujeres tienen una amplia participación, sea como socias, socias-trabajadoras, lideresas o empleadas.

La Superintendencia de Economía Popular y Solidaria - SEPS, desde su creación a mayo 2019 ha registrado a 15.174 organizaciones del sector no financiero, de las cuales 12.408 son asociaciones, 2.714 cooperativas y 52 organizaciones comunitarias. Respecto de la composición por género la SEPS (2014) identifica una importante concentración de hombres (66.62%) en las asociaciones, distribución que varía a nivel provincial, así Morona Santiago (81,8%), Azuay (70,5%) y los Ríos (75.3%) son las provincias con mayor participación de mujeres; mientras que en las cooperativas de vivienda hay un equilibrio entre hombres (51%) y mujeres (49%), salvo para el resto de cooperativas donde la participación femenina disminuye; y si bien no hay cifras de las Unidades Económicas Populares (UEP), en las estadísticas del último censo las mujeres insertas en el sector informal y los servicios domésticos representan más del 50% de su PEA.

Pero ¿Cuál es la participación de las mujeres en la EPS?, según el diario El Telégrafo (2017) de 460 proyectos financiados por el Instituto de Economía Popular y Solidaria (IEPS) entre 2009 y mayo 2017, 140 son liderados por jefas de hogar; 450 asociaciones son lideradas por madres de familia. Por otra parte, cuatro de cada 10 organizaciones son lideradas por mujeres, liderazgo que se enmarca en asociaciones textiles, agropecuarias, servicios de alimentación y limpieza, es decir, en actividades que son una extensión de las tareas domésticas y que tradicionalmente han sido asignadas a ellas (Díaz, 2018).

¹Ximena Redín (Ecuador), Carmen Elena Rosillo (Venezuela), Alejandra Sánchez (México), Mariluz Muñoz (Colombia) en Reflexiones desde los actores de Jácome (2016); Red de Educación Popular Entre Mujeres de América Latina y el Caribe –REPEM– en la sistematización del V Concurso Latinoamericano «Así se hace» Emprendimientos Económicos Exitosos Liderados por Mujeres; Foro Internacional sobre la Economía Social y Solidaria (FIESS)

En este diagnóstico encontramos datos que señalan que hay gran número de asociaciones y cooperativas, al menos en las que están registradas en la SEPS; vemos que un buen porcentaje de socios y cooperativistas son mujeres sin tomar en cuenta que no existen datos sobre las UEP; sin embargo, en la economía informal² están inmersas con mayor frecuencia mujeres migrantes, jefas de hogar y de zonas rurales.

Hasta aquí parecería que la participación de las mujeres al menos en lo que se refiere al sector asociativo de la EPS es significativa y se entendería que encontraron en ella la posibilidad de sostener la vida en todas sus formas. Sin embargo, al tratarse de un protagonismo discreto, es importante visibilizar el aporte de las mujeres en este sector, así como desvelar si efectivamente esa participación puede ser considerada como estrategia de empoderamiento para aquellas mujeres reducidas a la esfera doméstica, sin facilidades para combinar su rol reproductivo, productivo y comunitario.

Para ello, esta investigación se centra en el análisis de prácticas económicas asociativas y su influencia en los procesos de empoderamiento de las mujeres afrodescendientes en diferentes dimensiones de sus vidas. Esto en virtud de que Ecuador es un país multiétnico; de que las mujeres constituyen desde siempre la mitad de la población nacional aunque esta representatividad no guarda las mismas proporciones en áreas como el mercado laboral³ y la política en el acceso a medios de producción, sobre todo en la zona rural, donde las brechas generadas por el tradicional sistema de un Estado patriarcal son más pronunciadas; de que las mujeres no pueden ser estudiadas como homogéneas (Mohanty, 2008), así este trabajo mira a un segmento de ese gran grupo de mujeres en un territorio específico.

En el Valle del Chota, ubicado en la Sierra norte del Ecuador, específicamente en la cuenca del Río Chota, entre las provincias del Carchi e Imbabura, se encuentran

² Según la OIT “(...) el sector informal está compuesto de una fuerza de trabajo que es creada por las limitaciones estructurales que han sido puestas (a favor del) al sector formal. Dice que el origen del sector informal ha dado (como consecuencia) un crecimiento urbano, que es capaz de absorber la mano de obra. Es decir, los desplazados se encuentran sin tener trabajo en el sector privado y generan sus propias oportunidades de empleo...”. Sin embargo cuando se habla de informal, Coraggio (2011) lo usa para referirse a los tipos de emprendimientos, individuales, informales, familiares, de autoconsumo, etc.

³ Según indicadores laborales a Dic. 2014-INEC solo el 49% de mujeres en edad de trabajar es parte de la PEA, en tanto que los hombres llegan al 70%; la tasa de empleo adecuado es de 39% para ellas frente al 56.20% alcanzado por los hombres; más el empleo inadecuado tiene una tasa superior en la población femenina (55.9%) que en la masculina (40.5%); el subempleo tiene un comportamiento similar en hombres y mujeres; hay una gran brecha en las tasas del empleo no remunerado 12,4% mujeres y 3.4% hombres y; la tasa de desempleo también es más alta para mujeres 4.9%.

asociaciones conformadas por mujeres. Es así que, con el ánimo de dar voz a este significativo grupo de mujeres con grandes historias por contar, historias de trabajo asociativo que podrían convertirse en un referente de EPS en la ruralidad, es que esta investigación se centra en tres de estas experiencias de asociatividad (Grupo Artesanal Esperanza Negra – Comunidad Mascarilla, Hospedería Comunitaria “Doña Evita” – Comunidad El Chota y Asociación de mujeres “Aroma Caliente” – Comunidad El Juncal), que a través de sus formas y valores de producción y reproducción de las bases materiales para la vida, muestran que es posible operar con una racionalidad diferente de la economía capitalista⁴.

Frente a lo indicado, este trabajo responde a la siguiente pregunta de investigación: ¿Hasta qué punto las prácticas económicas asociativas han generado empoderamiento multidimensional en las mujeres afrodescendientes y, sus experiencias podrían ser consideradas como insumos para la construcción de políticas públicas diferenciadas y preferentes para la EPS?

De este modo, analizar las prácticas económicas asociativas de mujeres afrodescendientes del Valle del Chota y la influencia en la generación de formas de empoderamiento multidimensionales; así como, el potencial del conocimiento a profundidad de sus experiencias, para el diseño de propuestas de políticas públicas para la EPS; fue el objetivo general de esta investigación, del cual se derivaron estos objetivos específicos:

- Contextualizar los aspectos históricos y elementos sociales-culturales-políticos-económicos de los afrodescendientes del Valle del Chota.
- Sistematizar tres experiencias de asociaciones productivas de mujeres afrodescendientes, destacando los factores por las cuales se constituyen en referente de EPS.

⁴ Sus acciones giran alrededor de la racionalidad medio-fin, caracterizada por el lucro y la acumulación del capital, un modelo de producción utilitarista y extractivista, la mercantilización de la fuerza de trabajo, la concentración de los medios de producción, producción de valores de cambio que satisfacen necesidades inventadas; donde la racionalidad reproductiva queda subordinada generando desigualdades y exclusión.

- Identificar la influencia que tiene la participación de las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota en prácticas económicas asociativas, como estrategia generadora de empoderamiento en diferentes dimensiones de sus vidas.
- Proponer conclusiones enmarcadas en la co construcción de políticas públicas para la EPS, con énfasis en el principio de diversidad considerando la pluralidad del sector y la importancia que tiene el conocimiento de sus experiencias.

Así, las líneas teóricas que orientaron esa mirada de la realidad y fueron útiles para comprender la dinámica entre las mujeres y la economía popular y solidaria, se abordan con mayor detalle a lo largo de los capítulos. Una de las primeras categorías de análisis es el empoderamiento, existen diversas teorías al respecto, siendo la más reconocida la descrita por Kabeer (1999) como “la expansión de las habilidades de las personas para tomar decisiones estratégicas para sus vidas en condiciones en las cuales estas habilidades han sido rechazadas previamente” (p.437); en tanto que para autoras feministas como León (1997), Deere y León (2002) y Young (1997) el empoderamiento conlleva una acción e implica que el sujeto se convierte en agente activo; a lo que Harretche (2011) denomina el paso del estado de “no poder” a un estado de “poder”. Por otro lado, la Economía Social y Solidaria (ESS) y la Economía Feminista (EF) fueron abordajes representativos de estudio, considerando que ambas perspectivas encajan en una concepción distinta a la lógica de producción capitalista y con ello tienen posibilidades de converger en la edificación de nuevas formas de repensar lo económico, hacia una sociedad justa y equitativa que priorice el bienestar colectivo; en este contexto se toma los conceptos de ESS de Coraggio, Arancibia y Deux (2010) y el enfoque de economía feminista de ruptura de Pérez (2006). Finalmente se aborda la asociatividad, asociativismo o asociacionismo como parte de esa pluralidad de actores económicos que encontró en ella una alternativa para satisfacer sus necesidades individuales y colectivas, a través de nuevas formas de producir, consumir y distribuir; superando con ello el pensamiento hegemónico que impone como forma de organización económica a la empresa capitalista.

Por otra parte, este trabajo intenta conversar con diferentes estudios realizados en América del Sur en relación al empoderamiento de las mujeres vinculadas a asociaciones de producción, tal como se presenta en el estado del arte.

Estado del arte

En este apartado se explora los principales resultados de la producción de conocimiento sobre *mujeres, asociatividad y empoderamiento* que han sido elaborados por movimientos de mujeres, académicos, investigadores e instituciones desde diferentes perspectivas. En términos generales, estudios sobre afrodescendientes en Ecuador y el Valle del Chota hay muchos, interesó entonces conocer su enfoque, los temas que se han tratado y cómo estos se han abordado; de modo que se puedan clarificar ideas, comprender y sumar aportes a la dinámica del tema investigado.

En lo que concierne a mujeres afrodescendientes existen referencias a nivel de la región andina relacionados con identidad y saberes ancestrales; en el contexto nacional las investigaciones son de corte urbano y autores como: Cortez (2013), Hernández (2010), Vásquez (2014), León (2009), Serrano (2016) se han enfocado en temas de ciudadanía, violencia, discursos hegemónicos, pensamiento político, territorialidades, género e identidad cultural; ya en el territorio ancestral del Valle del Chota los estudios de mujeres afrodescendientes son incipientes, la literatura existente se enmarca entre otras cuestiones en: tradiciones y celebraciones espirituales, dinámica poblacional, capital social comunitario e historias de resistencia (Moreno, 2014; Peters, 2005; Guerrero, 1996; Mazón, 2011; Chaves, 2010; Villa, 2015; Carrascal, 2016; Padilla, 2014).

Mientras que las investigaciones sobre sus actividades productivas y formas de organización económica, tienen una visión empresarial de mercantilización, pues centran su atención en el diseño de herramientas, propuestas y proyectos para mejorar la gestión⁵ de los llamados emprendimientos (Pazmiño, 2014; Ruano, 2015; Chalá y Aguas, 2016). Más las mujeres afrodescendientes como actores clave de prácticas de Economía Popular y Solidaria han sido invisibilizadas, posiblemente los estereotipos de raza, etnia, sexo, género y clase con que se las etiqueta, sean la causa de su ausencia en las investigaciones; sin embargo, tienen historia que contar como protagonistas de unas maneras de hacer economía para satisfacer las necesidades básicas, para cuidar la vida, para cuidar la naturaleza. Por ello conocer sus motivaciones para asociarse, los principios que comparten en busca del

⁵ Manuales contables, proyectos, estudios de factibilidad, planes de marketing, entre otros son el resultado de proyectos de tesis de pregrado.

bien común y las subjetividades que las caracterizan en diferentes ámbitos de sus vidas, son factores significativos para esta investigación.

Frente a ello, se rescataron publicaciones de experiencias que han surgido en Latinoamérica y Ecuador de otras formas y valores de producción y reproducción de las bases materiales, distintas a las implementadas por el sistema capitalista, iniciativas de EPS integradas en su mayoría por mujeres que trabajan por la sostenibilidad de la vida en todas sus formas, en lugar de la maximización de la riqueza infundida por la economía del capital.

En relación a la asociatividad, el estudio paraguayo de Olmedo, Achinelli y Ayala (2016), atribuye la asociatividad de las mujeres tejedoras a la posibilidad de combinar el trabajo productivo con el reproductivo, pues afirman que “la producción y la comercialización de bienes culturales no solo puede considerarse una alternativa para que las mujeres puedan obtener ingresos y lograr la autonomía económica, sino que trae consigo innumerables beneficios para la familia y la comunidad” (p.43); en esa experiencia el 90% de las mujeres tejedoras son amas de casa, se dedican a esta actividad por las tardes sin tener que dejar sus hogares, ellas coinciden en que solas no podrían prosperar pues los procesos se facilitan gracias a la asociatividad y, por otra parte, enfatizan la falta de política pública y programas de gobierno que promuevan el desarrollo económico y social de las mujeres.

Bajo esta visión parecería que los emprendimientos asociativos de mujeres surgen como iniciativas de sobrevivencia por causas económicas inmediatas y, quizás por fallas en la implementación de política pública la situación de estas organizaciones se presenta fragmentada; de ahí que en la investigación planteada también se abordó las razones que impulsaron los procesos asociativos, su desarrollo y el impacto que éstas han tenido en la calidad de vida de las mujeres, sus familias y comunidades.

En esta misma línea Caracciolo y Foti (2010), estudian a mujeres urbanas y rurales de organizaciones autogestionarias de Economía Social y Solidaria - ESS en Argentina; experiencias que se caracterizan por el trabajo familiar o asociativo, la conformación de redes de apoyo, el interés por el bienestar de sus asociados, consumidores y la naturaleza. Pero a diferencia de Olmedo, Achinelli y Ayala (2016), incluyen el género como una variable de estudio; en este sentido un hallazgo interesante es que el apoyo institucional que

recibieron las organizaciones para fortalecer el rol productivo y generar mayores ingresos familiares, en su mayoría se hizo sin una estrategia de enfoque de género que promueva mayores niveles de autonomía para las mujeres en lugar de la sobrecarga de trabajo. Por otra parte, destacan las nuevas subjetividades de las mujeres que surgen a partir del contacto que tienen directamente con el consumidor y otros actores en torno a la comercialización.

Los resultados de este análisis constituyeron un aporte interesante para la investigación desarrollada en el Valle del Chota, visto desde diferentes aristas permitió comparar si las unidades de observación seleccionadas se enmarcan dentro de las prácticas de EPS más allá de un registro en la entidad reguladora; ayudó a comprender las posibilidades que las prácticas asociativas de EPS ofrecen a las mujeres para empoderarse, considerando que es un proceso integral que va más allá de la participación en actividades productivas; también invitó a reflexionar que no por el hecho de trabajar con mujeres se tiene una perspectiva de género, de ahí la necesidad de indagar la existencia de este enfoque en los programas y proyectos de EPS impulsados por gobierno central y local en la zona, tal como lo enfoca Vega (2013).

En cambio el artículo de Sánchez-Muros y Jiménez (2013) logra integrar las variables mujeres, asociacionismo y empoderamiento, resultado de ello concibe a las asociaciones como una importante fuente de bienestar, apoyo mutuo y capital social, así como un instrumento de cambio y futuro para las mujeres rurales, incluso evidencia que estas formas de organización sin tener como fin la reivindicación del género, se presentan como núcleos de participación y empoderamiento de las mujeres rurales; no obstante, enfrentan obstáculos económicos, estructurales y de adaptación a nuevas tecnologías que limitan su funcionamiento. Además, el diseño metodológico utilizado en esta investigación fue un referente para los grupos focales que se desarrollaron con las asociaciones de mujeres afrodescendientes.

Pero, ¿será que las iniciativas asociativas contienen un potencial transformador para generar procesos de empoderamiento individuales y estructurales en las mujeres? Al respecto un estudio importante es el realizado por Hoinle y Gotto (2013) que sistematiza las experiencias de una Red de Mujeres de Economía Solidaria de Brasil y determina el potencial de las organizaciones como estrategia de empoderamiento económico, político,

personal y espacial. Así plantean el empoderamiento económico como la capacidad de autogestión de sus iniciativas productivas y la posibilidad de alcanzar la autonomía en la toma de decisiones; el empoderamiento personal en referencia a la toma de conciencia para aumentar la autoestima (confianza, seguridad y respeto) y con ello su poder de actuación; el empoderamiento sociopolítico fortalece el liderazgo y la capacidad de gestión de mujeres en sus procesos comunitarios, y el empoderamiento espacial otorga visibilidad y voz a las mujeres en el espacio público, enfatiza el poder de auto representación a la hora posibilitar procesos de cambio en grupos excluidos urbanos o rurales. De ahí que insertar estas dimensiones al contexto de la investigación, ayudó a mirar de forma integral a las mujeres afrodescendientes inmersas en prácticas asociativas.

García (2012), a través de testimonios de mujeres de organizaciones y colectivos afro identifica las acciones colectivas generadas por las mujeres afrocolombianas y afroecuatorianas para deconstruir los imaginarios reproducidos⁶ con relación a las mujeres negras. Aunque el enfoque de esta investigación es de corte reivindicatorio de derechos, sus resultados destacan que el fortalecimiento de las capacidades organizativas y el empoderamiento son parte de las estrategias para transformar la imagen estereotipada de las mujeres afrodescendientes; esto motivó aún más a evidenciar si efectivamente las prácticas económicas asociativas inciden en el empoderamiento de las mujeres en diferentes dimensiones de sus vidas.

Rodríguez (2016), es una de las autoras que reflexiona sobre las formas de organización de economía solidaria de las mujeres negras en América Latina, en torno a su capacidad de agencia y a sus propuestas alternativas para superar las condiciones de opresión; bajo la perspectiva metodológica de la interseccionalidad se concentra en dos grupos de mujeres artesanales de Colombia y Brasil por ser países que abarcan el mayor porcentaje de población negra. Los resultados preliminares de esta investigación plantean que la participación en actividades de economía solidaria va más allá de la autonomía económica de las mujeres, su alcance llega a crear procesos de deconstrucción y construcción desde lo cotidiano, mediante la auto reflexión de sus condiciones - género, raza y clase – e impulsando la acción de las mujeres a incidir en su realidad. Sin duda, la

⁶ Empleadas domésticas, prostitutas, reducida capacidad intelectual, entre otros.

propuesta que presenta Rodríguez en las memorias de CLEPSO⁷ 2016, en comparación con los trabajos que anteceden, se constituye en la referencia que más se aproxima al contexto de la investigación que se pretende desarrollar.

En el ámbito nacional Trujillo (2005), aborda el tema del empoderamiento de mujeres del campo y la ciudad que participan en proyectos sociales orientados bajo los principios de economía social, haciendo uso de las categorías propuestas por Schuler (1992)⁸; de este modo realiza una aproximación a las relaciones de participación, poder y negociación que se dan entre mujeres en el marco de los proyectos de larga trayectoria como Maquita Cushunchic y Queseras de Bolívar. En tanto que Schröder (2013), analiza proyectos productivos como estrategia de desarrollo rural y empoderamiento de la mujer en la Amazonía ecuatoriana, a partir del modelo de empoderamiento de Rowlands (1997)⁹, destaca además que los cambios más profundos en las diferentes dimensiones de la vida de las mujeres, se han producido en aquellas que han podido reflexionar sobre temas de género. Mientras que Enríquez (2016), plantea el asociacionismo como medio de empoderamiento económico para las mujeres de los sectores urbanos populares de Quito, en él explica que desde el punto de vista económico hay ausencia de empoderamiento en la vida de las mujeres, empero rescata el impacto positivo que produce en otras áreas.

En contraste a Trujillo (2005), Schröder (2013) y Enríquez (2016), que si bien enmarcan sus análisis al empoderamiento de la mujer en proyectos sociales, productivos y en una Red de EPS urbana, el trabajo de investigación desarrollado se diferencia en qué tiene enfoque de EPS, género, etnia y territorio, puesto que se enmarcó en estudiar a grupos asociativos de mujeres afrodescendientes rurales del Valle del Chota, con ánimos de determinar si a través de estas prácticas productivas de EPS las mujeres logran empoderarse más allá de lo económico, es decir, también se aplicó el enfoque multidimensional.

Al término de este recorrido, se revisó trabajos relacionados con las formas de organización de las mujeres afrodescendientes. Antón (2011), estudia el proceso organizativo afroecuatoriano desde 1979 hasta 2008 y observa que el mayor porcentaje de organizaciones son populares de índole urbana, el segundo lugar lo ocupan las asociaciones

⁷ Congreso de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales – México.

⁸ Sentido de seguridad, capacidad de ganarse la vida, capacidad de actuar en la esfera pública, poder para tomar decisiones, participación en grupos no familiares, movilidad y visibilidad en la comunidad.

⁹ Analiza el empoderamiento en tres dimensiones: personal, colectivo y de relaciones cercanas.

de mujeres; para el autor la organización es una estrategia de las mujeres afroecuatorianas en busca de la libertad y el reconocimiento de sus derechos, pero más allá de ello, tiene la capacidad de reconocer las acciones silenciosas de una serie de organizaciones de base entre ellas está el Grupo Artesanal Esperanza Negra, asociación que es parte de esta investigación. En tanto Moreno (2014), entre otros analizan la relación de las mujeres afroecuatorianas frente a las instituciones, cuando se refiere a la Ley de Economía Popular y Solidaria los resultados no son muy alentadores, exponen la exigencia de la institucionalidad para que las organizaciones se regularicen y se beneficien de los programas, proyectos y servicios que ofrece el Estado para este subsector de la economía; este hallazgo de alguna medida se evidencia en el análisis situacional de la zona de estudio donde efectivamente las mujeres a pesar de haber desarrollado distintas formas de organización en su mayoría no están registradas en la entidad de control.

De la revisión de estudios en relación a las mujeres afrodescendientes, EPS y empoderamiento, se evidenció una escasa, focalizada y en cierta medida estereotipada producción intelectual, son pocas las investigaciones que han desafiado las ideas hegemónicas y reconocen a las mujeres como sujetos activos en diferentes esferas; de ahí la oportunidad que tiene la investigación desarrollada para contribuir a campos de investigación poco explorados; pues como afirma Redín (2016, p.102): “hablar de mujeres y economía social y solidaria es hablar de empoderamiento, de poder de negociación, de autonomía económica”.

Sobre la metodología de investigación

Si bien se definió como área de investigación el Valle del Chota, la primera opción para identificar las asociaciones de mujeres afrodescendientes a estudiar fue descartada (IEPS Zona 1), en vista de que la intervención del IEPS no había llegado a esta zona. En esa búsqueda se participó del Seminario “Perspectiva de la Geografía Crítica y Planeamiento Territorial – Diálogos con David Harvey y Miguel Robles” dentro del cual se desarrolló el foro: Territorios comunales y ancestrales, aportes y debates desde gobiernos comunales y gobiernos locales de Cayambe y el territorio ancestral; evento en el cual se tomó contacto con Iván Lara, Coordinador de la Red de GAD’s del territorio ancestral afroecuatoriano de Imbabura y Carchi, a quien se expuso el interés de investigación y se

solicitó su apoyo para que refiera algunas organizaciones, a lo cual mostró una buena predisposición remitiendo vía correo electrónico los datos de una mujer afro que ha impulsado algunos emprendimientos en la zona de Mascarilla (Anexo 1.a).

De inmediato se tomó contacto telefónico con Anita Lucía y con otras lideresas de asociaciones de mujeres afrodescendientes que se identificó por cuenta propia (Dña. Evita y Olguita), para solicitar una primera reunión, ante lo cual no hubo objeción, realizándose encuentros muy amenos; sobre la base de estos acercamientos el resto de socias dio total apertura para realizar esta investigación permitiendo observar, consultar y participar en varias actividades de las tres organizaciones seleccionadas como caso de estudio empírico (GAEN, Hospedería Comunitaria “Doña Evita” y Aroma Caliente).

Así, responder a las preguntas de investigación, exigió una metodología que permita el acercamiento a las particularidades de las prácticas económicas asociativas impulsadas por mujeres del Valle del Chota en relación a la EPS y a los procesos de empoderamiento, por ello la etnografía como método de investigación cualitativa constituyó el más idóneo, sobre todo porque permitió un contacto directo con la gente. La triangulación de información recopilada en el trabajo de campo, a través de técnicas como entrevistas a profundidad, observación participante y grupos focales aumentó su validez y confiabilidad.

El instrumento de entrevistas a profundidad se estructuró en dos partes, una relacionada con variables que dan cuenta de las características de la actividad económica en el marco de la EPS y otra para determinar los tipos de empoderamiento que alcanzan en diferentes dimensiones de socias sus vidas a partir de su involucramiento en las prácticas económicas; este instrumento fue aplicado en los meses de febrero-marzo 2018 y recoge los testimonios¹⁰ de 24 mujeres afroecuatorianas (Anexo 1.b). La inserción de cimarrones mayores, ONG’s y servidores públicos como entrevistados se atribuye a la necesidad de conocer más su cultura, de comprender la intervención de las ONG’s frente a la incidencia de las instituciones públicas en la zona del Valle del Chota en lo que respecta a la EPS.

Por otra parte, en marzo y abril 2018 se realizaron dos grupos focales con 17 socias de las tres organizaciones seleccionadas bajo criterios de homogeneidad, a fin de tener una visión más amplia de las experiencias entre pares que comparten una realidad. Aquí

¹⁰ En el formato de entrevista se tiene la autorización de las mujeres entrevistadas para publicar sus voces refiriendo su nombre o código en este trabajo o publicaciones que de él se deriven.

expusieron y plasmaron gráficamente los cambios producidos en sus vidas y en la de sus comunidades a partir de la asociatividad; la apertura de los talleres se hizo con una dinámica de integración que permitió tener una contextualización de las mujeres participantes; luego de forma lúdica se trabajó sobre la relación - mujeres, EPS y empoderamiento – para sobre la base de tres preguntas generadoras trabajar en grupos y dar respuesta del antes y después de asociarse (tareas que continúan haciendo, nuevas tareas asumidas), de los cambios generados con la asociatividad y de los retos individuales y colectivos; finalmente para el cierre se utilizó la técnica del espejo la cual permitió tener una idea de la autoestima de estas mujeres. (Anexo 1.c).

Mientras que con la observación participante se miró de cerca el comportamiento de estas mujeres en diferentes espacios (reuniones internas, atención a turistas, ensayos de danza, talleres, recolección de frutas y verduras, trueque del sol, carnaval, mingas, festejos) de modo que se pudo comprender el paso del no poder al poder, sea en lo individual o colectivo. Para el efecto se realizaron varias visitas a las tres comunidades entre los meses de junio - noviembre 2017, enero - abril 2018 y enero - febrero 2019; en todos los casos se priorizó el hospedaje en casa de las mujeres que conforman estas organizaciones con miras a apoyar su actividad económica, pero también para tratar familiarizarse con su día a día y entender su situación (Anexo 1.d).

La información obtenida en el trabajo de campo a través de las técnicas referidas fue grabada, filmada, fotografiada y acompañada de notas a mano para no perder detalles de sus historias y sus gestos al contarlos o vivirlos. Además el uso de transcripciones fue muy útil para dar voz a las mujeres, de las cuales se tiene se tiene autorización escrita para revelar sus nombres o códigos en los fragmentos textuales de las entrevistas que se exponen en esta investigación (Anexo 1.e), lo cual permite al lector dilucidar prácticas de EPS y las oportunidades de empoderamiento bajo diversas perspectivas.

En fin han sido 18 meses de trabajo de campo, entre visitas de acercamiento a las organizaciones, entrevistas a sus socias, participación en diferentes eventos, desarrollo del grupo focal, revisión de material bibliográfico, transcripciones/sistematización y análisis de información, asesorías y la redacción del contenido de este trabajo.

Referente a los capítulos

Para sostener el argumento, que las prácticas asociativas solidarias de las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota son motores de empoderamiento, y que su experiencia constituye conocimiento necesario para la construcción de políticas públicas locales y nacionales a favor de la EPS, se ha organizado este trabajo de la siguiente manera: una parte histórica, social y económica de los afrodescendientes, importante para saber a quienes nos estamos refiriendo; un componente comprensivo para entender la asociatividad desde la mirada de las mujeres y desde sus prácticas económicas como referentes de EPS; un tercero, interpretativo, de las experiencias de empoderamiento en lo individual y colectivo de mujeres afrodescendientes involucradas en asociaciones productivas; para luego terminar con las conclusiones, en donde se enfatiza la utilidad que tiene para el Estado el conocimiento de los actores de la EPS para una política pública en la que se considere el principio de diversidad. A continuación el detalle de cada uno de estos apartados.

El primer capítulo hace una aproximación al pueblo afrodescendiente del Ecuador (su llegada, los principales asentamientos, algunas cifras sociodemográficas y su organización), para de inmediato familiarizarse con las características del espacio de investigación (El Valle del Chota), y dar un contexto de la ubicación, aspectos históricos y elementos sociales-culturales-políticos y económicos de los protagonistas de este estudio.

Basado en lo que evidenció el capítulo anterior - un segmento de su población se ha organizado en asociaciones, esencialmente las mujeres - en el segundo capítulo se visibiliza los factores que dan cuenta del porque prácticas económicas asociativas alrededor de las cuales se organizan las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, son referentes de EPS. De esta forma, se rescatan tres experiencias de asociatividad que a través de sus formas y valores de producción y reproducción de las bases materiales para la vida, dan cuenta de que es posible operar con una racionalidad diferente de la economía capitalista. Esto sin antes, partir de la explicación de los conceptos y categorías teóricas que han guiado la recolección de información que se presenta en los casos de estudio.

En el tercer capítulo se hace una lectura de las mujeres en tanto que sujetos y de cómo el adoptar un rol productivo les permite, por un lado, modificar las relaciones de poder en las diferentes dimensiones de su papel reproductivo al interior de su hogar, por

otro lado, tener un mayor reconocimiento e incidencia en la esfera de lo público o comunitario; dicho de otra forma como la asociatividad les va empoderando.

Finalmente se intentó ser propositivo a través de conclusiones con énfasis en política pública para emprendimientos de mujeres, donde se destaca la importancia de la co-construcción de políticas públicas con énfasis en el principio de diversidad, considerando la pluralidad del sector.

CAPÍTULO 1

LOS AFRODESCENDIENTES EN EL ECUADOR Y SU CONTEXTO EN EL VALLE DEL CHOTA.

“No soy descendiente de esclavos, yo desciendo de seres humanos que fueron esclavizados”

Makota Yaldina

A lo largo de las siguientes páginas emprenderemos un viaje por la historia de los afrodescendientes en el Ecuador, conscientes de que todos en mayor o menor medida, albergamos un cierto conocimiento de la llegada de los afrodescendientes a América, pero cuando nos referimos a los “afroecuatorianos” y “afrochoteños” poco sabemos de ellos. Es así que en este primer capítulo se hace una aproximación al pueblo afrodescendiente del Ecuador (su llegada, los principales asentamientos, algunas cifras sociodemográficas y su organización), para de inmediato familiarizarse con las características del espacio de investigación, el Valle del Chota, y dar un contexto de la ubicación, aspectos históricos y elementos sociales-culturales-políticos y económicos de la gente que es la protagonista de este estudio.

1.1 Los afrodescendientes en el Ecuador: contexto general

Desde la promulgación de la Constitución de 2008 se declara al Estado ecuatoriano plurinacional e intercultural, esto implica reconocer que somos una nación de naciones donde hay diferentes pueblos o nacionalidades, pero en el marco de un Estado unitario. Los afroecuatorianos también forman parte de estos pueblos que se caracterizan por tener su propia cultura, su propia tradición, su propia organización social, su propio sistema de justicia; entonces hay que abordar esa diversidad cultural y de visiones que los caracteriza.

Se conoce como afroecuatorianos¹¹ al grupo étnico de ascendencia africana que sobrevivió a la trata esclavista durante la época de la conquista y la colonia española de lo que ahora es Ecuador; este término es conexo a la denominación afrodescendiente que hace

¹¹ Es un término de reciente acepción que resulta del complejo proceso de construcción de la identidad de los ecuatorianos descendientes de africanos.

referencia a los descendientes de la diáspora africana en América y todo el mundo producto de las migraciones actuales y pasadas (Antón, 2008).

La historia refiere que la descendencia afro del Ecuador proviene de cuatro regiones del África: Senegal - Gambia, Costa de Oro - Costa de los Esclavos, Delta del Níger y Congo - Angola. Sin embargo, muchos historiadores coinciden en que esta última suministró de manera regular casi la mitad de “negros” que vinieron a América (Hinojosa, 2012), resultado de los enfrentamientos que las potencias europeas y los misioneros promovieron deliberadamente entre los reinos de esta región para capturar personas como esclavos de guerra y dar continuidad a la exportación esclavista, principal causa de la diáspora africana (Kapenda, 2001). Esta práctica llamada comercio triangular consistía en zarpar de un puerto europeo con armas, ropa y alimentos hacia África, en donde la mercadería era cambiada por esclavos quienes eran llevados hacia América para ser vendidos, el dinero obtenido se ocupaba para comprar mercadería que luego era ofrecida en Europa (Alingué, 2005).

Es en la sociedad colonial del siglo XVII, tras el decaimiento de la mita y la encomienda que llegaron varios grupos de negros de procedencia africana para realizar trabajos en la costa y en los valles cálidos de la sierra de la Real Audiencia de Quito (Borchart, 1998); originalmente se asentaron en Esmeraldas, El Valle del Chota y Catamayo.

El cronista Cabello de Balboa (1945) (cit. en Jean-Pierre Tardieu, 2006, p.35) refiere que la llegada de los primeros africanos a Esmeraldas fue en octubre de 1553, cuando el barco del mercader Alonso de Illescas que trasladaba mercadería y una tripulación de 17 negros y seis negras de Panamá hacia Perú, naufragó y encalló accidentalmente en costas esmeraldeñas; circunstancia aprovechada por los sobrevivientes para escapar y alcanzar su libertad, allí fundaron la República de los Zambos (Savoia, 2002). Incluso se mandó pintar una obra que demuestre la conversión y adoctrinamiento de los llamados cimarrones, para ser enviada al rey Felipe III de España.



Ilustración 1. Óleo sobre lienzo “Los tres mulatos de Esmeraldas”
Fuente: Sánchez, A. (1599). Catálogo P004778, Museo del Prado, Madrid.

A diferencia de los cimarrones de Esmeraldas, la presencia de descendientes africanos en el Valle del Chota estuvo ligada a las haciendas coloniales, donde en calidad de esclavos constituyeron la principal mano de obra de los cultivos de vino, algodón, tabaco y caña de azúcar.



Fotografía 1. Llegada de los negros al Valle del Chota” s/f
Fuente: Guaña, P. (2017), Cosmovisión de Imbabura. Cicay - Museo Cayambe.

Al sur del país, en el siglo XVI con el descubrimiento de las minas de oro en Zaruma, Loja y Zamora se introdujeron los primeros esclavos, convirtiéndose durante el

periodo de la Real Audiencia en importantes poblados receptores de la trata trasatlántica (Antón, 2004).

De ahí que el asentamiento de la cultura africana en Catamayo se atribuye a la rebelión Shuar en las colonias de la Amazonía, provocando que los esclavos sobrevivientes huyan de las minas de oro de Zamora y se establezcan en este valle como arrimados de las haciendas (Albito, 2005).

Es clara la relación entre el clima seco, trabajo extremo y aspectos físicos del negro para trabajar en las minas y plantaciones de caña de azúcar de los valles. Para Coronel (2015) la introducción de esclavos negros se dio ante la expulsión, huida o muerte de los indígenas a causa del trabajo forzado al que fueron sometidos; en tanto que los esclavos negros se mostraban más resistentes a estos factores.



Fotografía 2. Afrodescendiente Catamayo – Loja
Fuente: Chávez, O. (s/f). Archivo fotográfico particular. Loja, Catamayo

Con el paso de los años sobre todo desde la década de los sesenta, los afrodescendientes empiezan a dispersarse a lo largo del país producto de los procesos migratorios históricos, socioeconómicos y ambientales.

Es hasta la década de los noventa cuando el proceso organizativo de los afroecuatorianos empieza a fortalecerse; así en Esmeraldas, Guayaquil, Valle del Chota, Quito y Sucumbíos emergieron organizaciones afro de diversa índole, resultado de factores

como la intervención de la iglesia católica, campañas de autodescubrimiento de América y el nacimiento de la Asociación de Negros del Ecuador-ASONE; actualmente existen más de 350 organizaciones entre asociaciones, federaciones y confederaciones que articulan actores, redes y dinámicas propias en torno a una agenda política, más ahora que la Constitución les reconoce como pueblo y por tanto sujetos de derechos colectivos. (Antón, 2011).

1.2 Descripción socio demográfica de los afroecuatorianos (2010 - actualidad)

Los resultados del último Censo de Población y Vivienda revelan que el 7.2% de la población nacional se autoidentificó como afroecuatoriana, esto es 1'041.559 de un total de 14'483.499 ecuatorianos; gran parte de ella se concentra en las provincias de la Costa (75.3%), mientras que en la Sierra se distribuye el 22.1% de esta población. Cabe indicar que la población afroecuatoriana es eminentemente urbana, así las ciudades con mayor presencia afro producto de las migraciones son Guayaquil, Esmeraldas y Quito, en tanto que la población rural se agrupa en mayor medida en la provincia de Esmeraldas.



Mapa 1. Distribución de la población afroecuatoriana por provincias
Fuente: Adaptado de cifras del pueblo afroecuatoriano, una mirada desde el Censo 2010.

Si bien las mujeres afroecuatorianas son en número ligeramente menor a los hombres (49.3% a 50.7%), el índice de feminidad del pueblo afro respecto del censo 2001 pasó del 94% al 97%, como consecuencia de una tasa de crecimiento menor en la población masculina y mayor en la femenina, así en el 2010 por cada 100 hombres se registran 97 mujeres.

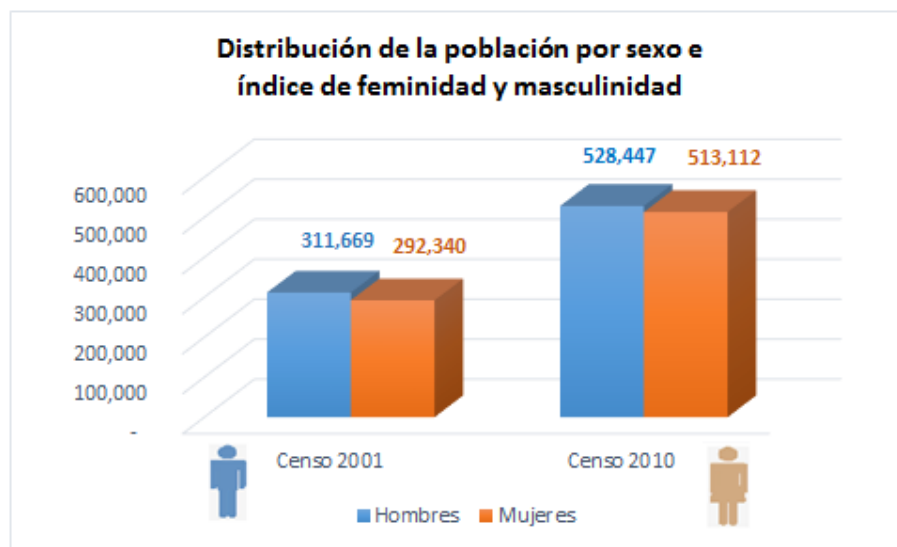


Gráfico 1. Población afroecuatoriana por sexo. Censo 2010
Fuente: INEC.

En cuanto a su estructura poblacional se observa el predominio de una población bastante joven, los grupos etarios de 0 a 29 años representan en su conjunto el 62.4% del total de afroecuatorianos; lo cual explica que la tasa de envejecimiento haya bajado de 6 a 5 adultos mayores por cada cien afros sobre todo en las provincias de Bolívar, Carchi y Loja que concentran la mayor tasa de envejecimiento (7 a 8 por cada 100).



Gráfico 2. Pirámide poblacional afroecuatoriana. Censo 2010
Fuente: INEC.

Los afroecuatorianos presentan un analfabetismo del 7.6% superior a la media nacional (6.8%), este indicador es más desalentador para las mujeres cuando 8 de cada 100 no saben leer y escribir frente al 7% de hombres. Sin embargo, de quienes tuvieron oportunidad de acceder a educación y obtener un título superior (universitario o no) el 3% es afroecuatoriano y en su mayoría mujeres (57%).

El 7% de hogares ecuatorianos tiene un jefe de hogar afroecuatoriano; más en estos hogares existe un déficit superior al 70% en el acceso a los servicios de telefonía convencional, internet, acceso a un computador y televisión por cable.

Tomando los datos del Censo 2010 más de la mitad de la población afroecuatoriana (79%) está en edad de trabajar, cifra que equivale a 818.574 personas; de ésta el 53% pertenecen a la población económicamente activa PEA, pero tan solo el 33% de población vinculada laboralmente corresponde a mujeres. Entre las principales actividades a las que se dedica la PEA afroecuatoriana están la agrícola y el comercio con el 36%, seguidas de la industria manufacturera y la construcción con el 19%, también están las actividades de los hogares con una representación del 6.1%.

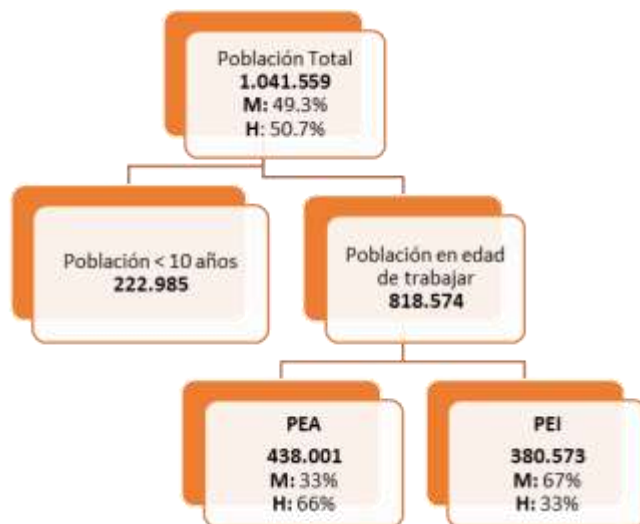


Gráfico 3. Población afroecuatoriana según mercado laboral. Censo 2010
Fuente: INEC.

1.3 Una deuda pendiente

En este apartado se hace referencia al estado ausente (invisibilización) del pueblo afrodescendiente desde la sociedad colonial, ocupando el último escalón de la pirámide social, proceso heredado y fomentado aún más por la sociedad nacional, donde los afrodescendientes enfrentan racismo, exclusión, discriminación e incluso se han visto afectados por las topografías culturales.

Estos fenómenos a los que se ha enfrentado los afrodescendientes a lo largo del tiempo son estructurales, “[...] sus raíces devienen del prejuicio racial, del legado posesclavista y de las actitudes discriminatorias que en el pasado se incubaron contra estas comunidades” (PNUD, 2007, p.32). De hecho, con la abolición de la esclavitud los gobiernos republicanos en vez de compensar los menoscabos materiales e inmateriales, les dejan sin tierra, confinándoles a precarias condiciones sociales y alejándoles de las zonas de desarrollo (García, 2001 como se citó en Antón, 2017). En 1998 (hace 21 años) por primera vez la Constitución del Ecuador les reconoce como ciudadanos y sujetos de derechos colectivos, como si este grupo no hubiese tenido historia¹²; en esta misma reforma constitucional se declara al país como pluricultural y multiétnico, y aunque a nivel nacional

¹² Uno de los Estudios de la diáspora Afro-Andina. Construcción de identidades afros en Ecuador y Colombia, refiere algunos ejemplos de la historia afrodescendiente negada en el país: El Reino de los Zambos en Esmeraldas, su participación en la conquista, la independencia y el progreso económico del país.

e internacional se han generado marcos jurídicos y políticas¹³ en favor de los derechos de los afrodescendientes, poco se ha logrado. Los indicadores socioeconómicos ya presentados, también evidencian que sus necesidades no son atendidas de forma adecuada por el Estado; para “algunos líderes sociales los afroecuatorianos no son pobres, más bien los han empobrecido, de la misma manera como los han racializado, discriminado y excluido históricamente” (SENPLADES-SETEP, 2015, p.9, citado por Antón, 2017).

Por otra parte, la constitución espacial de la sociedad ecuatoriana tiene una “topografía cultural [...] que asocia a los blanco-mestizos con los centros urbanos, pueblos y ciudades de mayor importancia económica y política, mientras que a los indígenas y afroecuatorianos con espacios rurales marginales” (Rahier citado en Moreno, 2007). Este orden centro-periferia hace que “la provincia de Esmeraldas y el Valle del Chota, regiones tradicionalmente afro, sean vistas por las élites como lugares de violencia, pereza, atraso y naturaleza no conquistada” (Rahier citado en Moreno, 2007); parte de esta élite son los funcionarios públicos, en un acercamiento con la institucionalidad de la provincia Imbabura previo al ingreso a la zona de estudio, manifestaron no trabajar en el Valle del Chota porque la gente es vaga, justificando con ello la mínima presencia del Estado en estos sectores.

El Estado es racista, la ciudadanía también¹⁴ y varios son los ejes de los que se nutre este fenómeno en el siglo XXI: desconocimiento de la historia afroecuatoriana; reproducción de los estereotipos (ladrones, delincuentes, peones, pobres, negros); incipiente participación política de los afro en las contiendas electorales; discriminación laboral, en medios de comunicación, en procesos jurídicos, en el acceso a la salud, en cargos públicos. Provocando con ello una marcada desventaja social, económica y política porque difícilmente acceden a recursos, a mercados a servicios, a instancias de poder, a justicia y toma de decisiones (Antón, 2017).

¹³ Se puede mencionar la declaración del año internacional de los afrodescendientes (2011), la proclamación del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024) y a nivel nacional el Plan Plurinacional para eliminar la Discriminación Racial y la Exclusión Étnica y Cultural.

¹⁴ La Encuesta Nacional sobre Racismo y Discriminación Racial en el Ecuador aplicada en el año 2004 determina que el principal responsable del racismo es el Gobierno Nacional (55%) y luego la ciudadanía (37%).

Es hora de liberarse de esta estrategia de poder y dominación, que nos ha hecho creer que el valor del ser humano gira en torno al color de la piel, se tiene que estar pendiente de no caer en los microracismos (agarras la cartera porque ves un afro, evitas sentarte en el puesto libre por no estar junto a un afro, no visitas estas comunidades por miedo, etc.) que no hacen más que ampliar las brechas sociales respecto del grupo privilegiado (blancos-mestizos), trato que no es justo para los afrodescendientes, un pueblo que si se decide conocer, tiene grandes historias por contar y mucho que aportar al desarrollo de los pueblos si el Estado impulsa políticas integrales. Al respecto el sentir de una mujer afro que es parte de las asociaciones de estudio y fue entrevista en un programa de TV:

[...] tuve que comer de la basura, pero también he tenido el orgullo y el honor de sentarme en los mejores restaurantes de algunos países sacando pecho por mi etnia, que es la etnia negra, y mostrarle al mundo que los negros no somos solo pobres, ni ignorantes, ni contrabandistas, como le dicen a mi pueblo; somos pueblo de generosos, somos pueblo de negros que buscamos rescatar nuestra cultura, y nuestra cultura fue ser generosos, humildes colaboradores (Carcelén, 2019).

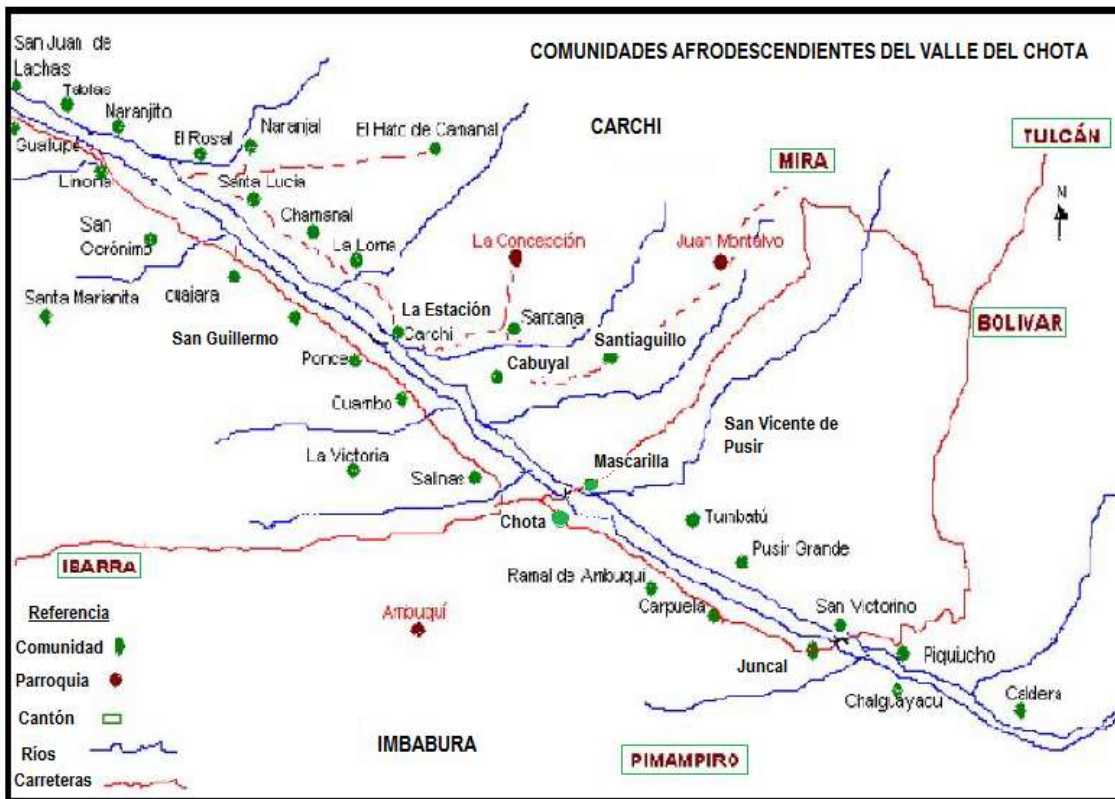
1.4 El Valle del Chota, un espacio de investigación

La población afroecuatoriana se encuentra dispersa en el territorio nacional; sin embargo, de todos los asentamientos se seleccionó el Valle del Chota, uno de los más característicos según los investigadores del pueblo afro, recorrer sus comunidades llenas de contraste han permitido evidenciarlo y, es aquí donde empieza un caminar que solo está iniciando.

1.4.1 Ubicación geográfica

El Valle del Chota en el norte de los andes ecuatorianos es un lugar enclavado en la cuenca de los ríos Chota – Mira a una altitud de 1560 m.s.n.m., alcanza una temperatura de 24 grados centígrados de ahí su clima cálido-seco. Administrativamente se sitúa en las provincias de Imbabura y Carchi, específicamente en los cantones Ibarra (parroquias Ambuquí, Salinas) y Mira (la Concepción); pero para el pueblo afro las 38 comunidades asentadas a uno y otro lado de los ríos son concebidas como su territorio ancestral¹⁵.

¹⁵ El territorio ancestral es el espacio social, económico, cultural y político donde el pueblo afro ecuatoriano puede ejercer su territorialidad, es decir puede proponer, los lineamientos para su desarrollo, puede diseñar su proceso etnoeducativo, sus formas de gobierno y autoridad (CODAE, 2008).



Mapa 2. Comunidades del Valle del Chota- Concepción y Salinas. FECONIC 2005

1.4.2 Reseña histórica

De acuerdo con la FECONIC¹⁶ (2005) se definen "afrochoteños" los ecuatorianos nacidos en las comunidades del Valle del Chota que se reconocen descendientes del legado cultural de sus ancestros africanos.

Pero ¿quiénes habitaron inicialmente la cuenca del Chota-Mira en la zona septentrional de los Andes ecuatorianos? Hasta antes de la conquista y colonia española estas tierras productoras de artículos exóticos (coca y algodón) eran manejadas por los caciques indígenas de la región.

A mediados del siglo XVI con la llegada de los españoles a esta zona se buscó incrementar la producción de algodón y coca e introducir nuevos cultivos como la vid, el olivo y sobre todo la caña de azúcar; este espacio empieza a transformarse en un complejo de haciendas que implementó la mita¹⁷ como sistema de trabajo y aunque en principio

¹⁶ Federación de Comunidades Negras de Imbabura y Carchi.

¹⁷ Cada grupo indígena aportaba a la corona un número de trabajadores de su comunidad durante varios meses, los cuales eran desplazados desde donde vivían al lugar de trabajo concreto.

funcionó bien, los indígenas no soportaron la dura tarea en las plantaciones de caña e incluso fueron afectados por la fuente de paludismo desarrollada en la región. Esto hizo que la Compañía de Jesús¹⁸ sustituyera la mano de obra indígena por la población negra africana, se realizaron importantes introducciones de negros para que en calidad de esclavos continúen con los trabajos forzados de las plantaciones de caña de azúcar (Coronel, 2015). De acuerdo con Chalá (2006) en el Valle del Chota aún se encuentran apellidos de origen africano (Carabalí, Chalá, Congo, Lucumi, Mina, Minda) como una forma de resistencia e identidad.

Luego de la expulsión de los jesuitas de las colonias españolas en 1767, la Corona no tardó en vender las propiedades¹⁹ a terratenientes privados, quienes continuaron el sistema de agricultura basado en la esclavitud que existía en la región (Universidad Texas, 2009).

Pero la abolición de la esclavitud decretada por Urbina en 1851 no otorgó por completo la libertad a los afrodescendientes del Valle del Chota - La Concepción y Salinas, pues en las haciendas continuaron sometidos a nuevas formas de servidumbre como “conciertos” luego como “huasipungueros” hasta la promulgación de la reforma agraria en 1964 (Chalá, 2006). Tal como señala Tamayo 1996 (citado en Zambrano, 2011) es en la década de los 70 que los campesinos de este territorio empiezan a movilizarse alrededor de la lucha por la tierra, así surge la Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota - FETRAVACH.

1.4.3 Aspectos sociales, económicos, políticos y culturales

En relación al componente socio económico se destaca que en este territorio habita una población de 6.038²⁰ personas cuyos antepasados son africanos, de ella cerca del 50% son mujeres.

Existe una gran proporción de afrochoteños que no ha logrado satisfacer las necesidades básicas de vivienda, salud, educación y empleo, así lo evidencia el índice de

¹⁸ Orden religiosa de la iglesia católica fundada en 1534, cuyos misioneros en la época de la conquista se distribuyeron de acuerdo a sus nacionalidades a las distintas posesiones de las potencias europeas.

¹⁹ En los inventarios se registraban: 6 ingenios azucareros, 8 haciendas y 2615 seres humanos esclavizados de los cuales el 18% eran niños. (Jurado, 2010)

²⁰ Población afrodescendiente por parroquia: Ambuquí 2.981, Salinas 1.008 y La Concepción 2.049 (INEC, 2010).

pobreza por necesidades básicas insatisfechas NBI - 2010 que supera el 50%²¹ en las parroquias en donde está asentado el Valle del Chota (INEC, 2010). De este modo la tasa de analfabetismo en la población afro de 15 años o más de estas parroquias se ubica entre el 8% y 10%, siendo la escolaridad promedio de 5.82, 5.1 y 4.35 años en los afros de 24 años y más de Ambuquí, Salinas y La Concepción (UASB, 2018); estos indicadores son menos favorables para las mujeres debido a que históricamente se les asignó el trabajo de la casa restándoles la posibilidad de estudiar. La densidad poblacional para Ambuquí y Salinas es de 40 personas en tanto que en La Concepción solo existen 18 personas por km² (INEC, 2010).

El Valle del Chota es una zona de producción agrícola y aunque el promedio de tierras aptas para el cultivo es de 1.5 hectáreas por familia, la mayoría de los campesinos que habitan en él se dedican a cultivar fréjol, hortalizas (tomate, pimiento, pepino) frutales y caña; la producción de esta última es entregada al ingenio azucarero del norte, el cual también emplea gente de la zona en calidad de jornaleros sobre todo en época de zafra. Otras familias tienen como actividades complementarias el comercio, la agroindustria y el turismo últimamente. En tanto quienes migraron a la ciudad realizan trabajos de mensajería, guardianía, conducción, domésticos, cuidado de niños, unos cuantos son policías, militares y hasta futbolistas, son pocos los profesionales que se desempeñan en su profesión (IFA y Vicariato, 2009).

Respecto a la producción y empleo, preocupa la falta de oportunidades laborales para las mujeres, la mayoría se dedica a la agricultura pero el valor de sus productos en el mercado no compensa el tiempo y la fuerza de trabajo que ellas emplean; trabajan entre 10 y 12 horas en la casa y actividades laborales, más el trabajo reproductivo no es reconocido. Mazón (2011) explica que el 76% de mujeres se dedica más a actividades no remuneradas, sobresaliendo quehaceres domésticos y estudios; mientras los hombres se dedican casi por igual al trabajo remunerado (agricultura, trabajo de oficina, fuerzas armadas) y no remunerado (estudios, actividades comunitarias, quehaceres domésticos).

Entre las problemáticas de territorio y movilidad humana están la escasez de tierra²², falta de legalización de sus terrenos de cultivo como de vivienda; baja productividad de la

²¹ La Concepción, Ambuquí y Salinas registran un NBI de 94.1%, 85.4% y el 53.20% respectivamente (INEC, 2010)

²² La disponibilidad de tierra por familia campesina es de 1.5 has promedio (BID, 2005).

tierra; la migración a Quito, Ibarra y Cayambe para servicio doméstico o trabajar en florícolas ante la falta de empleo en la zona, lo cual termina en desintegración familiar.

Por otra parte, en estas comunidades las manifestaciones culturales se construyen sobre la base de su propia vida en la cotidianidad de sus relaciones sociales y simbólicas, representadas en sus festividades, gastronomía, música, danza y demás ritos, veamos sus principales características.

Las festividades en el Valle del Chota no son ajenas a nuestro contexto, pero si se celebran con una cierta particularidad, entre las más populares tenemos: los carnavales Palenque en Salinas, Coangue en El Chota y Olas del Río en Juncal; aquí llegan turistas de todas partes y las comunidades se preparan para recibirlos con mucha alegría, grupos musicales de bomba, desfiles con trajes africanos, comida típica y artesanías. En marzo son las fiestas de ovo, un rito de agradecimiento a la tierra por la cosecha del fruto que da identidad a este sitio. La semana santa también es parte de la ritualidad afroecuatoriana y en los diferentes ritos las salves de las cantoras son verdaderos himnos; en esta festividad se preparan platos típicos como la fanesca, locro de papa con melloco, molo, ensalada de zambo y arroz de dulce, ingredientes que en su mayoría se obtienen en el tradicional trueque del sol de Pimampiro, mejor conocido como “cambeo”.



Fotografía 3. Mujer afro en el cambeo "Trueque del sol Pimampiro"

El 3 de octubre las comunidades celebran el día del afrodescendiente en conmemoración a Alonso de Illescas, considerado héroe nacional de la libertad afroecuatoriana. En noviembre por finados acostumbran visitar el cementerio se prepara pan, champuz, la colada morada, se realiza la misa y por la noche el baile.

La cultura afrochoteña también está presente en la gastronomía, uno de sus platos representativos es la menestra de guandul, fréjol endémico de la zona, acompañada de arroz, chuleta o pollo; existen otras comidas como el picadillo, manoemono, sancocho de verde con carne, repe de guineo, yuca con pollo, morocho de dulce, etc., todas ellas se preparan con productos que se cultivan en este valle. Así como una forma de mantener sus tradiciones culinarias la Asociación de Mujeres “Aroma Caliente” tuvo la iniciativa de recopilar información sobre la preparación de dulces, bebidas, sopas y platos típicos para consolidarlas en un recetario de comida afrochoteña.



Fotografía 4. Plato típico arroz con guandul y pollo

En relación a la música y danza, la bomba constituye una manifestación cultural-musical de las comunidades asentadas en el Valle del Chota, en este territorio “el instrumento musical propio, el ritmo y el baile se llama bomba, un juglar que cuenta los procesos históricos vividos, las penas y alegrías, el amor, las esperanzas de los afrochoteños” (Chalá, 2006:81).

Desde el punto de vista organológico²³ la bomba es un instrumento de percusión que se toca con las manos para hacer música, se trata de un tambor hecho a mano por los afrodescendientes que viven en la zona; hoy es parte de la colección de instrumentos musicales del Museo Metropolitano de Arte en Nueva York. Don Cristóbal Barahona mientras toca la bomba en el Centro Intercultural Comunitario de Juncal nos cuenta que a sus 87 años aún sigue templando bombas:

[...] yo aprendí de puro curioso de un tío, este es un tronco de una madera durísima que ha punta de herramienta se le deja vacío, tiene cuatro aros de una beta de espinos que se trae de la montaña, el cuero de chivo debe estar bien remojado para templar y coser [...] en el 2013 fui a New York me invitaron porque soy uno de los últimos artesanos afro que elabora los tambores (E: C.B, 2018)²⁴.



Fotografía 5. Cristóbal Barahona, artesano de la bomba (tambor) del Valle del Chota

Al ritmo característico del tambor, originario del Valle del Chota, junto al requinto, al *güiro* y a las voces que transmiten sabor y cultura se le conoce como música bomba (Grupo Cultural Chota Madre, 2014); muchas de las melodías que interpretan son el reflejo

²³ Ciencia que estudia la historia, los instrumentos musicales de diferentes culturas, su clasificación y demás.

²⁴ Entrevista al último artesano de tambores “bomba” del Valle del Chota 26/03/2018. Código (C.B, 2018)

de las vivencias de los afrochoteños, aunque también le cantan a la naturaleza, al amor y a la picardía: mi lindo Carpuela, el puente del Juncal, tierra mía, pasito tun tun, amaneciendo, baila mi bomba, etc.). La nueva oleada de grupos musicales en busca de que trascienda la herencia cultural de este pueblo, fusionan ritmos ancestrales y contemporáneos en sus canciones. Algunos referentes de este género musical son Milton Tadeo, Marabú, Poder Negro, Raíces Negras, Chota Madre, Kevin Santos, etc.; pero también existen artistas que sin ser afrodescendientes se han interesado por este ritmo como Segundo Rosero, Widinson, Margarita Laso y Fausto Miño.



Fotografía 6. Presentación del grupo musical Marabú en el carnaval Coangue 2018

También se conoce como bomba al baile y ritmo singular que danzan los habitantes del valle, cuyo principal movimiento es el de las caderas. “Las caderas se mueven lateralmente y de acuerdo al ritmo percusivo de la música bomba [...] debe ser realizado con cadencia y picardía” (López, 2013, p.192-3); se caracteriza por la habilidad de las mujeres para danzar con una botella, una cesta de frutas sobre la cabeza al compás de la música; pero Chalá (2012) advierte que hay que tener cuidado porque la mujer de un caderazo puede votar al suelo a su pareja para deleite de los presentes. Un ícono de este baile popular fue mamá Zoilita Espinoza, quien por su habilidad para sacudir las caderas con una botella en la cabeza, alcanzó el título de la Reina de la Bomba y en el 2015 fue

declarada guardiana de la danza afrochoteña por el Ministerio de Cultura, hace un par de años que dejó este mundo pero sus más de ocho décadas dejan un gran legado a su pueblo.

En la actualidad como una forma de reivindicación de su cultura y sentido de pertenencia se han organizado grupos de danza que bailan bomba haciendo uso de la colorida vestimenta de la zona.



Fotografía 7. Grupo de danza de la parroquia Salinas recibiendo a turistas del tren Libertad. 2018

En lo que respecta a la vestimenta se sabe que las mujeres usaban un justán o enagua, falda larga plisada, delantal, blusa colorida manga $\frac{3}{4}$ y un pañuelo o turbante; los varones utilizaban pantalón de chillo con camisa manga larga a rayas los mayores y manga corta de flores llamada hawaiana los jóvenes. Una de las cimarronas mayores de la comunidad Chota cuenta que esta costumbre se mantiene en los mayores, sonriente recuerda que entre más era el movimiento de caderas al ritmo de la bomba más se les veía el justan, incluso nos deleitó con una copla cantada que hace alusión a la vestimenta de las mujeres:

Debajo de tu justan, debajo de tu justan, yo vide correr un piojo, yo vide correr un piojo, te vi la nagua y me enamoré, te vi la nagua y me enamoré; déjame meter la mano, déjame meter la mano y verás cómo lo cojo, te vi la nagua y me enamoré, te vi la nagua y me enamoré (E: T.C, 2018²⁵).

²⁵ Entrevista a Teresa Calderón, cimarrona mayor del Chota 13/07/2018. Código (T.C, 2018)

Actualmente esta vestimenta ya no es usual, las mujeres se visten como la población mestiza, por el clima usan ropa fresca aunque predomina el uso del turbante pero más que como cultura como moda.

No se podía dejar de lado las ceremonias ancestrales de este pueblo, una de ellas es la llamada “cochita amorosa” o “tulpa”, un altar compuesto por piedras de río, una manta, flores, una bomba, velas y en centro un pozuelo con agua.



Fotografía 8. Símbolos de la cochita amorosa - 2018

A decir de los mayores la cochita amorosa era el lugar de concentración de padres y abuelos que sentados alrededor la tulpa encendida cocinaban y compartían su sabiduría en unión familiar; en tanto que en el I Encuentro de Mujeres de los Territorios Ancestrales Kayambi y Afroecuatoriano de Imbabura y Carchi - 2018, se expusieron algunas concepciones; para Barbarita Lara, concejala del cantón Mira, la cochita amorosa “es el espacio de convivencia, el espacio de vida, el espacio de relacionamiento de la familia de esa familia ampliada, es el espacio del aprendizaje, un espacio para fortalecer nuestra identidad” (Lara, 2018); en tanto que para la presidenta de la Asociación de Mujeres Aroma Caliente la “cochita amorosa nos convoca a conversar en confianza, a construir ideas, con ella invocamos a los ancestros para que bendigan nuestras fiestas, encuentros y proyectos;

esta ceremonia también es compartida con los turistas a orillas del Río Chota” (L.R.C, 2018).

La relación con la naturaleza es clave, para los afrochoteños el territorio es un espacio de vida para la comunidad, donde los unos son respecto de otros; así “el manejo racional, solidario y respetuoso de los recursos de la naturaleza es lo que ha permitido que las comunidades afroecuatorianas tengan lo suficiente para mantener una vida digna” (IFA y Vicariato, 2009). Se trata de mantener tradiciones que las comunidades negras tienen para cultivar, recoger los productos de la tierra, procurando que no se destruyan los recursos, que son patrimonio de la comunidad y las generaciones futuras.

Entre las prácticas que demuestran su relación armoniosa con la madre naturaleza, y que se observó durante el trabajo de campo están: la preparación y uso de abono natural (compost) en lugar de fertilizantes químicos, jornadas de limpieza de los ríos Chota-Mira, empleo de una serie de plantas medicinales para su cura y la música que sensibiliza a la población para que cuide la naturaleza, así tenemos canciones como agua viva.

No se puede avanzar sin antes hacer referencia al componente político, esfera en la cual la participación de los afrodescendientes no ha logrado consolidarse, se observa una baja representación²⁶ en los diferentes niveles de gobierno (provincial, cantonal y parroquial) y; que decir de la incidencia de las mujeres, generalmente son elegidas como suplentes sin llegar a ejercer su cargo, en este sentido uno de los ejes estratégicos de la Agenda Política de las Mujeres Afrodescendientes de la CONAMUNE²⁷ presentada en febrero 2018 busca fortalecer y garantizar la participación política de las afrodescendientes mediante la creación de escuelas de participación política y liderazgo. Sin embargo, a nivel interno están los cabildos comunales, organización que se encarga de la regulación del territorio, del fortalecimiento del tejido social a través de los nexos que tiene con otros niveles de organización territorial, así como del cuidado de la identidad cultural y territorial.

²⁶ Dos presidentes de juntas parroquiales de las tres parroquias en las que se halla asentado el Valle del Chota (Salinas y La Concepción) y dos concejales en el Cantón Mira de ellos, de estas 4 dignidades solo una representa a las mujeres, Barbarita Lara en su calidad de concejala.

²⁷ Coordinadora Nacional de Mujeres Negras es una organización civil que trabaja en beneficio de las mujeres negras, personas, grupos y organizaciones que participan y/o apoyan el proceso de la organización nacional y del pueblo negro en general.

En relación a los procesos organizativos es importante destacar el trabajo de la Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi - FECONIC, un organismo de segundo grado que integra a las 38 comunidades del territorio ancestral del Valle del Chota y que desde los 90' ha influenciado positivamente en el aspecto organizativo y en proyectos de revitalización de la identidad territorial, política y cultural.

También se puede advertir una participación dinámica de las mujeres en diversas actividades productivas y en otras de promoción humana. Ellas en su mayoría están organizadas por el tema de las cajas de ahorro conocidas en la zona como “banquitos” y otras empezaron a asociarse para desarrollar actividades productivas como alternativa al trabajo remunerado, evitando que muchas mujeres migren en busca de trabajo lejos de su hogar. Mazón (2011) refiriéndose a la asociatividad señala que sobresalen grupos de campesinos/productores, religiosos²⁸, seguidos por los de ahorro y crédito. En tanto, de las visitas realizadas a este territorio se observa que las mujeres aprovechando el potencial turístico de la zona se han organizado en torno a la prestación de servicios de alojamiento comunitario, gastronomía, artesanías en barro (máscaras y representaciones afro), caminatas guiadas y más.

²⁸ Hay predominio de la religión católica.

CAPÍTULO 2

MUJERES AFRODESCENDIENTES EN PRÁCTICAS ECONÓMICAS ASOCIATIVAS SOLIDARIAS DEL VALLE DEL CHOTA

...las instituciones económicas asociadas al mundo diverso de los grupos indígenas, afros-negras, campesinas y también de lo popular, han sido capaces de encontrar formas de organización social en donde la reproducción de lo colectivo ha subordinado las lógicas estrictamente asociadas a la acumulación de ganancias.

Quiroga (2013)

En el capítulo anterior revisamos los aspectos necesarios para conocer a la población afrochoteña en sus dimensiones económicas, culturales, políticas y sociales; en el mismo se evidenció que un segmento de su población se ha organizado en asociaciones, esencialmente las mujeres. Así, en este segundo capítulo se hizo un esfuerzo por visibilizar los factores que dan cuenta del porque prácticas económicas asociativas alrededor de las cuales se organizan las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, son referentes de EPS. De esta forma, se rescatan tres experiencias de asociatividad (Grupo Artesanal Esperanza Negra – GAEN, Hospedería Comunitaria Doña Evita y Asociación de Mujeres Aroma Caliente) que a través de sus formas y valores de producción y reproducción de las bases materiales para la vida, dan cuenta de que es posible operar con una racionalidad diferente de la economía capitalista.

Pero antes de avanzar en este recorrido y conocer qué hacen, de qué manera, en qué contextos, sus motivaciones, los principios que comparten y las subjetividades que caracteriza a las protagonistas de estas organizaciones, es pertinente partir de la explicación de los conceptos y categorías teóricas que han guiado la recolección y el análisis de la información que se presenta en estos casos de estudio.

2.1 Asociativismo y Economía Popular y Solidaria

El sistema de producción capitalista gobernado por la supremacía del valor de cambio y la acumulación sin fin, continúa generando una serie de riesgos sociales, económicos y ecológicos; superar esta crisis sistémica implica trascender de una

racionalidad instrumental hacia una racionalidad reproductiva²⁹, donde la economía en oposición a la visión formal debe ser entendida desde lo sustantivo, así Coraggio (2014, p.27) la plantea como: “sistema de instituciones, valores y prácticas para definir, movilizar, distribuir y organizar capacidades y recursos a fin de resolver de la mejor manera posible las necesidades y deseos legítimos de todos sus miembros”.

En este contexto existen prácticas recurrentes que se contraponen a la economía dominante, dando paso a la expansión y/o diversificación de iniciativas orientadas a la producción y distribución de los bienes y servicios necesarios para garantizar una vida digna, tomando en cuenta las limitaciones de la naturaleza (Coraggio, 2011). Nos referimos a la economía social y solidaria (ESS), es decir, a otras formas de producción regidas por lógicas distintas al capitalismo que se funden en la solidaridad, reciprocidad y cooperación (Laville, J. & Jané, J., 2009); para Razeto (1993) esta economía incorpora la solidaridad en todas las fases del proceso económico.

Ecuador no es ajeno a esta economía, y en una apuesta por transitar a un sistema económico social y solidario como marco de convivencia de diversas formas de organización económica, la Constitución del 2008 reconoció a la Economía Popular y Solidaria (EPS) como parte del sistema económico³⁰, dando lugar a toda una institucionalidad, marco jurídico e intervención estatal para este sector que se ha forjado con principios como la ayuda mutua, la solidaridad, entre otros y que tiene un pasado anterior a la misma república.

De acuerdo con Coraggio, Arancibia y Deux (2010), la Economía Popular Solidaria designa a una parte de la economía, compuesta por organizaciones colectivas a las que se vinculan trabajadores y sus familias, que, mediante la apropiación y disposición de sus recursos, en actividades económicas productivas formales o no, han buscado responder a sus necesidades de la mejor manera posible, resultado de las relaciones simétricas, de cooperación y participación entre sus integrantes. Cabe aclarar, que para el Estado ecuatoriano responden a esta categoría, organizaciones cooperativas, asociativas y

²⁹ Esta racionalidad no se basa en las preferencias del consumidor sino en las necesidades de las personas, no en cálculos económicos sino en una ética del bien común, que permita conservar y reproducir el circuito natural de la vida humana y de la naturaleza (Hinkelammert, F. y Mora H, 2009, p.5).

³⁰ El sistema económico del Ecuador es social y solidario, integrado por las formas de organización económica pública, privada, mixta, popular y solidaria, y las demás que la Constitución determine.

comunitarias, que evidencian en sus relaciones principios de “solidaridad, cooperación y reciprocidad, privilegiando al trabajo y al ser humano como sujeto y fin de su actividad, orientada al buen vivir, en armonía con la naturaleza, por sobre la apropiación, el lucro y la acumulación del capital” (LOEPS, 2011, artículo1).

Haciendo una revisión de las principales expresiones de EPS, se encuentran predominantemente prácticas económicas asociativas³¹, también llamadas emprendimientos de la economía popular y solidaria (EEPS):

Los EEPS son aquellas organizaciones socioeconómicas asociativas, constituidas por un grupo de personas pertenecientes a diferentes hogares que se agrupan para compartir recursos, desarrollar procesos de trabajo conjunto, abastecerse de insumos, producir o comercializar colectivamente servicios o bienes de forma autogestionaria, orientadas al intercambio en el mercado u otras formas de comercio. [...] los emprendimientos asociativos mercantiles generan ingresos sin fines de acumulación privada de capital. Esos ingresos podrán ser usados para cubrir los costos, para distribuir ingresos entre sus trabajadores, para invertir en los mismos emprendimientos, o para apoyar, sostener y desarrollar otros emprendimientos sociales o actividades comunitarias, etc. (Coraggio, Arancibia y Deux, 2010, p.35, 27).

Tabla 1. Características de los EEPS

<i>¿Quiénes son?</i>	<i>¿Qué hacen?</i>
<ul style="list-style-type: none"> - Son organizaciones colectivas y asociativas producto de una acción voluntaria de sus miembros. - Pueden tener o no formas jurídicas. 	<p>Diversas actividades socioeconómicas, orientadas hacia la resolución de necesidades generando/creando bienes y servicios materiales e inmateriales.</p>
<i>¿Cómo lo hacen?</i>	<i>¿Para qué lo hacen?</i>
<p>En la organización del trabajo asociativo predominan:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Vínculos simétricos, responsabilidad compartida y organización autogestionaria. - Reciprocidad interna y externa - Participación en la división del trabajo, en la redistribución de ingresos y excedentes, en el acceso a la información y toma de decisiones, y en la propiedad. 	<p>Mejorar las condiciones materiales que hacen la calidad de vida de las personas. Ampliar esos beneficios, en la medida de lo posible, a su entorno. Conllevan una visión del sistema social en su conjunto, (Buen Vivir o Vivir Bien)</p>

Fuente: Coraggio, Arancibia y Deux, 2010

Frente a lo señalado, cabe abordar la asociatividad, asociativismo o asociacionismo como parte de esa pluralidad de actores económicos y principio fundamental de la economía solidaria, como bien lo señala Razeto. A continuación los planteamientos de

³¹ La Superintendencia de Economía Popular y Solidaria - SEPS, desde su creación a mayo 2019 ha registrado a 15.174 organizaciones del sector no financiero, de las cuales 12.408 son asociaciones.

estudiosos del tema que abonan a la reflexión, discusión y validación de los casos de asociatividad que se presentan más adelante.

Antes es necesario destacar que la base de la EPS es la Unidad Doméstica y, el asociacionismo es solo una extensión de misma; las unidades domésticas tienen muchas estrategias para garantizar la reproducción de la vida de sus miembros (trabajo colectivo, subsidios, aprovechar la solidaridad filantrópica, la economía del cuidado, su relación con el sector privado y público mediante su venta de la fuerza de trabajo, etc.), que en lo concreto, eso buscan, no la maximización o acumulación de capital. Entonces la organización de estas prácticas asociativas es solo una más de dichas estrategias, por lo cual, si bien nos concentramos en las asociaciones no perdemos de vista a la Unidad Doméstica a la que pertenecen las actoras de las asociaciones, y en sus articulaciones con la comunidad a través de esas prácticas de solidaridad compleja de segundo nivel.

La asociatividad entendida como un conjunto de prácticas que reafirma la “**autonomía del nosotros**” y no la racionalidad utilitaria (Albuquerque, 2014, p.31); sino como la **posibilidad colectiva** no individual de hacer frente a la exclusión y a la pobreza (Albuquerque, 2014, p.33) y, por lo tanto, como una fuente generadora de valores para la reproducción ampliada de la vida (Coraggio, 2004).

Así la asociatividad más que un medio para resolver necesidades de empleo e ingresos, construye lazos sociales para construir otra manera de pensar la vida, la producción, la relación con los otros y con los medios de producción (Maldovan y Dzembrowski, 2011).

Laville (2015) por su parte contrasta la visión filantrópica del llamado tercer sector, que es el término utilizado en Europa, y reconoce la razón de ser de las asociaciones más allá de una perspectiva utilitarista, impuesta y contractual; donde un colectivo pone “en común sus recursos, sus conocimientos o su actividad con un fin que es diferente, o que no es principalmente, compartir los beneficios materiales” (p.41). Dicho de otro modo, Laville inscribe el asociacionismo como la “reconquista del concepto de solidaridad y la posibilidad de construir espacios públicos autónomos y una dimensión económica democrática” a partir de “acciones colectivas realizadas por ciudadanos libres e iguales en aras de un bien común” (Laville, 2015, p.7).

Estos enfoques teóricos convergen en que asociarse es una propuesta alternativa al modelo económico capitalista; caracterizada por su carácter asociativo y la práctica de valores como la solidaridad recíproca, cooperación, democracia y participación, como base para conseguir objetivos comunes. Se trata de configurar relaciones donde la solidaridad permita a los miembros de un grupo, colectivo o asociación trascender la pertenencia al mismo (Gómez, 2012, p.12-18).

En el sector rural la asociatividad puede ser un factor determinante en la posibilidad de continuar viviendo y produciendo en el predio propio, sin necesidad de que miembros de la familia deban emigrar en busca de nuevas fuentes de trabajo (Szmulewicz & Gutiérrez, 2012). Es precisamente en estos entornos donde resulta fundamental la capacidad de asociarse y fortalecer su capital social, entendido este, como los vínculos que establecen las organizaciones al interior como al exterior a partir de actitudes de confianza complementados con relaciones de reciprocidad y cooperación. Para Durston (2001) el progreso de una organización depende en parte del capital social que disponga y sostiene que comunidades campesinas (chilenas) mantienen una amplia variedad de formas de cooperación y creación de capital social, siendo la asociatividad de los micros y pequeños emprendedores la más común.

Si bien el trabajo asociativo trae consigo ciertas ventajas, también enfrenta algunas dificultades; Szmulewicz & Gutiérrez (2002) las refieren con base a un estudio de agrupaciones de turismo rural en Chile.

Tabla 2. Ventajas y Desventajas del Trabajo Asociado

Ventajas	Dificultades asociativas
a) Alcanzar una escala de producción suficiente para acceder adecuadamente a los mercados.	a) Las peculiaridades socioculturales de la vida rural;
b) Colaborar en el proceso de adquisición de insumos.	b) Desconfianza entre las personas, miedos y prejuicios, pugnas internas, conflictos emocionales, familiares, étnicos;
c) Contribuye a presionar por la pronta solución de problemas con los servicios públicos básicos.	c) Malas experiencias anteriores y falta de seguridad en el logro de metas, derivado de la escasez de organizaciones exitosas;
d) Permite crear y fortalecer lazos de solidaridad entre los miembros de diferentes familias rurales.	d) Impaciencia por ver resultados a corto plazo y rápida desilusión por la lenta y baja rentabilidad de los proyectos;
e) Acceder con mayor facilidad a las ayudas públicas.	e) Número reducido de integrantes al comienzo del proceso y dificultad para alcanzar una masa crítica necesaria para asegurar la sustentabilidad de la organización en el tiempo;
f) Establecer vínculos con las fuentes financieras.	

g) Elaborar y difundir material promocional.	f) Bajo nivel educacional de los socios, dificultades en el uso del lenguaje oral y escrito
h) Organizar la oferta a través de sistemas de reserva y venta de hospedaje rural y actividades agro y ecoturísticas que no pueden funcionar sin la necesaria asociatividad entre los productores.	g) Dependencia generalizada de la intervención estatal y ausencia de autonomía de los actores locales y;
	h) Carencia de una visión de empresa asociativa de largo plazo

Fuente: Szmulewicz & Gutiérrez (2012).

Por otra parte estas iniciativas son las organizaciones más representativas del sector y están impulsadas generalmente por mujeres, así lo presentan las estadísticas de la SEPS (81% asociaciones, 18% cooperativas, 2% comunidades) como los resultados de la Encuesta Nacional de Organizaciones de la Economía Popular y Solidaria (ENOEPS) 2019: 49.16% de organizaciones están conformadas mayoritariamente por mujeres, 46.41% por hombres y un 4.43% por mujeres y hombres en igual número. El que las asociaciones estén integradas principalmente por mujeres radica en su capacidad de organización y gestión de relaciones, ellas combinan el trabajo reproductivo con el productivo en sectores económicos que son una extensión de las tareas domésticas, así como en el denominado sector informal (Angulo, 2011); esto se evidencia en que las mujeres lideran asociaciones dedicadas a actividades tradicionales como la agrícola, textil, alimentación y limpieza (Díaz, 2018) y, en que las mujeres insertas en el sector informal representan más del 50% de la PEA según el último censo.

De ahí la importancia de presentar evidencia empírica del trabajo asociativo autogestionado que permita: visibilizar a las mujeres como actoras clave de la EPS bajo formas de organización asociativa, recuperar los principales aportes de estas experiencias y sustentar en ellas elementos conceptuales que se proponen a lo largo de este trabajo. Se ubica estas experiencias en los grupos de mujeres afrodescendientes del Valle del Chota que autogestionan actividades de servicios turísticos, cuya finalidad es la satisfacción de sus necesidades y no la acumulación de capital.

A la luz de esta base teórica se realizó un acercamiento a las formas de asociatividad desarrolladas por mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, para conocer y analizar en términos amplios si sus prácticas económicas constituyen un referente de EPS y si las relaciones que emergen en torno a la asociatividad van más allá de la simple pertenencia a una organización. Se advierte que si bien se ponen de manifiesto ciertas

capacidades asociativas hay otras que requieren fortalecerse para dar fuerza y cohesión a estas organizaciones.

2.2 Experiencias asociativas de EPS en el Valle del Chota

Pensar que hace un año tres meses empecé a recorrer el Valle del Chota, un lugar donde se asientan comunidades afrodescendientes que tanta alegría han dado al país y; aunque parece desolado encierra la historia, el ritmo, los paisajes y sobre todo la gente que quiero mostrar al mundo.



Mapa 3. Ubicación de las asociaciones estudiadas en el Valle del Chota

Caminando por Salinas, Mascarilla, Chota y Juncal encontré una diversidad de organizaciones generando diferentes formas de proveer bienes y prestar servicios para reproducir la vida, en las que las protagonistas son mujeres afrodescendientes, las cuales orgullosas comparten estas experiencias de asociativismo.

Luego de atravesar siete túneles y puentes de acantilados en uno de los íconos de la historia ecuatoriana, el Tren de la Libertad I, llegué hasta Salinas de Ibarra un pueblo orgulloso de su legado afrodescendiente y que ahora recibe miles de turistas con lo mejor que saben hacer, bailar bomba; visité el museo de sal y los emprendimientos comunitarios impulsados por el GAD parroquial tras la rehabilitación del ferrocarril y aquí me quedé a

disfrutar de su gastronomía y hermosos parajes, pues a pocos minutos podía bajar al resto de comunidades y conocer más del pueblo afrodescendiente.

Mi segunda parada es Mascarilla, qué lugar más especial, desde hace más de 20 años las manos y corazones de estas mujeres llamadas artesanas logran sacar el alma de una masa de arcilla; realmente las máscaras son piezas únicas e irrepetibles hechas con paciencia y detalle que sólo en la tienda artesanal del Grupo Artesanal Esperanza Negra pueden encontrar. Anita Lucía socia fundadora de este grupo fue mi guía en esta comunidad y sus testimonios dan cuenta del ejemplo de lucha de emprendimiento.

A 15 minutos de Mascarilla retornando la Panamericana Norte, el río Chota da la bienvenida a una de las comunidades más conocidas por los carnavales, la gran producción de caña de azúcar y de frutales como mango, limón, guayaba y ovos que se venden en cualquier lugar. En Chota, un valle seco y cálido las mujeres afrodescendientes de la Hospedería Comunitaria Doña Evita son las mejores anfitrionas, su ritmo, sazón, alegría y saberes son incomparables, su principal aliado es la naturaleza, pues el río a más de refrescarse permite a los turistas hacer pesca, rafting, fotografía y camping; fue aquí donde degusté por primera vez el famoso guandul, un plato sencillamente delicioso y qué decir del ron choteño que prepara doña Evita. En esta comunidad se siente el calor de la tierra, el aire puro, en cada vivienda que me hospedé me hicieron sentir en familia y mi camino se llenó de amigos; dejo Chota y continuó mi camino por Juncal, tierra de grandes futbolistas.

Juncal es uno de esos lugares que invita a conocer la historia y riqueza de la cultura afrodescendiente, al ingresar al Centro Cultural Comunitario el tiempo parece haberse detenido, aquí grandes paneles exponen los orígenes de su llegada y el proceso histórico de la esclavitud, hay murales con la historia de líderes afrodescendientes, así como una muestra fotográfica de personajes afrochoteños, pero también es un espacio que contribuye al rescate de la cultura a través de talleres de música, danza y liderazgo. El clima de Juncal es cálido como su gente; transitar sus calles es un encuentro con sonidos, sabores y saberes, pues al caer la tarde la gente se reúne en las veredas y escucha música a todo volumen, la oferta gastronómica es variada y deliciosa y Don Cristóbal Barahona, el último percusor de la bomba siempre está presto a compartir como elabora este instrumento musical. Las mujeres también tienen su protagonismo, muchas se han organizado en torno al turismo comunitario, Carmela es una de las emprendedoras que me recibió en su casa y está

convencida del aporte de las mujeres a la comunidad gracias a la Asociación Aroma Caliente.

Estar en el Valle del Chota ha sido una experiencia única, entre más recorro sus comunidades más me engancha con su belleza, con sus diferencias, con su gente; es que aquí hay decenas de historias, historias de mujeres emprendedoras que son parte de esta investigación.

Así, como un reconocimiento a sus luchas diarias, a sus idas y vueltas en busca de reconocerse como seres sociales, económicos y políticos en el marco de un Estado patriarcal, se exponen tres experiencias de trabajo asociativo que surgen no tanto con el deseo de otra forma de hacer economía sino fundamentalmente como estrategias de sobrevivencia promovidas por las propias mujeres, pocas veces promovidas desde organizaciones de la sociedad civil, en cualquier caso la dinámica socioeconómica termina por impregnar ciertos valores: se organizan de manera democrática situando como centro el trabajo humano ante el capital, se esfuerzan por preservar el entorno ambiental y social, se adoptan dinámicas propias de producción, se valoran los conocimientos y capacidades que poseen y otros, en busca de mejorar no solo la calidad de vida de sus familias, sino de contribuir a vivir en sociedades más justas e igualitarias.

En las páginas siguientes se busca tener una aproximación a estas organizaciones de mujeres que independientemente de la heterogeneidad que las caracteriza (origen o historia, forma jurídica, ubicación, tipo de producción, perfil de sus integrantes, intervención del Estado u otros organismos) encontraron en la asociatividad una posibilidad de satisfacer las necesidades de sus integrantes con una lógica de reproducción ampliada de la vida y una forma ir empoderándose.

2.2.1 Asociación de Hospedería Comunitaria Doña Evita



Fotografía 9. Junto al grupo de danza de la Asociación “Doña Evita”

¿Quiénes son?

En la comunidad El Chota, parroquia Ambuquí, cantón Ibarra, provincia de Imbabura, se encuentra una asociación integrada únicamente por mujeres afrodescendientes; sus edades oscilan entre 27 y 72 años, es decir, la edad no es un elemento en común; por otro lado, entre sus integrantes, una es madre soltera, otras están casadas y tienen un hogar constituido con un promedio de cuatro a cinco hijos, y otras son mujeres solteras, con lo cual el estado civil tampoco es algo que las identifica; menos aún el nivel de escolaridad constituye un factor que les otorgue empatía “la mayoría no terminamos la primaria, en mis tiempos solo había tercero y cuarto grado, pero se poner mi nombre; Irina llegó a quinto curso; las más jovencitas se graduaron en la universidad y una de ellas está sacando maestría” (E: E.L., 2018).

Independientemente de su edad, de su estado civil, de su nivel de formación, existe un rasgo común a todas: son mujeres afrochoteñas rezagadas de las oportunidades de empleo e ingresos. Las oportunidades laborales en el Chota son escasas, más aún para las mujeres; muchas de ellas buscan superar esta situación, emigrando a otras ciudades; otras han visto en el turismo una estrategia para dar a conocer la cultura afrochoteña y una fuente de ingresos para sus familias, brindando al turista nacional y extranjero además del

alojamiento, alimentación, convivencia familiar, recorridos a comunidades cercanas, visita a huertos familiares y, en la noche los visitantes se deleitan de la actividad cultural con el grupo de bomba que forma parte de la asociación.

“[...] al ver que las mujeres no tenían trabajo fui la que les di la iniciativa [...] para que ellas sigan trabajando no solamente con extranjeros sino con todos los que necesiten” (E: E.L., 2018).

Los primeros pasos: formación, desarrollo y motivaciones

Hace aproximadamente diecinueve años, profesores y estudiantes de la Politécnica Nacional, tenían como destino de sus salidas de campo el Valle del Chota y sus alrededores, anualmente permanecían en la zona 22 días haciendo estudios de geología y requerían de los servicios de alimentación y hospedaje, pero en aquel entonces, no existían estos servicios en la zona.

Al inicio, fue una mujer afro la que se encargó de brindar estos servicios, doña Evita. Luego la afluencia de turistas incrementó, estos demandaban servicios de alojamiento y alimentación; pero en la localidad no había un lugar donde se puedan alojar y alimentar. Frente a esta demanda, doña Evita decidió abrir las puertas de su casa para visitantes nacionales y extranjeros. Ocho años más tarde, la demanda de hospedaje y alimentación iba en aumento y se necesitaba incrementar la capacidad de abastecimiento; pero sola no podía lograrlo; así animó a otras mujeres de su comunidad para que se sumen a la actividad turística, de a poco fue tomando forma un grupo de mujeres afro que se reunían para organizar y planificar la atención de los turistas.

“Cuando venían los gringuitos yo andaba buscando gente, les decía: vean por Dios cojan uno o dos gringuitos, ayúdenme; pero ellas no querían saber nada [...] yo entraba en apuros [...]” (E: E.L., 2018).

Otra de las socias fundadoras de la hospedería, comenta un pasaje del proceso estructuración del servicio de hospedaje y alimentación:

Al principio la gente no quería, pues decían que como iban a hospedar a otras gentes que no saben de dónde vienen ni cómo son, nosotras les decíamos que no es cómo piensan y que algún rato eso va a ser una fuente de trabajo y que tenemos que organizarnos; por eso empezamos buscando a gente de casa, después viendo ya fueron ingresando particulares [...]. (E: I., 2018).

De a poco se fue configurando una forma de asociación entre las mujeres afro, que abrían sus casas para albergar y atender a los turistas que visitaban el Valle del Chota.

“[...] ya se veía que iban viniendo más turistas y mi mamacita y yo no nos abastecíamos, entonces buscamos más gente que quiera unirse y de esa manera nos fuimos organizando” (E: I.M., 2018)

La organización se legalizó³² el 27 de agosto de 2008 mediante Acuerdo Ministerial N° 042 del Ministerio de Inclusión Económica y Social, fecha desde la que ha venido operando por diez años bajo la razón social de Hospedería Comunitaria “Doña Evita”, nombre asignado en honor a su promotora. Quizás por el apelativo de la organización, ésta podría entenderse como una práctica comunitaria más su dinámica es asociativa, donde algunas mujeres de esta comunidad adecuan sus casas para recibir al turista y en esa vivencia diaria propiciar un intercambio cultural; no se trata de una infraestructura de propiedad colectiva que se usufructúa, gestiona y controla con la participación de la comunidad; sino de una alternativa de turismo definida como “un hogar con adecuaciones básicas de hotel, donde el cliente está en contacto directo con las costumbres de los moradores de la comunidad, debido a que la hospedería comunitaria es una casa de familia, que se amplía para tener habitaciones disponibles para turista” (Mendoza, 2000).

En la actualidad la asociación cuenta con diez socias que en sus viviendas ofrecen alojamiento, cada una puede recibir entre tres y cuatro turistas acogiendo aproximadamente a diez mensuales, lo cual varía de acuerdo a la temporada³³.

Conocer los factores que impulsaron este colectivo productivo interesa aún más, porque a diferencia de grupos asociativos que resultan de la intervención de proyectos de desarrollo local o del patrocinio de los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD), esta iniciativa emerge de la fuerza de convicción de las mismas mujeres, de comprender la realidad y las oportunidades del entorno; de ahí que las motivaciones personales de su participación en la asociación se atribuyen no solo a factores monetarios, y si bien para algunas lo económico tiene importancia no lo consideran como la única razón para organizarse. Al respecto algunas mujeres de la asociación han expresado lo siguiente:

“Me uní para aprovechar la oportunidad de trabajar, de sentirme capaz de salir adelante no quedarme en casa” (E: L.R., 2018).

³² Aunque ya venían operando, este proceso se hizo necesario para acceder a fondos de cooperación a través de la Fundación de Agroecología y Agroturismo (AGRECO), una ONG con sede en Ambuquí que apoyó su constitución.

³³ Carnaval, semana santa, junio, julio y agosto son las temporadas de mayor demanda.

Sinceramente más fue por necesidad, cuando vienen los turistas así sea \$5 ya sirve, pero más mi motivo también fue por una distracción y para salir adelante, porque a veces yo misma era un poco tímida y delante de la gente nunca hablaba (E: R.C., 2018).

“Mi motivación inicial fue económica porque me quedé sin trabajo mi contrato como profesora se terminó hace cuatro años y aunque atender al turista no es mi profesión, la asociación fue una alternativa de cualquier manera me ayuda” (E: L.M., 2018).

Lo que queremos es que nuestro pueblo salga adelante, ojalá que todos hicieran lo que hacemos como grupo, tenemos que unirnos y trabajar juntos, con la platita que reciben del hospedaje las mujeres se ayudan para llevar un granito más de arroz a sus familias y no están esperando solo del marido (E: E.L., 2018).

Resultado de mis pasantías de turismo en la Asociación empecé a conocer un poco más del tema y me di cuenta de que habían ciertas falencias pero también cosas muy positivas para la organización y la comunidad, entonces dije: aquí puedo darle, ganar experiencia y sobre todo ayudar, yo creo que eso es lo mejor (E: I.C., 2018).

Funcionamiento de la práctica económica asociativa

Sin duda, la prestación del servicio de hospedaje complementado con alimentación, danza y recreación vivencial, se ha convertido en un emprendimiento asociativo de mujeres afrochoteñas y, como tal se entendería que se administra y gestiona. La descripción que se presenta a continuación da cuenta si su lógica de operación es la reproducción de la vida o la acumulación del capital.

En relación a la estructura organizativa de la hospedería comentan haber conformado una directiva integrada por presidenta, vicepresidenta, coordinadora³⁴, secretaria, tesorera y vocales; quienes lideran las diferentes actividades, pero las decisiones siempre se toman en conjunto, “por más que sea presidenta tengo que saber que piensan las compañeras” afirma Doña Evita. Para ellas, los directivos son la cara fuera de la organización, pero a nivel interno la toma de decisiones es un proceso participativo donde todos tienen voz y voto, a decir de una socia “cuando hay que decidir primero se socializa se escuchan las opiniones y se llega a un acuerdo unánime, otras veces toca discutir, toma mucho tiempo pero siempre se llega a un consenso” (E: I.C., 2018).

Entre las decisiones colectivas que se han tomado con referencia a la actividad económica está: el establecimiento de las tarifas de hospedaje (\$18 incluye desayuno); la

³⁴ Este cargo no es común en las organizaciones, pero aprovechando que entre sus socias hay una profesional en turismo le han designado como el contacto de la asociación y con ello la coordinación para el recibimiento del turista, garantizado una buena atención y la participación de todas las mujeres conforme las políticas aprobadas evitando con ello malos entendidos.

estructura de las visitas guiadas por el territorio (agroturismo, artesanía, cultura y danza) en la que interactúan con emprendimientos de la zona; la definición de los menús típicos para cuando llegan grupos de turistas, pues en este caso cocinan y sirven en un solo lugar, mientras que cuando el turista llega solo o en pequeños grupos, cada socia decide los platos a preparar porque los alimentos se sirven en compañía de la familia que recibe el huésped con la idea de compartir sus costumbres la asignación de turistas depende de la demanda, cuando son grupos grandes todas las socias se involucran y reciben ingresos por igual, pero si se trata de un número reducido se distribuyen de forma rotativa y de acuerdo a la capacidad, de modo que en una segunda o tercera llegada de turistas empiece una nueva ronda; además aprobaron el mínimo de una habitación para que sea considerada apta para hospedar (ventilación, iluminación natural, paredes, techos y pisos en buen estado, tendidos y toallas limpias, baño de uso exclusivo de los huéspedes; también han logrado ponerse de acuerdo para ensayar dos veces por semana coreografías de bomba, de esta actividad se benefician las mujeres que participan en las diferentes presentaciones culturales para las que son contratadas; no está por demás destacar la decisión de por cada turista dejar un 10% en el fondo de la organización que en lo posterior serán destinados para la comunidad.

Comparado con otras experiencias de turismo nuestros precios son altos, pero nosotros nos esmeramos; pues hay lugares de turismo comunitario donde le cuesta hasta \$8, y dice \$10 con todas las comidas; y yo me pongo a pensar ¡guau! la pobre mujer se sigue sacando el aire y seguimos bajo el mismo sistema de explotación; porque la gente que viene piensa que como es una comunidad rural, una comunidad pobre, con pinche \$5 dólares que reciban van a estar feliz, y no se trata de eso; son las mujeres las que están ahí entonces seguimos haciendo que ellas tengan los trabajos más duros y menos reconocidos, menos recompensados; en ese sentido con las decisiones que hemos tomado tratamos de valorizar y resignificar el papel de la mujer en el proceso (E:I.C, 2018).

Respecto de la toma de decisiones, éstas no son de una sola persona, las decisiones se toman en el marco de la unidad doméstica como lo afirma una de las integrantes de esta asociación: “entre nosotros nos conversamos cuando es necesario sacar un crédito para casa y así mismo pagamos, él (mi esposo) me da la quincena y uno con lo mío para usar según necesitemos” (E: R.C., 2018).

“Jueves de reuniones” es la fórmula que se ha hecho costumbre en estas mujeres, al caer la tarde el segundo jueves del mes se congregan en casa de las asociadas, sea para rendir cuentas, organizar las actividades que implica recibir a los grupos de turistas, decidir

la participación en eventos de capacitación, delegar responsables para gestiones, hacer propuestas, establecer ayudas a la comunidad (iglesia, enfermos, fiestas), festejar los cumpleaños o simplemente para conversar y expresar su sentir. Esto posibilita la consolidación del colectivo (fortalecimiento de la asociatividad) y promueve al interior espacios de participación donde se entienden, se escuchan, se respetan, donde sus luchas y trabajos se reflejan en beneficio de todas.

“En este grupo me siento feliz, más que todo como paso sola cuando bajo me río, converso y si es de bailar me bailó [...] ahora dos veces por semana nos estrenamos en la danza” (E: M.C., 2018).

Antes yo estaba en otro grupo de mujeres mismo sino que me salí porque ya me cansé de tanto desacuerdo, estábamos de reunión en reunión y todo se quedaba en nada, nunca sobresalía [...]. A la hospedería yo no entré desde el comienzo, tengo dos años menos que las demás, pero acá me enseñó más porque hay comprensión de las compañeras y si hay malos entendidos ese mismo rato se trata de solucionar (E: J.C., 2018).

Su accionar se basa en el principio del Ubuntu³⁵, por el cual son conscientes de que no están solas, que caminan acompañadas y que suman independientemente de su heterogeneidad, porque sienten que los logros son más satisfactorios cuando son fruto del trabajo colectivo, tal como lo aduce una socia de la organización:

Cuando trabajamos juntas los resultados son mucho mejores que cuando lo hacemos individualmente, es más fácil superar las dificultades porque si te cae el balde de agua fría hay quien te dice: no importa, dale, sigue; pero si estoy sola no tengo ese soporte (E: I.C., 2018).

Así, el trabajo dentro de la asociación se comparte/distribuye en función de sus capacidades, su nivel de colaboración y la disponibilidad frente a actividades cotidianas; su líder resalta que siguiendo los principios de las raíces afrochoteñas en la asociación priman las relaciones de respeto, solidaridad y trabajo conjunto.

Por ejemplo, cuando viene un grupo los visitantes son distribuidos entre las viviendas adecuadas para el hospedaje, cada una es responsable de la alimentación, pero cuando piden estar todos reunidos nos organizamos para cocinar juntas; lo que si para la charla de bienvenida, los recorridos y la noche cultural los reunimos a todos en el patio de mi casa porque no tenemos un espacio como asociación y; cuando vienen extranjeros nos toca buscar un guía que habló inglés, francés o italiano (E: E.L., 2018).

³⁵Término mencionado en una de las entrevistas, filosofía originada en sudafricana que hace referencia a: la convivencia armoniosa entre los integrantes “yo soy porque nosotros somos” (Leymah Gbowee); la capacidad de expresar la compasión, la reciprocidad, la dignidad, la armonía y la humanidad por el interés de construir y mantener una comunidad con justicia y una mutua preocupación (Nussbaum, 2003); no admiten el individualismo de los seres (Chalá, 2013).

“Como dice la economía popular y solidaria las reglas son solidaridad, reciprocidad y confianza, si hay eso funciona, sino es como haber arado en el mar” (E: I.C., 2018).

La actividad turística tiene periodos de mucha actividad y trabajo y otros de menor frecuencia, esto hace que los ingresos que obtienen las socias de la hospedería sean muy irregulares, pero de gran utilidad porque no se concentran en pocas manos ni se retienen hasta fin del año fiscal. Los ingresos que reciben por los servicios de hospedaje, luego de cubrir costos y gastos son entregados a las mujeres de forma equitativa, dinero que usan básicamente para hacer mejoras en las habitaciones de sus casas, apoyar al hogar y dar la cuota del banquito. Cuando no se trata de grupos de turistas, la distribución de los visitantes se realiza de forma rotativa, de modo que todas se beneficien; además cuando hay excedentes estos se redistribuyen en festejos como cumpleaños, día de la mujer, de la madre y la navidad; compra de menaje y confección de uniformes para la danza, para enfrentar dificultades de las socias o aportar de alguna forma a la comunidad. Sobre la redistribución, ellas manifiestan:

A veces cuando me entran unos 20 dolaritos voy compró una toalla depende del precio hasta dos o espero que venga otro grupo (de turistas) y ahí le uno (dinero) para comprar algo más grande que necesite, pero siempre trato de destinarlo para mejorar el servicio aunque sea poquito a poquito irle le acomodando (E: R.C, 2018).

Cualquier realito que entra (de actividades de turismo) nos ha servido y hay veces que nos ha caído en buenas necesidades porque cuando se tiene los hijos estudiando todo el tiempo es plata (...) ya digo con \$10, \$20 que reciba los fines de semana ya tengo para el pasaje de mis hijos; ese mismo dinerito a veces voy invirtiendo en toallas cobijas, sábanas, eso todo el tiempo toca estar comprando (E: I. M., 2018).

De alguna manera si ayuda, no es de todos los días pero por lo menos cuando vienen de repente de repente [...] cada vez vamos mejorando nuestras habitaciones, yo ya no pensaba hacer más cuartos pero viendo la necesidad estoy haciendo dos cuartos más. (E: E.L., 2018).

En la asociación el trabajo no es visto como el productor de riqueza que impone horarios, estándares y perfiles; este reproduce las condiciones materiales que hacen posible la vida humana de sus asociadas, así programan las actividades (repasos de danza, reuniones, capacitaciones, prestación de servicios, etc.) respetando los tiempos, las condiciones personales y los compromisos adquiridos, de modo que las mujeres puedan compatibilizar con las ocupaciones a nivel personal, familiar y comunitario. Esto exterioriza el

entendimiento que tiene el grupo de la realidad de las mujeres afrodescendientes³⁶ y evidencia el deseo de que todas tengan oportunidades de verse realizadas, lo que no hace el mercado de trabajo; ellas mencionan que están conscientes de que ciertos acuerdos conjuntos ayudan a evitar conflictos internos.

[...] aquí la que va tiene la que no va no tiene, hay veces que compañeras no pueden ir a las reuniones y si no avisan no se puede dar turistas porque no se sabe si podrán recibirles o si estarán comprometidas con otras cosas, entonces no se puede así se quiera (E: M.C., 2018)

Cuando contratan actividades de convivencia familiar en lo posible tratamos de dividir los turistas para todas las socias, en caso que no se pueda se toman ciertos criterios: la asistencia a las otras actividades que no tienen que ver con la generación de recursos directos, entonces por ejemplo si no asistí tengo un menos uno; si tampoco asiste a la reunión de planificación de esta actividad sin justificación válida también se queda fuera y; así se va descartando hasta que queda definido el grupo que atenderá a estos turistas, las demás mujeres quedan para la próxima llegada de turistas. (E: I.C., 2018)

La asociación no impone un horario fijo de trabajo, nadie podríamos cumplir, pero hay veces que viene arto turista ahí necesitamos dedicar más tiempo toca ayudarnos y como planificamos con tiempo podemos organizarnos, así como ahora que vino usted nos organizamos para que se quede donde las compañeras que estuvieron reunidas y sobre todo que podían recibirla, porque hubo una socia que tenía cita médica y se excusó. (E: L.R., 2018).

La autogestión es otra característica de esta asociación, donde sus integrantes han asumido su rol de emprendedoras y con base en las competencias desarrolladas en la actividad turística han sido capaces de: i) articular para que diferentes entidades incorporen a sus asociadas en capacitaciones que han implicado el mejoramiento del emprendimiento, pero que también han permitido a las mujeres aprender, distraerse y modificar la rutina, además de compartir con mujeres de otras asociaciones generando redes de contactos; ii) vincularse a ONG's que intervienen en la zona a través de la cual han conseguido la donación de algunos activos fijos necesarios para el desarrollo de sus actividades (carpa para las noches culturales, horno, sillas); iii) adecuar y/o ampliar con su propio trabajo sus viviendas para recibir al turista; iv) hacerse merecedoras de reconocimiento en el cantón, así por su capacidad emprendedora han sido tomadas en cuenta para participar en intercambios de experiencias, aún recuerdan su visita a emprendimientos en las Veredas de Colombia así como su recorrido por el Salinerito.

³⁶ Generalmente son mujeres adultas, madres, amas de casa, con escolaridad básica, que viven en la ruralidad, dedicadas también a otras actividades sean económicas (comercio, recolección de churos) y/o sociales (catequistas, cantoras de la iglesia, líderes juveniles).

Sin duda las mujeres afrochoteñas tienen en el empuje su sello distintivo, ellas han logrado apropiarse de la actividad y ese compartir de la asociatividad ha generado confianza, que incluso se han organizado en los llamados banquitos³⁷ como una forma de acceder a recursos que difícilmente alcanzan en el sistema financiero convencional.

2.2.2 Grupo Artesanal Esperanza Negra – GAEN



Fotografía 10. Compras en la tienda artesanal del GAEN

Mascarilla es una reconocida comunidad del territorio ancestral afrodescendiente por sus máscaras de arcilla hechas a mano; ubicada en el límite entre Carchi e Imbabura a 30 minutos de Ibarra y 15 del cantón Mira al que pertenece. Algunas familias se han organizado en grupos para desarrollar actividades productivas (artesanías, mermeladas, cría de cabras, turismo, etc.) y dinamizar la economía local; el Grupo Artesanal Esperanza Negra - GAEN, es quizás una de las prácticas asociativas de mujeres más representativa de la comunidad.

Son un grupo integrado actualmente por mujeres de entre 35 y 50 años que le apostaron a sus habilidades y capacidades para iniciar con un proyecto que a la vez que

³⁷ Sistemas financieros locales basados en la confianza fomentan el ahorro para tener financiamiento.

transforme las condiciones de vida de las mujeres convierta a la comunidad en un referente del arte y rescate de la identidad de su pueblo; a tal punto que dejaron de salir a las grandes ciudades en donde trabajaban como empleadas domésticas, con el tiempo la mayoría de ellas logró estudiar y se insertó al mercado laboral.

Betty es auxiliar de enfermería en un centro gerontológico, Heydi profesora en Mira, Silvia profe de corte y confección, Jessica es enfermera, Erlín trabajadora remunerada del hogar, Paquita ama de casa y yo llegué a sexto semestre de turismo en la UTPL pero ahora me dedico a la organización 100%; también iniciaron con nosotros Heriberto, Esteban, Andy y Fernando que aunque ahora ya no se dedican a esta actividad fueron socios fundadores (E: A.L.L., 2018).

Con el trabajo que uno está haciendo estoy expresando mi historia y aportamos a la comunidad porque Mascarilla es conocido por nuestro trabajo, antes ni en el mapa no había y ahora ya existe en libros y todo lo demás. (E: B.A., 2018).

Tienen como actividad principal la elaboración y comercialización de máscaras de arcilla en las que plasman los rostros de sus ancestros y contemporáneos, sus diseños son únicos, hechos a mano y pueden tardar hasta una semana entre el secado y quemado de la pieza para luego ser pintadas con betún, dependiendo de su tamaño llegan a costar entre 5 y 80 dólares. Éstas y otras artesanías (collares, ceniceros, llaveros, etc.) en las que incursionaron posteriormente, se exhiben y comercializan en la galería artesanal de la asociación ubicada en la calle principal de la comunidad de Mascarilla.

Cuando hago una máscara me desestreso, me siento contenta; como he contado a mucha gente cuando he fabricado una pieza y todo me ha salido bien hasta el final (porque el momento que se está quemando uno se espera que no salgan todas vivas, porque eso pasa, unas se revientan y eso, entonces la mejor que esperabas se quede viva se murió digamos así y es feo), yo he llorado, he llorado quemando, he llorado pintando y más he llorado cuando una pieza me han dado vendiendo o le he vendido yo mismo; no sé ¿por qué?, pero yo creo que es porque me gustó mucho, porque le hice con tanto cariño, con tantas ganas que me ha dolido que otra persona se lleve aun dándome su dinero (E: B.A., 2018).

En complemento a la artesanía ofertan a los visitantes (estudiantes de universidades y turistas extranjeros) danza, recorridos a fincas, gastronomía incluso hospedaje para lo cual cuentan con infraestructura propia; ellas consideran que con estas actividades dan a conocer su cultura, dinamizan la economía local y trabajan por la comunidad.

No es que sólo tenemos que hacer máscaras es que también tenemos que hacer trabajo social, cambiar la vida de la comunidad; por ejemplo desde hace 10 años se viene haciendo campamentos de 3 semanas intensas con casi 200 niños y adolescentes desde los 14, corre para un lado corre para otro buscando ayuda de las instituciones y amistades para materiales de manualidades, deportes, lectura, video, caminatas; cuando vienen los turistas hacen el gasto en las tiendas de la comunidad, van comprando frutas y verduras las fincas que

visitan, se hacen peinados y los alimentos que se sirven se preparan con los productos de la zona (E: A.L.L., 2018).

Los primeros pasos: formación, desarrollo y motivaciones

El origen de esta práctica se atribuye a la llegada de un voluntario belga del Cuerpo de Paz a la comunidad, Marco Ghyselincky, quien desde 1992 enseñó a los jóvenes la técnica de la cerámica, pero fueron las mujeres quienes mostraron interés por su aprendizaje y desarrollo, a tal punto que han logrado expresar personajes, gestos, sentimientos y emociones a través de máscaras únicas y diversas. Sobre sus inicios estas mujeres indican:

Siempre nos ha gustado estar en grupo, en ese entonces estábamos en el centro de salud haciendo huertos caseros con dos estudiantes de la Técnica del Norte pero como ya terminaron su tesis, nosotras decíamos ¿y ahora qué hacemos? de ahí nació la idea de pedirle a Marco que nos enseñe a hacer las máscaras a este grupo de niñas que queríamos estar siempre ajuntadas, y encantado lo hizo. Desde ahí seguimos un grupo de muchas mujeres, otras se fueron retirando porque no pensaban que iba a ser algo real, algo vendible (E: P.A., 2018).

“Éramos más de 50 mujeres quedamos 13 después 11, se fueron saliendo porque el proyecto no daba plata enseguida, muchas veces en los proyectos nos toca poner y se empiezan a salir, están acostumbrados a que todo les den” (E: A.L.L., 2018).

La organización adquirió vida jurídica en 1993 en el Ministerio de Inclusión Económica y Social – MIES en ese entonces Ministerio de Bienestar Social, luego por el tema de artesanías es registrada en el Ministerio de Industrias y Productividad - MIPRO y hasta la fecha no han podido realizar la migración a la SEPS.

“Marco nos ayudó a constituirnos, primero estuvimos en el MIES luego nos cambiamos al MIPRO y cuando hemos llamado a la SEPS para que nos asesoren nos indican una cosa luego otra, que el tiempo ya pasó, que por aquí que por allá, más pasamos tiempo y nada de traspaso” (E: A.L.L., 2018).

Para una de las socias fundadoras el arranque y consolidación de la organización en aquel entonces no fue fácil:

Fuimos las más criticadas, dentro de casa nuestros propios maridos nos decían ¿qué van a sacar de tierra? pero no nos desmotivamos más ánimo nos daban; en la comunidad uff ya están las gansas nos decían, las gansas nos dicen por GAEN, piensan que todo nos jactamos nosotros y no es así, es que nosotros trabajamos para llegar a tener lo que tenemos y hay otras personas que a pesar de que recibieron la misma ayuda, no lo han logrado y por eso hablan, pero si hablan es porque somos importantes y vamos dejando huella (E: A.L.L., 2018).

Sin duda todo proceso organizativo es complejo, más si es resultado de proyectos que en lugar de contribuir al desarrollo de la zona de injerencia han debilitado la cohesión de las comunidades, porque su accionar se ha limitado a inyectar fondos más no ha fortalecer el capital social de quienes forman parte de los proyectos; y esto es al parecer fue lo que aconteció con el Proyecto de Revitalización Cultural coordinado por el Cuerpo de Paz e impulsado con fondos de ONG italianas en las comunidades de Apaquí, Carpuela, San Juan de Lachas y Mascarilla, donde de ello no queda más que un emprendimiento familiar en Carpuela (artesanías Coangue), la “Asociación de Negros Raíces” de San Juan de Lachas y GAEN en Mascarilla.

Aquí se organizaron 8 organizaciones, la verdad es que mientras estábamos apoyados todo fue lindo, se terminó el proyecto de revitalización y las organizaciones se fueron desmoronando solo nosotros quedamos; es que el paternalismo es malo, nosotros siempre hemos puesto nuestra contraparte, nosotros nos hemos capacitado ya más de 20 años, hasta para darnos una aguja nos han capacitado; cuando hay proyectos impuestos no funciona. (E: A.L.L, 2018).

Funcionamiento de la práctica económica asociativa

En el transitar de la asociación se puede evidenciar que de alguna forma las relaciones entre sus integrantes en torno a su actividad económica están atravesadas por principios y prácticas que le convierten en una alternativa a la lógica privada-capitalista, así se describe algunos de estos factores:

a) Propiedad colectiva

Incluso antes de la conformación de la organización este grupo mujeres estaban conscientes de que la cohesión sería su principal aliado para sobresalir, y así fue, con la obtención de la personería jurídica tuvieron la facilidad para acceder al apoyo financiero de la fundación italiana San Zeno Verona para un fin común, la construcción de la tienda artesanal, cuya contraparte de la asociación fueron las mingas con la ilusión de contar con espacio de propiedad colectiva para exponer el talento de las mujeres afroecuatorianas de este grupo; en junio del 2003 se realizó la inauguración de este centro al que le llamaron Tienda Artesanal “Paolo Argentine”³⁸ en honor a uno de los miembros de la fundación que murió con una enfermedad terminal. Junto a esta iniciativa presentaron un proyecto para la

³⁸ La selección del nombre da cuenta que en sus inicios esta práctica tenía tintes colonialistas.

sede de la organización, siendo su contraparte el terreno y las mingas para levantar la construcción que se financiaba con fondos de ONG's que en ese entonces trabajaban en la zona; en la actualidad esta infraestructura tiene un área destinada al hospedaje de turistas, una pequeña cocina, un salón amplio para reuniones o talleres, un patio en el que están implementando áreas verdes, mientras que la segunda planta está alquilada al Proyecto Área de Desarrollo Territorial Chota - Mira en la que interviene el Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP) como socio local de Ayuda en Acción.



Fotografía 11. Instalaciones del Grupo Artesanal Esperanza Negra

Antes de tener la tienda teníamos las máscaras en nuestras casas, entonces los turistas venían a la casa donde estaba alguien, a veces venían a mi casa yo les hacía la presentación de la bailada y de paso compraban, pero al ver que los turistas venían a las casas de unas a otras no llegaban entonces el beneficio era solamente para algunas; de ahí poco a poco fuimos pensando como adquirir una tiendita para poner todo el producto, de ahí nos prestó la casita un tío, después ya fuimos jurídicos, después dijimos con Marcos que era nuestro asesor hagamos proyecto para poner una tienda y paso a paso lo hemos logrado con ayuda de la fundación italiana que nos ayudó mucho y para el hospedaje donde está usted una contraparte de comprar el piso y nos turnábamos en las mingas (E: P.A.,2018).

b) Gestión interna democrática

Si bien para fines de representación tienen una directiva que en la actualidad está encabezada por Betty Acosta; aquí la toma de decisiones es participativa cada socia tiene voz y voto, para ejercer este derecho se reúnen una vez al mes y aunque no existe día específico siempre priorizan aquel en el que puedan estar todas, de ser necesario reunirse fuera de este periodo realizan una convocatoria extraordinaria. Bajo esta modalidad han llegado a consensos en cuanto a: forma de trabajo, establecimiento de precios de las

artesanías, porcentaje que destinarán al fondo común de la asociación, las actividades que facturan como asociación, así como al uso de los excedentes que de la actividad se generen.

Tomamos las decisiones discutiendo como siempre como en la asamblea, pero llegamos a un acuerdo; por ejemplo de la venta de las máscaras el 10% queda en la caja, si venden una máscara mía en \$10 queda \$1 en la caja y me entregan \$9; las cuentas las llevamos todas, antes nos íbamos turnando para abrir la tienda pero como la economía fue bajando las compañeras ya casi todas trabajan fuera, entonces la tienda atiende la que está y ahí hay un cuaderno de registros porque nos manejamos con código y si venden se anota el código, el mío es la G porque ese me gustó (E: P.A., 2018).

Yo siempre he dicho y me mantengo en eso [...] de que mientras no se socialice, no se converse y no salga de todo el grupo, no funciona; si la idea de cada una es socializada entre todas, de todas esas ideas vamos a sacar un grande y esa es la que funciona; y no sé tal vez por eso que nosotros seguimos hasta ahora buscándonos, llamándonos para hacer algo y está funcionando hasta ahora (E: B.A., 2018).

c) Su objeto social es satisfacer necesidades de las mujeres y de la colectividad



Fotografía 12. Elaboración, quema y exposición de máscaras

Hace más o menos 20 años las mujeres de Mascarilla sin tener un capital empezaron a moldear la arcilla entre sus manos sin pensar que su persistencia se convertiría en arte y éste en una oportunidad para la reproducción ampliada de la vida; y es que de una adhesión por simple curiosidad o familiaridad transitaron hacia una forma de trabajo asociada para resolver las necesidades individuales y colectivas, esto es posible si “se adoptan arreglos colectivos en la posesión de los medios de producción, en el proceso de trabajo y en la gestión del emprendimiento, minimizando la presencia de relaciones asalariadas” (Maldovan y Dzembrowski, 2009, p.3). Y en alguna medida es así como funciona esta organización, considerando que las mujeres de GAEN se asocian específicamente para la comercialización más la elaboración de artesanías se trabaja en cada unidad doméstica - UD; mientras que la asociatividad en función del tiempo se presenta en dos niveles, la

constante donde la fuerza de trabajo está dirigida 100% a la artesanía porque dependen de ella y, la esporádica característica de las socias que trabajan bajo relación de dependencia y por ello dedican solo ciertos momentos a la actividad productiva.

Bajo este contexto se presenta el funcionamiento de esta práctica, partiendo de que en sus inicios los miembros de la organización desarrollaron cierto conocimiento y experticia en el modelado de arcilla/barro hoy tienen una larga trayectoria en la elaboración de máscaras, mismas que al no utilizar un molde más que la creatividad y habilidad de sus manos, ninguna pieza se parece a otra; sin duda es un arte que exige de tiempo y esfuerzo que va desde la recolección y preparación de la arcilla para luego ser convertida en una masa homogénea y sobre una teja empezar su modelado, definido el rostro se deja secar al ambiente por 2 o 3 días para de inmediato quemar las piezas en un horno de leña y proceder con la aplicación del betún para los acabados.

El proceso es largo desde la recolección mismo tienes que ir a la loma a buscar la arcilla llevando sacos y agua para reconocer cuál es la adecuada, una vez reconocida llenas los sacos y tienes que cargarte al hombro para sacar hasta la carretera ahí pagas carrera para llevar hasta la casa, cobran \$20 por el peso; una vez llegado tienes que pisonearlo hasta que se haga polvo porque vienen grumos, después tienes que cernir y guardas hasta cuando necesites hacer las máscaras, es una etapa bien dura (E:A.L.L., 2018)

Para la elaboración de máscaras no trabajan de forma conjunta, cada quien produce las piezas en sus casas; tampoco usan moldes ni diseños de catálogos porque no fabrican en serie, cada pieza es diferente y tiene impregnada el estilo propio del artesano; no por ello pasan por alto el control de calidad del producto realizado al momento de la recepción de piezas en la tienda artesanal con lo cual han ido mejorando el terminados, tamaños e incluso estandarizando precios.

Las máscaras salen según el estado anímico, si estás alegre o triste eso se refleja en el rostro de la máscara, yo prefiero hacerlas cuando estoy sola ahí me inspiro mejor y más me gusta hacer rostros de mujeres porque imprimes sentimientos (E: B.A., 2018).

Cuando me pongo hacer máscaras hago dos diarias, así si en el puesto de la tienda se van acabando, tengo aquí en mi casa listas de pintar y voy llevando para reponer; el precio lo ponemos cada una si nos dieron talleres para valorar (E: P.A., 2018).

Cada quien pone el precio de acuerdo al acabado y al tiempo que se demora de hacer, hay estándares, máscaras pequeñas todas valen \$5 y así van subiendo el precio de acuerdo al tamaño y al acabado, no puede haber mucha diferencia entre los precios de uno y otro, hasta \$80 nos han llegado a pagar siempre piden rebaja (E: A.L.L., 2018).

La comercialización se realiza a través de la tienda que es de propiedad colectiva de las artesanas, aquí todas tienen asignado un espacio en las paredes que se convierte en el estante para exhibir sus creaciones, así los turistas que llegan recorren todo el perímetro de la tienda para seleccionar la pieza a comprar; conforme los tapetes se van vaciando es cuando las mujeres empiezan a producir de modo que la tienda siempre tenga stock. El control del ingreso y venta de la artesanía lo realiza la socia de turno, quien según el código asignado a cada artesana registra en un cuaderno la ventas de cuyo valor y según el reglamento retiene un 10% para el fondo común de la asociación y la diferencia es entregada a la artesana que elaboró la máscara, porque la mayoría vive de ello, en tanto que para quienes se dedican a la actividad esporádicamente este ingreso es un complemento.

Cada una tiene su espacio, pero aunque tengan lleno su puesto, el que más crea, el que tiene más piezas nuevas o el que mejor estilo de trabajo tiene, es el que vende más y a nadie le ofende. Por ejemplo Anita Lucía tiene su puesto, yo el mío y así, no importa la pieza que tengamos, pero si los turistas ven algo en esa pieza esa se llevan; el 10% se va para gastos administrativos y el resto de lo que vendió se va para su dueño, porque eso es su trabajo, de eso es lo que vive y se ayuda para cualquier cosa. Y hemos visto esa opción porque había una asociación de mujeres que les dieron una panadería pero el celo y la duda de muchas de ellas acabó con la organización (E: B.A., 2018).

A los visitantes se les explica que en cada puestito está lo de cada familia, es el visitante quién elige, se le dice que el 90% se le entrega la persona que trabajó la artesanía y el resto para la asociación; están puestos por familia para saber quién trabaja y quién no, quién aporta o quién no, los que están vacíos es porque no trabajan (E: A.L.L., 2018).

El 10% de las ventas se entrega la tesorera y el resto es para la persona que trabajó, pero queda todo en un registro así por lo menos van a ver si les han dado vendiendo, hay un libro que está abierto para las socias; nosotros facturamos cuando nos hacen un pedido como asociación, cuando participamos en ferias y también cuando vienen grupos grandes (E: P.A., 2018).

Esta forma de trabajo (producción individual y venta conjunta) no significa que se debilite el proceso asociativo sino que han logrado ir adoptando niveles de trabajo asociativo que a la vez que les permita desarrollarse como individuos también existan espacios para compartir, prepararse y apoyar a otros; así no han excluido a quienes tuvieron la oportunidad de prepararse y vincularse al mercado laboral, todas sin distinción tienen su espacio en la galería, participan de las reuniones y colaboran en otras actividades en las que se comprometen como organización.

“Siempre el motivo de organizarnos fue buscar nuestro espacio donde podemos conversar francamente, sacar las penas, animarnos porque hacemos programas nos festejamos el día de la mujer, el día de la madre, la navidad y el aniversario de GAEN” (E: A.L.L., 2018).

Para ellas la visita de turistas responde a su permanencia en el tiempo, a la promoción en redes sociales, al acercamiento con agencias de viajes donde han entregado trípticos, a proyectos de vinculación con universidades, así como a los videos promocionales alegres comentan: “cuándo vienen los turistas dicen venimos porque les vimos en programa de televisión” (E: P.A., 2018).

“Por la organización nos hemos interesado en investigar nuestro origen y a quienes compran las máscaras les damos una explicación de la cultura afroecuatoriana” (E: P.A., 2018).

2.2.3 Asociación de Turismo y Cultura Afroecuatoriana "Aroma Caliente"



Fotografía 13. Participación de la asociación "Aroma Caliente" en un intercambio de experiencias

Más al norte, en la comunidad El Juncal, límite de las provincias de Imbabura y Carchi se encuentra una organización liderada por doce mujeres que han incursionado en actividades económicas colectivas vinculadas al turismo comunitario³⁹. La Asociación

³⁹ Se utiliza este término porque es así como este grupo identifica a las actividades que de forma asociativa realizan en torno al turismo; más no se trata de una práctica de turismo comunitario como tal, donde una parte considerable de la propiedad, decisiones, capacidad de gestión y distribución de recursos está en manos de la comunidad, como lo describe Maldonado (2005).

“Aroma Caliente” agrupa a mujeres, madres de familia que responden a un perfil muy diverso en edad, estado civil e instrucción educativa; quizás el factor común es la débil trayectoria asociativa, para la mayoría de ellas esta es la primera vez que se organizan motivadas por el sentir de hacer algo por ellas y por su territorio, así desde ya nueve años atrás se mantienen juntas.

La razón por la que seguimos juntas no es lo económico ni que tampoco haya una amistad así bien estrecha [...], es que justamente este grupo se conforma de mujeres muy amables, mujeres un poco locas, mujeres dóciles, mujeres que son un poco payasas, mujeres que buscan la mediación de la paz, mujeres que atacan [...] creo que hay de todo y nos hemos ido conociendo, ya sabemos de qué pata cojea cada una (entre risas) y yo creo que la organización se va a mantener por mucho años (E: M.C.C., 2018).

Los primeros pasos: formación, desarrollo y motivaciones

Es una asociación que surge en el marco de la construcción de los centros interculturales a nivel país, donde las mujeres juncaleñas por iniciativa propia se congregaron para pensar en cómo dinamizar estos espacios. Olguita una de las promotoras recuerda los inicios de la asociación:

De regreso a mi pueblo del que salí a los 15 años, me convertí en voluntaria del Centro Intercultural Juncal con la idea de formar a jóvenes para que conozcan⁴⁰ su identidad [...] a raíz de un taller de artesanías para mujeres, una de ellas me dice ¿por qué no hacemos algo para nosotros Olguita? a lo que respondí “yo con mujeres grandes no me gusta trabajar”, pero fue tanta la convicción que con apoyo de mi esposo empezamos a convocar y muchas se unieron. El proceso fue interesante porque algunas mujeres no tenían costumbre de hablar, de estar en grupo, de reunirse para pensar ideas grandes, y ese era el reto; empezamos a reunirnos y de hecho salió mucho, en ese entonces estaba en auge el turismo comunitario y decíamos: tenemos gastronomía ofrezcamos gastronomía, tenemos danza fortalezcamos a nuestro hijos y hagamos danza; y poco a poco fuimos dándole sentido a una organización de mujeres de la que fuimos empoderándonos (E: O.P., 2018).

De hecho una de las integrantes reconoce que en el intento de formar un grupo para ocupar el centro intercultural del Juncal “Olguita fue como la impulsora del grupo, no teníamos idea de asociación, pero sabíamos que hay mucho por explotar, al comienzo habían muchas ilusiones, pero nos quedamos con cuatro cosas: artesanías, gastronomía, danza y hospedaje comunitario” (E: S.P., 2018).

En tanto se organizaban en una apuesta por alcanzar sus propósitos, deciden constituirse ante el MIES con el nombre de Asociación de Turismo y Cultura

⁴⁰ Parecería que se buscaba un adoctrinamiento, cuando la identidad no ha desaparecido sino que se ha venido transformando.

Afroecuatoriana "AROMA CALIENTE", colectivo al que inicialmente (2011) se adhirieron 35 mujeres, con el objetivo de compartir la cultura, costumbres y gozo del pueblo afroecuatoriano a través de los servicios de alojamiento, gastronomía, artesanía y recreación (danza, recorridos por la comunidad). “[...] estábamos convencidas de que si hacemos algo debe ser legal, jurídico, que tenga peso, entonces empezamos a constituirnos, a elaborar el reglamento interno y todo lo que la burocracia pedía” (E: O. P., 2018).

Sin embargo, con Acuerdo Ministerial de 2017 por cuestiones normativas migraron del MIES al Ministerio de Turismo (MINTUR), registrándose a diferencia de la primera vez, tan solo 15 socias, lo cual evidencia un proceso organizativo con poco consolidado.

Las que se han mantenido hasta ahorita, es porque ellas han querido estar aquí, estos procesos nos ayudan a descubrirnos como mujeres; aunque nos toque doble por el hecho de ser mujer, por el hecho de ser negras o incluso por el hecho de ser esposas, nos hemos mantenido firmes; mantenernos así no ha sido fácil, lo importante es que hemos hecho un camino de ocho años [...] y, eso sólo se puede lograr cuando se hacen cambios que transforman nuestra comunidad, nuestra vida, nuestro hogar. (E: O.P., 2018).

Para quienes permanecen en la asociación existen razones diferentes a lo económico que otorgan sentido a la asociación, pues por muchos años su principal fuente de ingresos ha sido y continúa siendo el comercio, ellas son vendedoras autónomas de verduras y frutas en los mercados de Ipiales-Colombia, Ibarra, Otavalo, Quito e incluso en la misma localidad; de ahí que su estímulo para participar en Aroma Caliente va más allá de lo económico, su propósito es contar con el respaldo de una organización que les permita visibilizarse, exigir, proponer y aportar. Estos son algunos fragmentos de las razones de asociarse:

“Organizarse es una forma de poder salir, pero más allá es la forma de ganar, porque si estoy sola olvídese nadie me va a tomar en cuenta, pero si estoy en una organización me conoce hasta el presidente” (E: M.C.C., 2018)

“Aquí pasaba encerrada y decían que se están organizando, fue más por curiosidad no me imaginaba hacer todo lo que estamos haciendo”(E: J.D., 2018).

“[...] por aprender, por tratar de salir adelante y tener que enseñar; porque si no entraba la asociación el tiempo que estoy en la asociación lo pasaba viendo la novela o durmiendo en la tardes” (E: L.R.C., 2018)

“Porque como mujeres tenemos que apoyarnos, porque pensamos que algún día esto se convertirá en una fuente de trabajo” (E: M.E., 2018).

Funcionamiento de la práctica económica asociativa

Aroma Caliente, es una experiencia de formación reciente por lo que aún no está del todo consolidada, sus procesos están poco estructurados y la práctica de principios de la EPS es aún parcial, véase algunas ilustraciones de su accionar:

En cuanto a su estructura, era raro que cuando se preguntaba ¿quién es la secretaria o tesorera de la asociación? la mayoría sino dudaba lo ignoraba; luego se comprendió que si bien conformaron una directiva (presidenta, secretaria y tesorera) fue porque la normativa así lo establece, ellas piensan que estos cargos dividen en lugar de integrar, de manera que han distribuido las actividades entre ellas de acuerdo con los servicios que ofrece la asociación, son tres áreas de trabajo: gastronomía, artesanía, alojamiento. Cada una de ellas tiene una coordinadora que es elegida de entre quienes conforman cada comisión, ellas tienen la misión de garantizar que todas las socias se beneficien del trabajo de forma equitativa; así llevan un registro que evita olvidos, malos entendidos y acumulación, que complementado con las reuniones de coordinación previo a la visita de los turistas facilita los consensos, de este modo si alguien no puede apoyar en esta determinada ocasión otra compañera le sustituye o “le coge la mano” como ellas dicen.

En gastronomía hemos establecido un responsable cada 10 turistas, si vienen 80 participan 8 compañeras en la preparación de alimentos, las compañeras restantes a los siguientes grupo hasta completar una ronda que incluye a las 15 socias; en hospedaje tenemos capacidad para hasta 10 personas, y se distribuye entre dos compañeras; en artesanía se ha optado por las cajas, las pinturas, los pinceles y demás, al menos dos veces por semana 10 mujeres nos reunimos a pintar, cada vez que terminamos un caja colocamos nuestro nombre en ella, estas se exhiben durante las visitas de turistas, en el municipio o en ferias, pero como lo que genera la venta de la artesanías no es mucho, hemos pensamos que es mejor que a final de año nos entregan lo que nos corresponde a cada una según lo trabajado. (E: M.E., 2018).

Se había comentado que las mujeres que conforman la asociación vienen de procesos de trabajo autónomo (comercio), por ende no cabe en sus planes trabajar como asalariadas; de este modo optaron de forma voluntaria por la asociatividad, quizás porque es la alternativa que permite equilibrar el trabajo productivo con el reproductivo pues se ajusta a los tiempos de las mujeres, el trabajo colectivo genera lazos sociales y además desarrollan la capacidad de la toma de decisiones en consenso tan solo por hecho de pertenecer a la organización .

La vincularidad⁴¹ es otro elemento clave que se identifica en el funcionamiento de la asociación, aquí interesan las relaciones entre las socias, sus familias, la comunidad y la naturaleza, por ello se promueven espacios para compartir, fortalecerse y aportar.

La asociación es algo que te permite salir de lo cotidiano, es una oportunidad para salir de la monotonía, que te integra a lo social, a que me haga amiga compañera, me siento realizada descubrí algo que estaba escondido en mí (artesanías) y me gusta mucho porque yo paso solo en eso (E: S. P., 2018)

[...] también trabajamos para la comunidad organizando campamentos vacacionales para los niños, haciendo actividades para ayudar a las mejoras de la iglesia, motivando a los jóvenes a participar de mingas de limpieza en la comunidad, apoyando a los hermanos de Venezuela que a diario pasan o pernoctan en la comunidad (E: L.R.C, 2019).

Nos reunimos los días lunes cada 15 días, ahí nos enteramos de capacitaciones, de la visita de grupos, de los ingresos y gastos, se toma decisiones y es una manera de mantenerse al tanto de lo que pasa con las socias y la organización; si no tuviéramos estos encuentros que sería de la organización (E: J.D, 2018).

Resulta que aunque la organización no está articulada a redes regionales o nacionales de la EPS, por no estar registradas en la SEPS o porque desconocen de estos organismos; el principio de la complementariedad se va haciendo presente en sus relaciones, puesto que estas mujeres se apoyan del resto de la comunidad o comunidades vecinas para dar un buen servicio al turista (los guías jóvenes de la comunidad que conocen la cultura y hablan inglés, en las presentaciones se invita al grupo de danza, se visita el centro intercultural Juncal, se recorren fincas y emprendimientos de otras comunidades).

Para cerrar este capítulo se identifica que el proceso asociativo desarrollado alrededor de la artesanía, hospedería y turismo ha ido construyendo la autonomía de sus integrantes, donde las mujeres al apropiarse de estas actividades se reconocen como sujetos sociales que pueden incidir en su realidad; tal como lo afirmaron en el desarrollo de los grupos focales: “Ahora nos conocen; estamos satisfechas de nuestro trabajo, de nuestro aporte a la comunidad; tenemos desafíos con metas que cumplir; somos más sociables, más autónomas; hemos levantado la autoestima, nos queremos, nos valoramos”; las manifestaciones que dan cuenta de ello se abordarán en el siguiente capítulo.

⁴¹ Es un principio relacionado con la interdependencia entre las personas con la naturaleza.

CAPÍTULO 3

MUJERES AFRODESCENDIENTES Y EMPODERAMIENTO: UN ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS ASOCIATIVAS EN EL VALLE DEL CHOTA

Me niego rotundamente a negar mi voz, mi sangre y mi piel; (...) y me niego categóricamente a dejar de hablar mi lengua, mi acento y mi historia; y me niego absolutamente a ser parte de los que callan, de los que temen, de los que lloran. Porque me acepto rotundamente libre, rotundamente negra, rotundamente hermosa.

Epsy Campbell

Casualmente las protagonistas de las prácticas económicas asociativas que emergen alrededor del turismo en el Valle del Chota y que se presentaron en el capítulo anterior como referentes de EPS son mujeres, mujeres afrodescendientes y por esa razón, después de haber realizado el análisis de las asociaciones desde la perspectiva de estas mujeres, hay algo que llama la atención, que es esto que se denomina empoderamiento.

De ahí que en este capítulo interesa hacer una lectura de las mujeres en tanto que sujetos⁴² y de cómo el adoptar un rol productivo les va permitiendo, por un lado, modificar las relaciones de poder al interior de su hogar porque tampoco es que han abandonado su rol reproductivo, por otro lado, tener una mayor visibilización e incidencia en la esfera de lo público o comunitario; dicho de otra forma, como la asociatividad les va empoderando.

Entender estas modificaciones en las relaciones de poder, supone tener un instrumental teórico para comprender la génesis del término empoderamiento y discutir su significado en diálogo con la EPS, para luego dar espacio a explicar la operatividad del concepto con el cual se analizó si en efecto estas mujeres han logrado empoderarse mediante la actividad económica que ejecutan en las asociaciones.

⁴² En el contexto de la ESS se busca construir sujetos pasando de la categoría de agentes a la de actores, y al parecer esto estaría ocurriendo en el Valle del Chota con la asociatividad. Los términos agente, actor y sujeto se explican en el texto "Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital" de Coraggio 2011.

3.1 El empoderamiento de las mujeres

El empoderamiento es una palabra de origen inglés, una traducción casi literal de *empowerment* que significa “dar poder”; cuando se habla de empoderar a las mujeres se podría decir que se está refiriendo de alguna manera a destacar, a poner en valor, a visibilizar ese poder, no entendido como poder por estar encima de nadie sino ese poder como la capacidad y habilidad que todos los seres humanos tenemos; la explicación de este término se ampliará más adelante, luego de hacer un recorrido de su configuración en el tiempo.

El empoderamiento de las mujeres posee su origen en el movimiento feminista en paralelo a la lucha democratizadora por los derechos humanos, como bien señala Maquieira⁴³; pues históricamente las mujeres siempre estuvieron en desventaja de género en relación a los recursos materiales como el crédito, la propiedad y el dinero, así como en educación y capacitación (Maquieira, 2010).

La aplicación del término empoderamiento en el contexto del feminismo, siguiendo a Delgado (2014) ocurrió en 1985 cuando una red de intelectuales feministas y activistas de “*Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN)*” o Alternativas de Desarrollo con Mujeres para una Nueva Era, definieron el empoderamiento como “el proceso por el que las mujeres acceden al control de los recursos (materiales y simbólicos) y refuerzan sus capacidades y protagonismo en todos los ámbitos” (Delgado, 2014, p.60). León (2001) explica que este concepto fue presentado en la Tercera Conferencia Mundial de las Mujeres en Nairobi 1985, como una estrategia del movimiento de mujeres del Sur, para promover cambios de vida y un proceso de transformación en las estructuras sociales. Las conclusiones de la conferencia fueron importantes pues pasaron a enfatizar la necesidad de organización del movimiento y de los procesos democráticos participativos que efectivamente contribuyen al empoderamiento de las mujeres.

Diez años más tarde, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing, en 1995, el concepto de género pasó a ser considerado en las relaciones entre

⁴³ Es importante señalar que los movimientos globales que celebraron la década de la Mujer (México, 1975; Copenhague, 1980; Nairobi, 1985) resultaron producto de demandas feministas y que, a la vez, constituyeron la estructura de oportunidad de ampliar las bases del movimiento, sus formas organizativas, y transformaron la agenda política a nivel internacional, siendo la conferencia en Nairobi el resultado más importante en el avance feminista mundial (Maquieira, 2010).

mujeres y hombres a partir de la perspectiva social, cultural e histórica. Así, se reconoce la diversidad de las mujeres, dejando de lado el concepto genérico de mujer⁴⁴ y se señala la heterogeneidad de las mujeres y las distintas circunstancias en las que se desenvuelven. Se reconoce también la labor de las mujeres que han ido allanando el camino, esto es muy importante de cara a la labor de visibilidad y reconocimiento del trabajo del movimiento feminista a lo largo de la historia (Casado, 2014). A partir de la conferencia de Beijing (1995) los derechos de las mujeres pasaron a ser visualizados como derechos humanos, proclamando con esto, la participación de las mujeres en condiciones de igualdad en todas las esferas de la sociedad como una condición fundamental para alcanzar la igualdad y desarrollo de la paz.

A inicios del nuevo milenio, las naciones del mundo se comprometieron a desarrollar políticas públicas guiadas por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)⁴⁵, establecidos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para hacer frente a los principales problemas que inciden en el desarrollo económico, social y ambiental. A decir de Camberos (2011), la integración de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en los ODM cobra importancia, de modo que el emprendimiento pasó a configurarse como una estrategia para la autonomía de la mujer. Con ello entra en discusión el término empoderamiento femenino, un concepto amplio que según Camberos (2011) tiene como objetivo no solo avanzar en la satisfacción de los intereses prácticos de las mujeres, sino también mejorar la posición e intereses estratégicos en relación al género.

Recientemente en el 2015 se plantean los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para dar continuidad a los ODM, donde la igualdad y el empoderamiento de las mujeres continúan siendo un elemento clave para el desarrollo inclusivo y sostenible al 2030; sin

⁴⁴ En este marco cabe la crítica que Mohanty realiza al término “mujer del tercer mundo” impuesto por el feminismo hegemónico de occidente, así señala: “ los escritos feministas colonizan de forma discursiva las heterogeneidades materiales e históricas de las vidas de las mujeres en el tercer mundo, y por lo tanto producen/representan un compuesto singular, la “mujer del tercer mundo”, una imagen que parece construida de forma arbitraria pero que lleva consigo la firma legitimadora del discurso humanista de Occidente” (Mohanty,2008,p.3)

⁴⁵ ODM al 2015: Erradicar el hambre y la miseria; Educación básica de calidad para todos; Igualdad entre sexos y empoderamiento de la mujer; Reducir la mortalidad infantil; Mejorar la salud de la gestante; Combatir el SIDA, la malaria y otras enfermedades; Calidad de vida y respeto al medio ambiente; Todo el mundo trabajando por el desarrollo.

embargo, resta mucho por hacer para que el discurso político sea el puente entre las representaciones sociales y la realización de los compromisos gubernamentales.

La expresión empoderamiento viene siendo empleada en las más variadas disciplinas como la psicología, ciencias políticas, educación, derecho, economía, entre otras y; mientras las definiciones para la expresión varían conforme a su terreno de aplicación. Para este caso, se citan los aportes de algunos autores, donde los conceptos de empoderamiento femenino con el empoderamiento de mujeres se presentan indistintamente.

Para Young (1995) es aquel proceso en el que las mujeres logran “asumir el control sobre sus propias vidas para sentar sus propias agendas, organizarse para ayudarse unas a otras y elevar demandas de apoyo al Estado y de cambio a la sociedad” (158-9). Hashemi, Schuler y Riley (1996) coinciden con Young respecto de que el empoderamiento es un proceso, a través del cual las mujeres incrementan su capacidad de configurar sus propias vidas y su entorno, conscientes de sus capacidades y de su eficacia en las interacciones sociales.

Siguiendo a Kabeer (2001), el empoderamiento femenino puede concebirse como la capacidad de la mujer para hacer elecciones; argumentando que la base para que se empodere es la interrelación de tres dimensiones: acceso a los recursos, proceso y resultados o logros. En esa misma dirección, Sen (1998) y Mahmud (2003) relacionan el empoderamiento femenino con la toma de decisiones y con el cambio de la idea de mayor bienestar, hacia nociones que incluyen la elección y la agencia activa para mejorar la calidad de vida de las mujeres.

Conforme León (2001), el empoderamiento de las mujeres significa un empoderamiento de los hombres, un empoderamiento que vaya por el lado del poder de suma en positivo, por el lado del poder solidario. En otros términos, un empoderamiento que sea capaz de erradicar el mal entendido papel que la sociedad les ha dado a los hombres, como de únicos sustentadores y proveedores de la familia.

León (2001), realiza una observación oportuna en relación a los tipos de poder de las mujeres. Según la autora, de manera general y un tanto esquemática, pero aceptando como premisa las heterogeneidades, las diferencias que existen entre las mujeres según ciclos vitales, regiones, clases sociales, etnias, etc., y sin detenerse en estas importantes diferencias, puede advertirse que las mujeres básicamente han sido objeto en la sociedad de

las diferentes clases de poder, es decir, del poder de suma-cero, del poder dominador, particularmente del poder invisible y por ello se ha dicho que están en situación de desempoderamiento. Sin embargo, es necesario señalar que las mujeres no han estado siempre desempoderadas, han tenido poderes, pero estos son poderes limitados que socialmente no se reconocen como tales; son los poderes de lo privado, de lo doméstico y en gran medida de lo familiar.

En este sentido, Harretche (2011) define el término empoderamiento como el paso del estado de “no poder” a un estado de “poder” de los individuos o comunidades, cuya manifestación se da por medio de cambios en las relaciones de poder en los diversos niveles de la sociedad.

Esta capacidad de acceder al poder, Paulo Freire, nos dice que no es un proceso que viene de afuera del individuo, todo lo contrario es un movimiento que ocurre al interior de las personas, una suerte de autoconquista (Abate, 1996; Berube, 2004; Valoura, 2006; Fride, 2011; Harretche, 2011; Delgado, 2014; León, 2001).

Delgado (2014) y León (2001) consideran que las mujeres adquieren poder a partir de cuatro formas:

1. Poder para (en el sentido de capacidad para optar por determinadas acciones y llevarlas a cabo);
2. Poder con (poder colectivo, a través de la organización, la solidaridad y la acción conjunta);
3. Poder interior (confianza en sí misma, a menudo ligada a la cultura, la religión u otros aspectos de la identidad colectiva, que influye a la hora de determinar qué ideas y acciones parecen legítimos o aceptables) y,
4. Poder sobre (el poder del fuerte sobre el débil. Este poder a menudo está oculto, pero es muy importante en la reconstrucción de su reconocimiento como mujeres y luchas contra los patrones del sistema patriarcal).

Sin embargo; antes de definir el enfoque de empoderamiento con el cual se analizan los casos de estudio, es necesario tener claro que la ciencia económica ha reducido el marco de estudio de la economía a los mercados, y del trabajo a los intercambios y al trabajo remunerado, facilitando la imposición de leyes universales que rigen las interacciones entre

los agentes y plantean la dicotomía público – privado⁴⁶ (Pérez, 2004; Carrasco, 2003). Excluyendo con ello la reproducción de las condiciones materiales (*económicas, ecológicas y culturales*) que hacen posible la vida humana en todas sus dimensiones (Hinkelammert, 2003).

Frente a este discurso hegemónico se configuran nuevas corrientes de pensamiento económico que entienden el mundo de una manera distinta a la visión etnocéntrica de desarrollo, entre ellas: la economía social y solidaria, la economía ecológica, la economía del trabajo, la economía comunitaria, la economía feminista, la economía popular y solidaria, la economía para la vida.

Para efectos de este estudio se pone en diálogo el empoderamiento con la economía feminista (EF) y la economía social y solidaria (ESS), dado que estas perspectivas encajan en una concepción distinta a la lógica de producción capitalista; así en el campo de la ESS Coraggio, Arancibia y Deux (2010) la conciben como “el sistema económico en proceso de transformación progresiva que organiza los procesos de producción, distribución, circulación y consumo de bienes y servicios, de tal manera que estén aseguradas las bases materiales y relaciones sociales y con la naturaleza propias del Buen Vivir o del Vivir Bien (p.14). Esta definición se encuentra en sintonía con los enfoques alternativos de la EF que promueven el cuestionamiento y la urgencia de cambio de los paradigmas androcéntricos de la economía; una de los enfoques más relevantes y que más se alinea a esta propuesta, es la llamada economía feminista de la ruptura, porque plantea como objetivo la sostenibilidad de la vida para trascender del análisis del mercado a las personas, valora la experiencia de las mujeres y su diversidad; a diferencia del enfoque de conciliación que tiende entre otros a homogenizarlas minimizando sus diferencias y relegando lo femenino de los análisis económicos (Pérez, 2006).

Como se puede apreciar son perspectivas que en respuesta a la crisis de reproducción de amplios sectores y en especial de las mujeres, sitúan a las personas y su calidad de vida en el centro de la actividad económica; y tienen en común una reformulación conceptual de la economía, un redimensionamiento de lo reproductivo y el

⁴⁶ Para Carrasco (2006, p.7) “Entender el mundo dividido en dos espacios separados, no relacionados y con distinto reconocimiento social, habría facilitado excluir a las mujeres del espacio público y reforzar su confinamiento en el ámbito privado”. De ahí que a pesar de las transformaciones de lo público y privado, la economía ha excluido de los análisis a la esfera privada, por considerar una instancia improductiva.

reconocimiento de la influencia de la dimensión simbólica y cultural (Quiroga, 2009, p.79); por tanto cabe identificar los posibles puntos de encuentro y diferencias de estas teorías que se proponen superar el capitalismo.

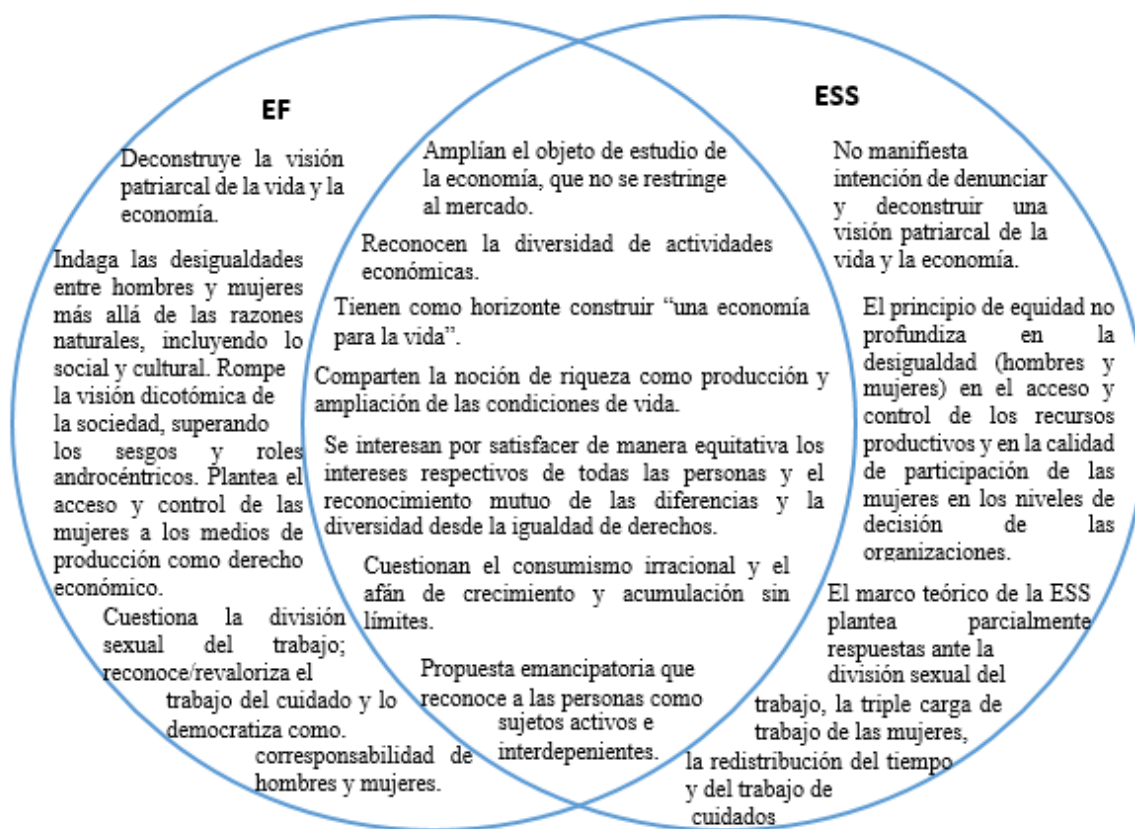


Gráfico 4. EF y ESS: encuentros y rupturas

Fuente: Elaboración propia a partir de los contenidos de Cabrera y Escobar, 2014

Puede decirse que en estos planteamientos está implícita una propuesta de empoderamiento que desplaza “la noción de ente pasivo e independiente por la de sujeto concedor activo, definido por su razón individual, capaz de crear conocimiento y elaborar su discurso económico” (Pérez, 2010); lo cual supera la visión corporativista que se limita a la inclusión de las mujeres o al “agregue mujeres y mezcle”⁴⁷ de manera sesgada, de ahí que aunque la presencia de las mujeres sea representativa en formas de organización

⁴⁷ Frase atribuida a Harding (1987) usada para referir que no basta una desagregación por género en los análisis sobre las relaciones de poder asimétricas que sostienen las desigualdades de género.

alternas al capitalismo, éstas continúan experimentando desigualdades que no son exclusivamente materiales ni exclusivamente simbólicas porque su capacidad de agencia como sujeto de cambio no ha sido valorada.

Aterrizando en las experiencias analizadas, se encuentra que la ESS y la EF muestran estas economías emancipadoras, esto significa un cambio de perspectiva del rol de las mujeres: i) reconociendo a las mujeres como un sujeto que aporta a la economía familiar, local, nacional; la EF muestra a las mujeres no en el ámbito de lo privado, que es lo que la economía ortodoxa hace, poner al hombre en el ámbito productivo y de lo externo, mientras que condena a la mujer a lo privado-doméstico; la ESS y la EF rompen con ese criterio y una muestra de ello son estas son organizaciones que no pueden ser pensadas en esta perspectiva de lo doméstico; ii) tanto la EF como la ESS no hablan del desarrollo de la mujer como individuo sino de las mujeres en su plural en su colectivo y iii) las dos se encuentran en la medida que las dos buscan esto que llaman otras economías.

Con ello, la ESS en su diálogo con la EF busca que las mujeres se miren y se piensen y que los otros también las miremos, ya no en el ámbito de los doméstico sino en el ámbito productivo más amplio, en su contribución a la economía no como apoyo al ingreso del hombre sino como un ingreso más, que permita la reproducción de la vida.

En este contexto, para realizar este capítulo que es más interpretativo se adoptó la propuesta conceptual de Harretche (2011) por cuanto define el término empoderamiento como el paso del estado de “no poder” a un estado de “poder” entendido como un movimiento impulsado al interior de las personas, para realizar por sí mismo los cambios y acciones necesarias para evolucionar y fortalecerse; tener la capacidad de optar por ciertas acciones, a través de una organización, que permita modificar los patrones del sistema patriarcal, tal como lo señala León (2001). Esto no excluye otras posturas como las de Rowlands (1997, p.223), que considera al empoderamiento no como un estado al que se llega, sino más bien como un proceso a largo plazo, el cual, se manifiesta en las relaciones personales, cercanas y colectivas. Sin embargo, se mantiene en la propuesta de Harretche y León ya que sirve tanto como marco teórico y como marco metodológico para interpretar los tipos de poder a los que acceden las mujeres de estas asociaciones.

Ahora, considerando que la idea de empoderamiento del corporativismo difiere de la idea de empoderamiento de quienes están generando otras modalidades de hacer

economía, bajo otros principios y con otros objetivos; es necesario crear una definición específica para este trabajo, la cual se basa en los componentes principales de las definiciones antes mencionadas; pero visto desde la solidaridad⁴⁸: *es el proceso por el cual las mujeres bajo principios de solidaridad, reciprocidad y cooperación unen de forma colectiva recursos, esfuerzos, trabajo para realizar acciones de cambio que mejoran sus condiciones de vida, material e inmaterial, en el ámbito personal y colectivo; pasando de agentes a sujetos*⁴⁹, tal como se ilustra a continuación.

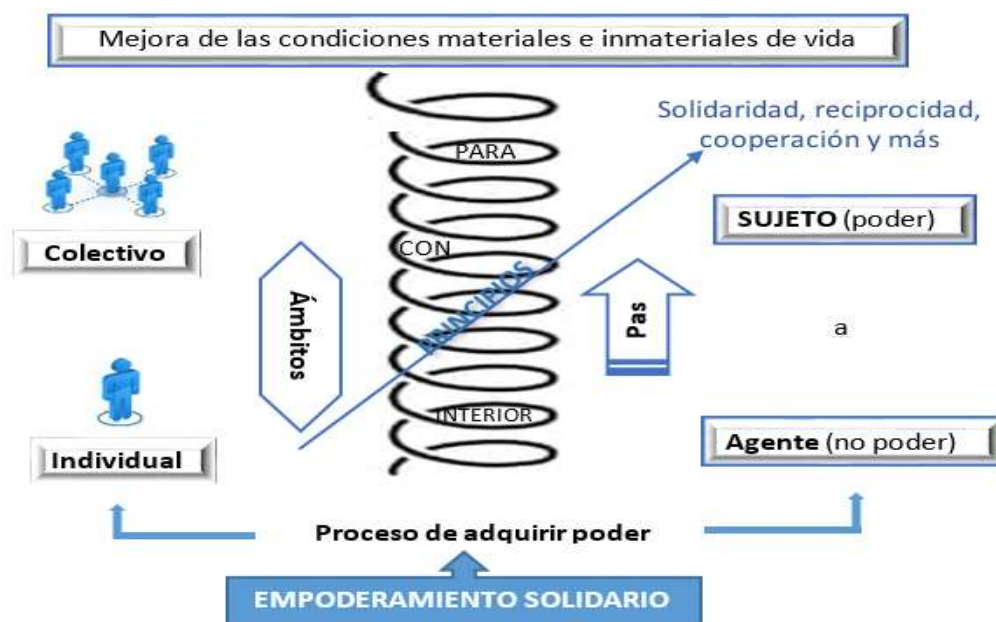


Ilustración 2. Definición de empoderamiento solidario

A partir de esta comprensión del empoderamiento, se hizo una búsqueda de los elementos que describan y den cuenta de este proceso a través del cual unas mujeres del Valle del Chota (Mascarilla-Chota-Juncal), revestidas de autoconfianza, optan por impulsar acciones productivas que las realizan de manera asociativa, cohesionadas por la identidad

⁴⁸ En esta economía se propicia la solidaridad simétrica (relaciones de don/contra-don) por sobre la solidaridad filantrópica, cuyos comportamientos son aislados y se dan entre personas o grupos asimétricos, es decir, el don es unilateral (Coraggio, 2011).

⁴⁹ Pasar de agentes a sujetos es un proceso transformador, donde los seres humanos empiezan a cuestionar los patrones establecidos dentro de los que actúan, porque se reconocen capaces de participar, tomar decisiones, buscar soluciones y en interacción con otros actúan batallan por revertir las estructuras que excluyen, dominan y producen inequidades (Coraggio, 2011).

de ser mujeres afro y movidas por el deseo y la necesidad de insertarse en el ámbito productivo.

3.2 “A la noche le hago día”⁵⁰

El escenario en el que se configura la vida y el imaginario de las mujeres afro del Valle del Chota se caracteriza por una coexistencia del trabajo reproductivo, el productivo y el comunitario, así se deja entrever en el testimonio de una mujer afro entrevistada:

[...] las mujeres mayores son económicamente dependientes de sus maridos, muy conservadoras y estrictamente católicas, sobre ellas recae el cuidado y educación de los hijos, sobre ellas recae el soporte emocional de la familia; aunque también acompañan a sus maridos en las labores agrícolas principalmente. (E: I.C., 2019).

Como se puede apreciar en este testimonio, la división sexual del trabajo coloca al hombre en el ámbito productivo, remunerado, el cual es inherente a la esfera pública. Mientras que la esfera privada basada en la reproducción y en los cuidados, que son actividades no remuneradas (las sociedades patriarcales, capitalistas y antropocéntricas, no valoran este trabajo), han sido asignadas a las mujeres. Esta división del trabajo no sólo que configura los roles del ser hombre y mujer, sino que otorga una jerarquización dominante a lo público/productivo y subordinado a lo doméstico/reproductivo.

Otras mujeres a pesar de que se han insertado en el trabajo productivo continúan con las tareas domésticas y de cuidados de los hijos⁵¹, ellas tienen que luchar entre la sobrecarga por la doble presencia y la culpabilidad por la doble ausencia (Urrebatizka y Fernández, 2016). Así lo evidencia el siguiente testimonio de las mujeres del Valle del Chota.

[...]la mayoría de mujeres de mediana edad trabajan como empleadas domésticas y asistentes de restaurantes, podría decirse que son económicamente independientes, aunque para ellas el sueldo del hombre es el que más vale así la mujer gane más [...]

[...] algunas trabajan en las florícolas, otras son trabajadoras remuneradas del hogar, otras salen a vender productos en los mercados, otras ayudan a sus esposos en los terrenos y algunas todavía son dependientes, están sometidas a lo que el compañero dice o hace. Algunas tienen amor propio que pueden decidir incluso en sus cuerpos; pero a otras les controlan hasta como se visten [...]

⁵⁰ Frase extraída de uno de los testimonios de mujeres afro que fueron entrevistadas.

⁵¹ Las mujeres se encuentran doblemente presentes en las casas y en los trabajos asalariados pero no pueden estar al cien por cien en ninguno de los dos (León, 2010)

Como se puede advertir, en estos testimonios, la jerarquización y la supremacía del rol masculino están tan arraigadas en el imaginario colectivo que parecen inamovibles. Lo curioso es que pueden cambiar en el tiempo y por circunstancias externas (Urrebatizka y Fernández, 2016, p.24) y de hecho así ha ido ocurriendo con las mujeres afrochoteñas que han decidido asociarse para iniciar actividades productivas.

[...] las que nos hemos revelado es porque conocemos nuestros derechos, la mujer que lee, se prepara, se organiza es alguien que no solo se supera así misma también ayuda a superar a su familia [...]

[...] otras mujeres como mi mami están involucradas en procesos organizativos entonces las relaciones patriarcales no son excesivamente fuertes [...]

La situación de “no poder” en la que vivían las mujeres del Valle del Chota, antes de estar asociadas-organizadas, se caracterizaba por el maltrato, la humillación, que condena y reduce la autoestima de las mujeres.

[...] la violencia hacia la mujer era abismal; ellas no llegaban a la reunión porque cuando regresaban a la casa los maridos les hacían relajo y les golpeaban, entonces tuve que meterme en muchos hogares y les decía: tú le sigues pegando y yo misma te denuncio. A algunas mujeres les admiraba que mi marido cuidaba las niñas mientras estaba en las reuniones y era porque yo aprendí a respetarme entonces él también me respetaba; tuve que meterme en muchos lados donde no me llamaban, pero así por lo menos en las mujeres de la organización no hay maltrato y, creo que la clave fue el descubrir lo valiosas que somos, siempre les recuerdo, que solo depende de nosotras que nuestro trabajo como organización se dé a conocer y sea grande [...]

Al parecer este grupo de mujeres afro localizado en el Valle del Chota, no como una narrativa discursiva de mujeres que presupone un grupo ya constituido de mujeres “sin poder”, “explotado”, “sexualmente acosado” (Mohanty, 2008, p.6); sino como un grupo específico de mujeres que no tienen poder, que mediante un movimiento impulsado al interior de las personas, para realizar por sí mismo los cambios y acciones necesarias para evolucionar y fortalecerse; tienen la capacidad de optar por ciertas acciones, a través de una organización, lo que les ha permitido ir modificando los patrones del sistema patriarcal pre-existentes en su localidad. Comprender el proceso de cambio y referirse a los resultados supone conocer el punto (situación) de partida, para más que medir poder identificar los cambios producidos gracias a la asociatividad; así se ilustra la línea del tiempo (sus vidas antes de asociarse y desde que están en la organización), a partir de la información levantada en los grupos focales realizados con las mujeres de las tres organizaciones.

Como se puede apreciar en los testimonios de las mujeres asociadas, se han producido cambios en el imaginario y en la construcción de los roles de la mujer y del hombre, en los hogares de aquellas mujeres que están asociadas. Emprender de forma asociativa ha permitido construir la capacidad de las mujeres para tomar acciones que están transformando sus vidas; en su hogar, su entorno comunitario.

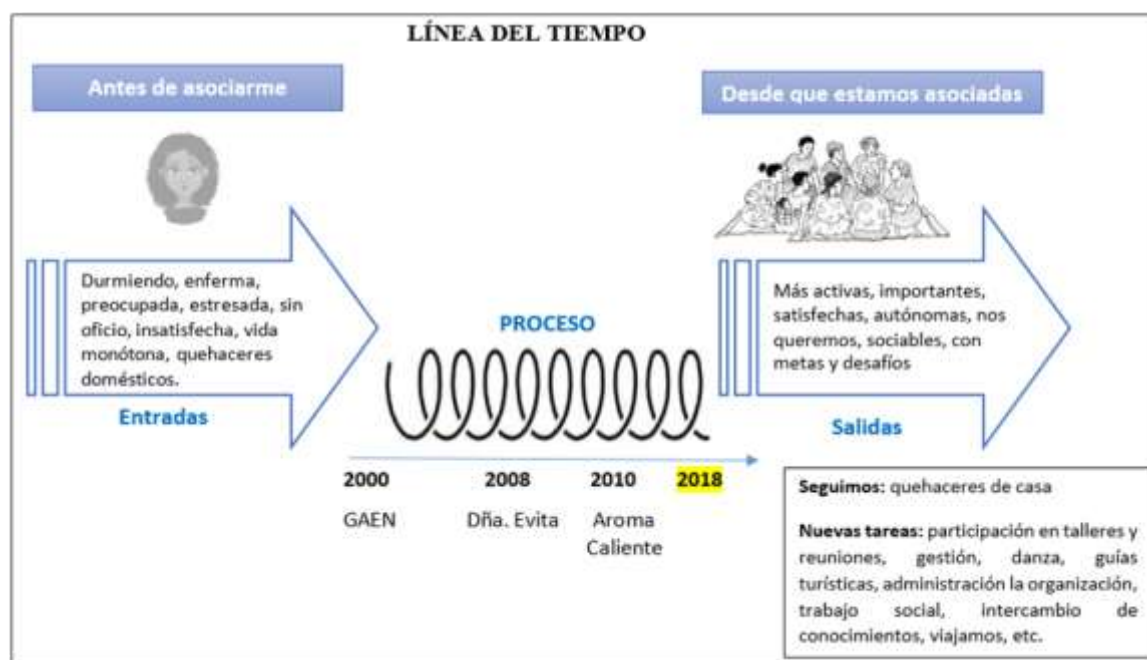


Ilustración 3. Antes y después de asociarse. Grupo focal

3.2.1 Mujeres, asociatividad y empoderamiento

Del apartado anterior podría decirse que salir de casa para asociarse y emprender hace que las mujeres se enfrenten con otras esferas que cobran mayor importancia y promueve los poderes⁵² “interior”, “con”, “para”, esto les permite autoafirmarse como sujetos sociales, capaces y productivos en diferentes aspectos de la vida; lo que trastoca las relaciones de poder en lo privado y público logrando ciertos beneficios materiales e inmateriales que dan cuenta de su empoderamiento; y eso es lo que se trata de evidenciar a continuación.

⁵² La noción de empoderamiento ha sido utilizada a menudo como «poder sobre», pero aquí se propone al lector considerar también las otras dimensiones del poder: el «poder interior», el «poder con», y el «poder para».

Tabla 3. Aspectos de análisis del Empoderamiento

CAMPO DE OBSERVACIÓN	FORMAS DE PODER	CRITERIOS DE REFERENCIA	TIPO DE EMPODERAMIENTO
Individual (privado-doméstico)	Poder interior (poder desde o poder ser)	Negociación Autoestima - Autoconfianza Toma de decisiones Autoreconocimiento Autonomía Capacidad de agencia	Empoderamiento personal
Colectivo (público-comunitario)	Poder con	Acumulación del capital social (factor C) Autonomía (local, comunitaria) Interdependencia (trabajo en equipo)	Empoderamiento económico
	Poder para	Participación política Mejora de las relaciones entre mujeres Incidencia comunitaria Participación en otras organizaciones Liderazgo Espacios públicos Solidaridad meso y macro Recuperación y revalorización de la identidad cultural Voz Visibilidad	Empoderamiento sociopolítico Empoderamiento espacial

Fuente: León, 2011

PODER “INTERIOR”:

La mayoría de mujeres, por no decir todas las que son parte activa de las tres asociaciones abordadas en el capítulo anterior, han tenido la posibilidad de reconocer su “poder interior” y con él influir en sus vidas y contribuir a su transformación. Este poder no se atribuye a la simple presencia de las mujeres en la organización, sino a la lógica bajo la cual éstas operan; integrarse a un ambiente de supremacía del ser humano sobre el capital fortalece, energiza y genera mayor autoestima; lo contrario, debilita y excluye.

Y en efecto es lo que ha pasado con estas mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, de algún modo la asociatividad ha estimulado esa fuerza interior del “querer” que les permite armonizar el ser con el saber ser; esto sin duda es un proceso, solo cuando

logran asumir como propias las actitudes, hábitos y virtudes desarrolladas tienen la capacidad de utilizarlas y hacerlas explícitas para con los otros en sus relaciones.

El trabajo de campo (entrevistas a profundidad, grupos focales y observación participativa) permitió apreciar la repercusión que tienen las prácticas económicas asociativas en el aumento de las elecciones de vida de las mujeres en relación al nivel de autoestima, desarrollo personal, autonomía, administración de recursos, toma de decisiones, etc.; tal como lo describen a continuación los testimonios de las mujeres entrevistadas.

En cuanto a la autoestima⁵³, es frecuente encontrar un cambio en la percepción que tienen de ellas mismas, hoy se valoran, la mirada de la mujer que no hace nada o que no sirve para nada es parte del pasado; se conocen, el auto reconocimiento de sus aptitudes causa admiración positiva en otros; de alguna forma se han embarcado hacia la construcción de mujeres como sujeto.

He cambiado porque yo era como le digo acomplejada, tímida, no quería saber ni hablar, ahora me siento mejor, feliz, me quiero; claro que tengo que tratar de valorarme bastante porque yo también me casé y no me salió un buen marido, entonces eso me estaba haciendo más daño, él no me impide salir sino que es bravo y no me apoya en lo económico, le gusta la bebida y la baraja; pero ahora que yo me metí a esta asociación, mis compañeras y más que todo Olguita me dicen que salga adelante, me han aconsejado demás. (E. C.C., 2018)

...la organización ha desatado un poco dentro de mí, ahora digo que sí puedo ser más de lo que soy en casa, solo la lavadora, solo la planchadora; yo sí puedo hacer otras cosas, siempre me he creído capaz de llegar hasta la cima, soy alguien que si no lo sé lo invento sino lo invento lo improviso pero de cualquier manera lo saco. (E. L.R.C., 2018)

Mi vida cambio muchísimo porque descubrí en mí la líder que ni me imaginaba que existía (...); antes de conocer a mi esposo era madre soltera, salí a trabajar a Quito como empleada doméstica ahí tuve el estrellamiento de saber que soy negra, de que no estaba preparada porque yo salí de aquí sólo terminando la primaria, entonces estudié a distancia y trabajé, luego me involucré en una organización que trabajaba con la niñez y la adolescencia; con todo esto regresé fortalecida, era prácticamente mi vida la que compartía a mis compañeras para que vean que sí se puede, que no tiene que avasallarnos un hombre y de que no tiene que haber violencia. (E. O.P., 2018)

Soy una persona alegre, sociable, quiero estar siempre en contacto con todo mundo (...), donde quiera que voy estoy conversando de mi cultura, de mis negros, de mi Juncal y de todo lo que yo hago; a mí me gusta hacer enterar que yo soy negra, casada, trabajo vendiendo de comerciante, estudio, tengo dos hijas, me doy tiempo para la asociación, me doy tiempo para todo lo que me dé la gana. (E. L.R.C., 2018)

⁵³ Entiéndase entre las principales descripciones como: autoconocimiento, amor propio, confianza en sí mismo, reconocimiento de capacidades-talentos, dominio de miedos, cambios de comportamiento, retos. (Charlier, et al., 2006).

Yo no sabía que podría capacitar a otras personas, que en mis manos tenía la habilidad para hacer artesanías (cajas pintadas, monederos de funda, collares de revista, muñecas de trapo afro) e incluso para llevar las cuentas de la organización. (E: J.D., ,2018)

Antes bailaba con la “angara”, últimamente estoy bailando con la botella en la cabeza no ve que todas bailan con la botella en la cabeza sólo yo faltaba; usted divinamente ha podido bailar con la botella en la cabeza me dicen, no es difícil solo hay que querer. (E: M.C., 2018)

En la asociación diría que el 80% de las mujeres ha logrado ya establecer su yo personal y establecerse en la sociedad porque antes no lo hacía (que el marido, que la cocina y se olvidan de ellas), el 20% continúa siendo responsable de la casa por el machismo de los hombres y porque ellas mismas no quieren, muchas veces los maridos si les apoyen pero son ellas las que no se dan esa oportunidad. (E. A.L.L., 2018).

Yo les diría que luchen, traten de ubicarles a los hombres ellos también pueden lavar un plato un pantalón, limpiar un zapato, todo pueden hacer, porque hay veces que le dejan solamente a la mujer y también se les puede decir a ellos barran, trapeen. No tengan miedo. (E. M.C., 2018).

Por otra parte, hay algunos elementos que evidencian cambio en su autonomía y desarrollo personal; como la posibilidad de controlar sus vidas con libertad de otros (marido, padres, hijos, instituciones, etc.) interactuando, dialogando y ejerciendo sus derechos, integrarse a la organización es parte de esa autonomía; la utilización de su tiempo y de recursos sobre todo en lo que ellas priorizan; así también la toma de decisiones.

A mis hijos les digo: yo soy su mamá y nunca voy a dejar de serlo; pero hay cosas que son solo mías, yo tengo que decidir en eso como mujer, yo respeto sus decisiones, su vida porque cada quien labra su propio destino. Antes yo me cohibía, ahora les digo: soy joven, bonita y no voy a dedicar mi vida solo a ustedes, alguna vez voy a dejar de serles útil y tengo que buscar realizarme o que ¿quieren que vuelva a la vida que vivíamos antes?, se quedan callados. (E. A.L.L., 2018)

Mi esposo y mis hijos, me apoyan, cuando vienen turistas o tenemos que ir a reparar el baile (bomba) yo simplemente hace rato le digo ya regresó tengo una reunión, salgo a la hora que salgo no me dice porque vienes ahorita, yo manejo mis tiempos. (E: R.C., 2018)

No dependo económica ni moralmente de mi esposo, la plata que él trabaja es su plata y la plata que yo trabajo es mi plata; pero nos organizamos para los pagos, yo compro verduras todo lo que es frutas porque yo voy al mercado y él se encarga de los víveres, que es compra de tienda, granos, arroz y todo lo demás; del internet yo pago un mes y él otro mes, de la luz igual y así nos ayudamos; pero cada quien tiene su plata en su propio bolsillo. (E: L.R.C., 2018)

Las decisiones del hogar tomamos entre los dos, ahí vimos las necesidades que hay en la casa; yo también manejo mi tiempo en eso si soy libre, no es como antes (ve me voy a tal parte mandame sí), ahora se dice me voy, tengo que hacer esto y este otro, son cosas formativas no dañinas. (E: P.A., 2018)

La negociación de las mujeres con la familia también es uno de estos indicadores; esto supone revalorizar el trabajo que posibilita la vida y redistribuir las tareas domésticas y de cuidado (Urrebatizka y Fernández, 2016, p.26), a fin de lograr que poco a poco los miembros del hogar interioricen, valoren y colaboren en las tareas del hogar y cuidado de los hijos, y, por otro lado, se revalorice el aporte del trabajo asociativo de las mujeres.

[...] mi esposo, por ejemplo, si tengo que lavar ropa, él lava ropa gruesa yo lavo lo más liviano; o si hay ropa que tengo que lavar solo yo, él me da cocinando, y cuando está en casa yo me ocupo de la cocina y los platos mientras el organiza el dormitorio y la sala [...]. (E: S.C., 2018).

[...] seguimos haciendo actividades de la casa y adicionalmente hacemos otra cosa más, generamos recursos para la familia, que son recursos valiosos y hacen que el resto de la familia empiece a entender la importancia que tienen, porque claro el turista viene y ve lo que te demoraste tendiendo la cama, lo que hiciste para preparar la comida; que muchas veces para quien está en la casa eso ya tienes que hacer, pero viene gente de afuera y aprecia ese trabajo que haces y como que los demás dicen: ¡sí es un trabajo que vale la pena, debería ser remunerado! si yo no puedo pagarle, por lo menos soy consciente voy a ayudar de alguna forma, no ensució tanto y valoro ese trabajo que hacen (E: I.C., 2018).

De alguna manera los acuerdos implícitos a los que llegan las mujeres con su familia más que una negociación “*per se*” constituyen una evidencia del paso de una situación de “no poder” a otra situación de “poder”.

Ellas atribuyen que el aumento del “poder interior” corresponde en parte a las capacitaciones (talleres, intercambio de saberes), a las ferias, a la interacción con turistas, a las reuniones y otras actividades que se promueven desde las asociaciones.

Con la asociación mi vida dio un giro de 360 grados, de todo de todo, porque en lo personal era muda yo no hablaba nunca, por eso no tenía ni voz ni voto (...) hasta que alguien me dijo tú también tienes derechos y con los talleres que estado yendo yo en todo lado hablo ahora, los hombres piensan que sólo ellos pueden hablar y se admiran porque yo le hago callar a cualquiera. (E: A.L.L., 2018)

“[...] en un grupo de mujeres a uno le motivan, aprende y además me gusta estar en contacto con la gente, solo la asociación me brinda esta oportunidad” (E: S.C., 2018).

[...] sigamos luchando para ser mejores madres, mejores esposas, pero también sigamos luchando por nosotros mismos porque hay una parte muy importante para mí, yo, primero me quiero yo porque si uno no se ama tampoco es capaz de dar al amor al otro, entonces por medio de estas organizaciones también nos enseñan querernos a valorarnos y a respetarnos para que los demás nos respeten. (E: M.C.C., 2018)

El reconocimiento de las asociaciones por parte de la comunidad y su visibilidad en los eventos ha contribuido al refuerzo de la imagen y la confianza en sí mismas de las mujeres que forman parte de las agrupaciones.

“Somos más activas, importantes, nos conocen, estamos satisfechas de nuestro trabajo de nuestro aporte a la comunidad, somos más autónomas y eso ha levantado la autoestima nos queremos nos valoramos” (Grupo focal, 2018).

“Aroma Caliente significa progreso, nos ha servido para darnos cuenta que no tenemos depender solo de los esposos podemos nosotros también trabajar y llevar el sustento a nuestras casas” (E: M.E., 2018).

“La asociación influyó bastante, primero como mujer luego como mamá, en el tema de conocimientos porque participamos en talleres y ferias, se conoce culturas diferentes, amistades, entonces es un cambio, antes salíamos de aquí al mercado y nada más” (E: B.A., 2018).

Esta transformación desde dentro se ve materializada en los logros personales alcanzados y en el compromiso de realizar otros proyectos que les permite sentirse satisfechas, tal como lo afirma una representante de las asociaciones estudiadas:

En lo personal he logrado demasiado, me quiero bien hartito; estoy dando estudio a mis tres hijos, con un crédito poco a poco estoy terminando mi casa donde incluso tengo previsto hacer mi taller; gané una beca a nivel de América del Sur para un curso a distancia, me hace falta terminar mis estudios de turismo en la UTPL y ejercerlos aquí mismo; soy persistente yo que me meta a hacer una cosa estoy ahí hasta conseguir. (E. A.L.L., 2018).

Estos argumentos suponen que el sentido de pertenencia a las asociaciones refuerza el empoderamiento personal y es la base que impulsa, más adelante, hacia otros tipos de poder lo que implica mayores posibilidades de elección e incidencia, convirtiéndolas en promotoras de cambio a nivel organizativo y comunitario.

Es a través del “poder “con” y del poder “para” que se hace el seguimiento de los cambios hacia afuera (sociales); esta dimensión refiere la vida pública de las mujeres donde principalmente interesa su participación en las organizaciones, la política y la comunidad, porque contribuye al impulso de su promoción social y a la capacidad de aportar económicamente a sus hogares.

PODER “CON”:

En relación al poder “con”, también llamado poder colectivo - poder creativo porque aprecia la suma de los poderes individuales, reflejado en la capacidad de organizarse en busca de soluciones compartidas a los problemas y de logros colectivos y

solidarios (León, 2001; Rowlands, 1997; Zapata, 1998); el capítulo dos refiere que el elemento común que les identifica y sobre el cual convergen estas mujeres no son factores demográficos (edad, escolaridad, estado civil), sino el hecho de ser mujeres afrochoteñas rezagadas de las oportunidades de empleo e ingresos y, siendo diversas buscan superar esta situación agrupándose alrededor de la artesanía, hospedería y el turismo; estas iniciativas de emprendimiento que emergen de la fuerza de convicción de las mismas mujeres, de comprender la realidad y las oportunidades del entorno, evidencian un poder colectivo, pues se organizan y unen con un objetivo claro: mejorar sus condiciones de vida.

[...] sin recursos para cambiar nuestra situación, sin capitales, sin formación, decidimos empezar juntándonos, uniendo nuestros esfuerzos, así lo hicimos y aquí estamos tratando de mejorar las condiciones de vida. Organizarse es una forma de poder salir, pero más allá es la forma de ganar, porque si estoy sola olvídense nadie me va a tomar en cuenta, pero si estoy en una organización me conoce hasta el presidente (E: M.C.C, 2018)

El proceso fue interesante porque algunas mujeres no tenían costumbre de estar en grupo, de reunirse para pensar ideas grandes, y ese era el reto; empezamos a reunirnos y de hecho salió mucho, en ese entonces estaba en auge el turismo comunitario y decíamos: tenemos gastronomía ofrezcamos gastronomía, tenemos danza fortalezcamos a nuestro hijos y hagamos danza; y poco a poco fuimos dándole sentido a una organización de mujeres de la que fuimos empoderándonos y, eso sólo se puede lograr cuando se hacen cambios que transforman nuestra vida, nuestro hogar, nuestra comunidad (E: O.P., 2018).

El sentido de que el todo es mayor que las partes como característica del poder “con” es aplicable en las tres asociaciones, ellas reconocen que solas difícilmente hubieran podido generar cambios; más con el trabajo colectivo se ayudan y fortalecen en la diversidad (mujeres jóvenes, adultas y adultas mayores, con escolaridad media y baja, de distinto estado civil), lo cual se evidencia en la igual valía que tienen las mujeres sin distinción y en el compartir recursos, tareas, acciones, éxitos, fracasos entre quienes son parte de estas organizaciones. Todo ello en la economía feminista se conoce como sororidad⁵⁴, donde el empoderamiento es posible si estas logran crear fuertes alianzas entre ellas.

Hemos hecho un camino de 8 años que no ha sido fácil, pero lo hemos logrado sin pelearnos, sin sacarnos los cueros al sol como era común, nosotros hemos salido de lo común, de la expectativa de lo que la gente esperaba (que nos peleemos, que nos digamos tantas cosas), y eso sólo se puede lograr cuando uno hace las cosas pensando en hacer cambios que transformen nuestra comunidad, nuestra vida, nuestro hogar y nosotras hemos permitido que eso suceda (E: O.P., 2018)

⁵⁴ Pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras... tiene un principio de reciprocidad y reconoce la condición humana de todas, desde una conceptualización teórica de lo que significa (Lagarde, 2009)

[...] este grupo se conforma de mujeres muy amables, mujeres un poco locas, mujeres dóciles, mujeres que son un poco payasas, mujeres que buscan la mediación de la paz, mujeres que atacan; por ejemplo, yo que le voy hacer caso a una loca porque a mí me gusta mediar, doña Susy es una mujer coherente callada pero llega el momento preciso y da en el clavo, Lady cuando se alborota dice yo me he de cansar sino colaboran. Creo que hay de todo y nos hemos ido conociendo, ya sabemos de qué pata cojea cada una y creo que el grupo se va a mantener por muchos años. (E: M.C.C, 2018).

He aprendido a tener compañeras, a qué no puedo hacer las cosas sola que siempre tengo otras personas para que me ayuden, a no jactarme de todo, a no crearme indispensable solo yo, también he aprendido un poco de manualidades que si las haiga sabido pero que no he puesto en práctica (E: L.R.C., 2018).

En búsqueda del sustento económico la asociatividad fue clave para la generación de trabajo e ingresos; producto de la venta de máscaras de arcilla, hospedaje y demás servicios turísticos ellas acceden a recursos económicos, que aunque no sean estables, “cuando llega cae muy bien” (E: Iliana, 2018), a tal punto que han remodelado y/o ampliado sus casas dotándoles de mobiliario y menaje para recibir al turista, en otros casos se ayudan para la educación de sus hijos, les saca de apuros médicos e incluso para el pago de créditos o aportes de los llamados banquitos (cajas de ahorro); con ello podría decirse que se han empoderado económicamente, donde su aporte económico tiene incidencia en los ingresos familiares.

Yo vivo de esto, aunque a veces no hay afluencia de turistas pero cuando vienen si te dejan tu buen rédito, más que todo por ejemplo si tienes una presentación vienen grupos grandes y pagan bien y de las ventas de máscaras por ejemplo tú vendes en un día \$100 es bueno. (...) estoy pagando una computadora, el crédito de la casa, el arriendo del universitario, los pasajes y uniformes de mis hijos. (E: A.L.L, 2018)

Ele cuando vienen los turistas ya cae un fondo para algo de la casa, yo ocupo en algo que falta en las habitaciones (cobijas, sábanas, toallas) porque a los turistas también toca atenderles bien para que regresen. (...) yo no dependo únicamente de mi esposo sino de lo mío también. (E: J.C., 2018)

Si nos ha dado un ingreso aunque no tan representativo, es como que me coincide, cuando tengo ingreso ahí está la necesidad en la que tengo que invertir, recuerdo que me cayó al pelo para la cirugía de las cordales de mi hija y sacar de apuros a mi hermana y así. (E: S.P., 2018)

Si bien lo económico es importante, no se pretende mirar el acceso a ingresos como la única forma de empoderar a las mujeres, por el contrario, desde una lógica opuesta a la hegemónica se analiza las relaciones que derivan de las prácticas económicas y asociativas y favorecen el empoderamiento “con”. Estas formas de trabajo autogestionado crean

espacios para construir y compartir el poder, a través de la cooperación, la participación democrática, el liderazgo compartido, la toma de decisiones conjunta y otras prácticas que son parte de la gestión de estas asociaciones y fueron descritas en el capítulo dos; posibilitando con ello la cohesión del grupo y el fortalecimiento de las capacidades de las mujeres para organizarse, administrar, negociar e incrementar el logro de objetivos colectivos.

Yo siempre he dicho y me mantengo en eso [...] de que mientras no se socialice, no se converse y no salga de todo el grupo, no funciona; si la idea de cada una es socializada entre todas, de todas esas ideas vamos a sacar un grande y esa es la que funciona; y no sé tal vez por eso que nosotros seguimos hasta ahora buscándonos, llamándonos para hacer algo y está funcionando hasta ahora (E: B.A., 2018).

“[...] en un grupo de mujeres a uno le motivan, aprende y además me gusta estar en contacto con la gente, solo la asociación me brinda esta oportunidad; cuando trabajas para otros es diferente” (E: S.C., 2018).

He aprendido del resto de las compañeras; de los turistas que recibimos; de los talleres; de los viajes, fui al Oriente para conocer un emprendimiento es que es por turnos por ejemplo Evita y Anita fueron a Pasto-Colombia, otras fueron a Salinas de Guaranda y así (E: L.M, 2018)

La propiedad colectiva también podría entenderse como un referente del empoderamiento “con”; una de las asociaciones da cuenta de ello, cuando en busca de contar con un lugar para exponer sus artesanías y recibir al turista, la iniciativa de estas mujeres no se hace esperar, así entre mingas y gestión de fondos ante organismos internacionales lograron construir la galería y sede de GAEN. Así lo expresa una de las mujeres de este grupo:

Poquito a poco nos motivaron a base de talleres y luego presentamos proyectos para la construcción de estas tiendas artesanales que tenemos ahora; con el esfuerzo de nosotros y una contraparte de comprar el piso, ellos nos donaron la construcción. (E: P.A., 2018).

PODER “PARA”

El poder “para” refiere la capacidad de usar las potencialidades humanas, crear posibilidades y llevarlas a cabo; en otras palabras, traduce los conocimientos en acciones (saber y saber hacer) que facilitan el acceso a beneficios materiales e inmateriales (León, 2007; Romano 2002).

Por la dinámica que implican las actividades turísticas y frente a la débil formación e información de las mujeres, las asociaciones necesariamente se interesaron por fortalecer los conocimientos y capacidades de sus integrantes, articulando capacitaciones relacionadas

principalmente con la administración de las actividades económicas, la gestión de personas y recursos (liderazgo, negociación, toma de decisiones, planificación, proyectos), las técnicas y procedimientos para la atención al turista (gastronomía, turismo, hospedaje, guianza), entre otros; sin que ello reste valor a los saberes propios de los contextos de las mujeres y a la experiencia adquirida producto de sus vivencias.

No se puede negar que la formación, la información y el aprender haciendo de las mujeres al involucrarse en el proceso asociativo (capacitación, prestación de servicios, comisiones, directiva) ha reforzado las capacidades de analizar problemas, de generar y evaluar soluciones, de interpretar información clave, de comprender los intereses y/o desafíos de la actividad económica, de valorar la identidad cultural, de reflexionar sobre su situación y la de otros, de negociar en defensa de sus intereses, de identificar las necesidades de la comunidad, de gestionar servicios, de formular propuestas o incidir en la política local, etc. De ahí interesa poner de manifiesto la aplicación de los conocimientos y capacidades adquiridas por las mujeres, para diferentes fines, como se describe a continuación:

- *Para gestionar fondos de cooperación y activos fijos*, han elaborado proyectos productivos a través de los cuales ONG's co-financiaron la construcción de la galería artesanal y las instalaciones de una de las asociaciones; otras por su parte han gestionado donaciones de mobiliario (carpas, parlante, vitrina, menaje de cocina) útil para el desarrollo de sus actividades.
- *Para revitalizar la cultura en un sentido amplio*, pues entendieron que si bien la danza (bomba), la gastronomía y la artesanía dinamizan la oferta turística y su economía, es necesario reafirmar estas manifestaciones como un elemento cultural inmaterial de las comunidades; así lo afirman unas de las mujeres entrevistadas:

“estamos re entendiendo ¿por qué el baile con la botella? ¿Cuál es el sentido?, ¿Qué significa cada representación que hago?; pasando de ser una simple costumbre a entenderse como una tradición, como un elemento patrimonial” (E: I.C., 2018)

“(…) vimos que teníamos un potencial gastronómico y queríamos que la gente conozca la comida típica, entonces aprovechando la memoria de nuestros mayores decidimos hacer un recetario, no logramos subir a la web pero la vicealcaldesa nos ayudó con la impresión de folletos⁵⁵ para difundir (E: O.P., 2018)

⁵⁵ Véase en anexos portada del recetario de comida afrochoteña de la comunidad el Juncal

Gracias a que nos pusimos a hacer máscaras conocimos nuestra historia, tenemos un tío que es historiador, Don Salomón Acosta, él nos facilitó algunos cursos de historia, nos hizo entender el valor que tiene el negro y así fuimos valorando más y más; por eso en las máscaras plasmamos el sentimiento de nuestros esclavos, podríamos decir que más que trabajo son íconos de nuestra cultura (E: P.A., 2018)

- *Para acceder a recursos económicos*, formaron los llamados banquitos entre grupos familiares, de amigos y vecinos, a través de los cuales capitalizan sus ahorros y solicitan créditos, lo cual no les resultaba sencillo en la banca tradicional que además en la actualidad no ha llegado a estas comunidades ubicadas en el sector rural de Ibarra y Carchi. Hoy la mayoría de mujeres de las asociaciones en estudio sino son parte de la administración de los banquitos son socias que aportan, vigilan y exigen derechos.
- *Para reducir parcialmente brechas de género*, a partir del refuerzo de las capacidades han logrado acceder a ciertos beneficios (ingresos, información, alivio de tareas, tiempo libre); pero lo más importante es el control que ejercen sobre ellos, así por ejemplo, hoy son ellas quienes eligen el uso de sus ingresos y deciden sobre la distribución del tiempo.
- *Para interactuar con la comunidad*, realizan un conjunto de actividades que dan cuenta de la capacidad de agencia de las mujeres, desarrollada a partir de los procesos asociativos, para incidir en la transformación de su territorio. Entre estas acciones se destaca:
 - La organización y participación activa en los campamentos vacacionales de los niños de cada comunidad, espacios en los que gracias a la gestión de las mujeres reciben uniformes, refrigerio y con el apoyo de jóvenes realizan actividades de recreación, arte y cultura.
 - El impulso de campañas de limpieza, reciclaje y pintado de murales en sitios estratégicos de la comunidad.
 - El apoyo en la reactivación del centro intercultural de Juncal donde trabajan con los jóvenes temas de identidad, liderazgo y danza.
 - La señalización de lugares estratégicos de la comunidad.
 - El aporte económico para actividades y/o ayudas comunitarias (fiestas, velorios, enfermos).

- Colaborando activamente en la iglesia (cantoras, catequistas, encuentros pastorales).
- En fin, proponiendo acciones, gestionando proyectos, aportando conocimientos, participando en otros grupos, e incluso apoyando la defensa de sus derechos; todo ello, desde su participación en diferentes espacios públicos como: directivos de las asociaciones productivas, presidentas y secretarias de los cabildos de la comunidad, representantes de la directiva de padres de familia, promotores de otras organizaciones productivas y sociales, voceras de la UNTHA⁵⁶, integrantes del movimiento juvenil del territorio ancestral y candidatas a elecciones seccionales aunque en menor medida; también cabe destacar la labor solidaria de Carmela, una integrante de la Asociación Aroma Caliente, quien acoge temporalmente en su casa a venezolanos que a diario llegan al país producto del éxodo migratorio, pero sus compañeras de la asociación también buscan ayuda para dictar talleres especialmente a las mujeres venezolanas.

Estas manifestaciones del poder “para” derivan cambios en lo social, lo espacial y lo político, producto del fortalecimiento de capacidades de las mujeres asociadas. Pero quizás hace falta trabajar temas de liderazgo y formación política por la limitada presencia de las mujeres en este ámbito; así como en el refuerzo de las capacidades de negociación y movilización, sin dejar de lado la capacitación en EPS y política pública; con lo cual no solo podrían participar sino también incidir y asumir responsabilidades en la demandas locales.

Al término del análisis de estos casos en relación a las formas de empoderamiento de las mujeres (poder “interior”, poder “con” y poder “para”) propuestas por León (2001), no puede desconocerse el efecto de participar en prácticas económicas asociativas, donde las mujeres interactúan en espacios de cooperación, reflexión, discusión, toma de decisiones, aprendizaje, reconocimiento de capacidades y relaciones de poder más igualitarias; pasando de receptoras de poder a generadoras de este, tanto en el ámbito

⁵⁶ La Unión Nacional de Trabajadoras del Hogar y Afines, es un sindicato integrado por 135 mujeres trabajadoras remuneradas del hogar que buscan garantizar los derechos humanos y laborales de este grupo conforme el Convenio 189 de la OIT

individual como colectivo. Así, han ido ocupando espacios públicos desde los más básicos, como los de interacción con los turistas y la capacitación; pasando por la directiva en las organizaciones; hasta llegar a radios, programas de tv, delegaciones, directivos del cabildo, candidaturas seccionales, representación de colectivos; decisión les ha permitido pasar de lo privado a lo público.

CONCLUSIONES: una mirada desde la política pública

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo analizar las prácticas económicas asociativas como principal instrumento de empoderamiento de las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota, así como, el potencial del conocimiento a profundidad de sus experiencias, para el diseño de propuestas de políticas públicas para la EPS. Sobre esta base, más allá de hacer unas conclusiones típicas, que pueden ir desde hacer un resumen de lo ya contado, hacer una reflexión de lo ya señalado, se ha decidido a la luz de los hallazgos de esta investigación, hacer unas conclusiones más amplias con una mirada de política pública que contribuya al empoderamiento de las mujeres a partir de la intersección de tres ejes: i) entender la política pública en el marco de la EPS, ii) destacar los aspectos clave en su proceso de construcción y iii) reconocer la importancia de contar con el conocimiento de los actores en este proceso.

En relación a las políticas públicas para la EPS:

En el marco de la EPS las políticas públicas son comprendidas como aquellas que conjugan «lo económico y lo social como dos fases de una misma moneda» y la sitúan en «espacios de interacción democrática, participativa y transparente, entre instituciones estatales y de la sociedad civil» (Kapron y Fialho, 2004 citado en Jácome 2012); con ello se pretende pasar de prácticas asistencialistas y paternalistas a emancipatorias y participativas.

De ahí que Hintze (2009, p.2) plantea que las políticas públicas que buscan la promoción y sostenibilidad del subsistema de economía social y solidaria deben caracterizarse por los siguientes elementos:

- a) Intersectorialidad, porque congrega a diversos sectores/organismos del Estado a resolver las demandas, que trascienden el subconjunto de políticas sociales, en especial de tipo asistencial.
- b) Transversalidad a los diferentes niveles del gobierno: nacional, provincial, municipal y local.
- c) Participación para que éstas se originen en procesos de negociación horizontal entre actores y organizaciones del Estado, dejando atrás procesos lineales, estáticos y concentrados en lo nacional.

- d) Territorialidad aplicable a procesos de desarrollo local, considerando los saberes y experiencias de los actores locales de estas prácticas.

Hacia la co construcción de política pública:

Pero ¿cómo lograr democratizar las políticas públicas dirigidas a fortalecer el sector de la EPS?; la respuesta está en la co-construcción de política pública, entendida como una metodología de diseño, a través de la cual toda política pública se comunica, explica y consensua con los actores, de forma que se conviertan en protagonistas de su creación y ejecución (Kapron y Fialho, 2004 citado en Jácome 2012). Quizás es por falta de este proceso de aprendizaje compartido (co-construcción) que muchas de las políticas de EPS generadas en nuestro país carecen de impacto, pues al no haber sido construidas con todos los involucrados difícilmente se habrían puesto sobre la mesa los problemas que verdaderamente afectan al sector (Jácome, 2017).

Sin duda la EPS ya no es un problema de puesta en agenda de política pública, un paso contundente que ha dado el Ecuador es el reconocimiento constitucional del sector de la EPS invisibilizado históricamente por la hegemonía económica; ello desencadenó una serie de elementos que detonaron en un proceso institucional y regulatorio para las organizaciones de la EPS. Así durante estos once años se han venido construyendo instrumentos de política pública que de alguna forma van consolidando este paradigma, partiendo desde la Constitución de la República 2008, la Ley Orgánica de Economía Popular y Solidaria y su Reglamento, entre otras que favorecen al sector (mercado, financiero, tributario, fortalecimiento de capacidades). Sin embargo, no se puede eludir las representaciones de una gran diversidad organizativa (numerosa y heterogénea), que está siendo controlada y regulada antes que beneficiada de políticas de fomento y promoción diferenciadas y preferentes; lo que da cuenta de: la no comprensión de la magnitud y pluralidad del sector y con ello la falta de instrumentos para la co-construcción de política pública desde las necesidades de este colectivo.

Volver a mirada al territorio para una política preferente y diferente:

Después de estos 18 meses de investigación se podría afirmar que la respuesta a una política pública de EPS preferente y diferente está en el territorio; de ahí que reconociendo

la importancia del conocimiento de los actores en el proceso de política pública, a continuación se visibiliza algunas particularidades para resaltar las fortalezas y los desafíos de las tres experiencias analizadas en el Valle del Chota, que puedan orientar el diseño de políticas para avanzar hacia el fortalecimiento de un sector de la economía social y solidaria que, si es tal, no puede dejar de ser emancipatoria e interdependiente donde la reproducción interpela un sistema económico injusto que mercantiliza la vida, así tenemos:

- Estas formas diferentes de organizar el trabajo (asociatividad) han permitido que las mujeres afro se vayan empoderando y pasen de simples actores a sujetos que trabajan e inciden activamente en lo personal, familiar y comunitario; y aunque no todas lo han hecho en la misma medida porque en concordancia con el marco teórico sobre empoderamiento, éste no constituye un proceso unidireccional; hoy son conscientes de sus habilidades, capacidades y ello mejora su autoestima que les impulsa a transformar sus vidas. Entonces el Estado puede ayudar a consolidar procesos de empoderamiento pero no vistos desde la economía corporativa que lo refiere como esa fuerza no suficientemente aprovechada para la acumulación y la concentración a la que la mujer debe integrarse.
- Sin duda los factores que han impulsado el empoderamiento de estas mujeres en lo individual y colectivo (poder ser, poder hacer, poder con) son la activa participación en un grupo asociativo, en otras actividades fuera del hogar y el compartir problemas entre mujeres. Y en efecto, salir de la casa y relacionarse con otras personas es una de las habilidades que no se les enseña a las mujeres, pero es probablemente, junto a la obtención de un ingreso propio y las capacitaciones, uno de los factores más importante para el empoderamiento de las mujeres. Estos factores impactan a las socias tanto a nivel material, por la seguridad económica que les proporcionan, como a nivel psicológico, puesto que causa una mayor autoconfianza; pero no por ello podría afirmarse que existe equidad en la toma de decisiones en todos los ámbitos ni para todas las mujeres, aún hay camino por recorrer en esa dirección.
- En muchos de los testimonios las mujeres valoran la fuerza y respaldo del grupo, los espacios de interacción y celebración, donde experimentan nuevos roles; con ello

corresponde a la institucionalidad pública impulsar la asociatividad en la población en general, frente al individualismo que promueve el modelo dominante.

- El que ninguna de las tres asociaciones de estudio se haya registrado en la SEPS y no porque así lo hayan planeado sino porque el proceso burocrático, descoordinado y restrictivo les ha desgastado que desistieron; da cuenta que al margen de la institucionalidad de control y promoción de la EPS han logrado mantenerse en el tiempo sin que ello haya desvirtuado sus prácticas. Entonces si se pretende crear un tejido asociativo fuerte, cabe entender las limitaciones y necesidades de los actores y crear un aparato institucional que impulse, que genere medidas de regulación acorde a las realidades de los territorios sin que las organizaciones pierdan su identidad y la posibilidad de decidir, que asigne recursos aprovechando la peculiaridad de los territorios, que construya indicadores que le den sentido a la diversidad porque no todas las organizaciones pueden ser evaluados bajo los mismos criterios.
- Estas experiencias hacen visible la importancia del principio de diversidad económica para las políticas públicas; se necesita pensar una política diferenciada, al menos en nuestro país, porque los contextos espaciales, culturales, sociales, productivos en los que emerge la EPS son distintos, tal es el caso de los afrochoteños que seguro es distinto a los afroesmeraldeños, siendo incluso de un mismo pueblo. Entonces es necesario que el funcionario público sea consciente de esta diversidad (no es lo mismo trabajar con los afros que con los indígenas del oriente), con esto no se quiere decir que no se necesite políticas macro, si se necesitan, pero éstas tienen que conversar con la realidad de los territorios y ahí es donde se debe trabajar.
- Es necesario superar los proyectos/programas asistencialistas focalizados en grupos de mujeres, descoordinados en sus acciones y escasos en recursos e impactos, para diseñar e implementar políticas públicas integrales (más allá de lo productivo y con enfoque de género) que aborden la múltiple y compleja realidad de las mujeres, no es suficiente asegurar la sostenibilidad económica del emprendimiento sino también del capital social de sus integrantes, que se constituye en motor de cambio e incidencia en sus territorios.

- Llama la atención que “el Estado no ha estado” como lo manifiestan las afrochoteñas, siendo las ONG quienes se han insertado en el territorio; y me hubiese atrevido a decir que es causa de una institucionalidad EPS demasiado centralizada más a los GAD se los considera como simples entes de apoyo y quizás por esta por esta descoordinación entre el nivel nacional y descentralizado las políticas no han llegado a los afroecuatorianos; más esto se atribuye a los estigmas sociales que se han atribuido a esta población (vagos, peligrosos, tramposos, pobres) desde la misma institucionalidad pública.
- Cabe mencionar que la validez del estudio se fortaleció a partir del procedimiento efectuado de triangulación de espacio que implicó reunir datos referidos al mismo tema, a partir del estudio de tres experiencias de asociatividad, con la intención de superar el riesgo de que los hallazgos se encontraran sesgados por provenir de un único tipo de sujeto de información.
- Este trabajo de investigación basado en la etnografía como método de investigación cualitativa muestra que las formas de organización de la EPS son instrumento potencial para el empoderamiento de las mujeres; pero también abre camino para que otros investigadores se entusiasmen por crear una herramienta que permita a los diferentes actores del desarrollo construir con las poblaciones locales una serie de indicadores que puedan medir el proceso de evolución del empoderamiento en función de lo vivido de esas poblaciones y de su propio contexto social.

Sin duda, en este proceso de co-construcción de política pública es imprescindible no solo el reconocimiento de los actores de la EPS, sino también su conocimiento (dónde están, qué hacen, cómo lo hacen, sus prácticas, etc.); lo cual es factible cuando como hacedores/ejecutores de la política nos detengamos a mirar la pluralidad del sector y a entender que los programas, planes y proyectos dirigidos a estos grupos deben ser preferentes y diferenciados.

BIBLIOGRAFÍA

- Abate, F. (1996). *The Oxford Dictionary and Thesaurus American Edition*. New York, Oxford: Oxford University Press, Inc.
- Aguas, E. y Chalá, S. (2016). *Manual Administrativo, Contable y Financiero Para La Asociación De Hospederías Comunitarias "Doña Evita* (tesis de pregrado). UTN, Ibarra, Ecuador.
- Albito, V. (2005). *Cultura Popular Los Negros de Catamayo: síntesis histórico cultural*. Loja, Ecuador: Offset Imagen.
- Albuquerque, P. (2004). "Asociativismo". En A. Cattani (Ed.), *La otra economía* (pp.31-38). Buenos Aires, Argentina: Altamira.
- Angulo, N., (2011), "Economía Social Solidaria, Mujeres y Políticas Públicas". En Asociación Lola Mora, *Políticas Públicas y Género*. Buenos Aires.
- Antón, J. (2004). *Diagnóstico de la Problemática Afroecuatoriana y Acciones Prioritarias*. Consejo de Coordinación de la Sociedad Civil Afroecuatoriana y Banco Interamericano de Desarrollo BID. Quito, Ecuador: Laser editores.
- Antón, J. (2008). La categoría de "afroecuatoriano" y los rasgos de autoidentificación étnica en censos y encuestas de Ecuador. *Revista Latinoamericana de Población*, 2(3), 89-104. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3238/323827367006.pdf>.
- Antón, J. (2011). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito, Ecuador: Flacso-Sede Ecuador.
- Antón, J. (2017). Pobreza y afrodescendencia en Ecuador. *Repique. Revista de Ciencias Sociales*, (1). Recuperado de <http://www.utelvt.edu.ec/revista/index.php/Repique/article/view/16>
- Borchart de Moreno, C. R. (1998). La Audiencia de Quito: aspectos económicos y sociales (siglos XVI-XVIII). *Colección Pendoneros*, (23). Recuperado de: https://digitalrepository.unm.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1148&context=abya_yala
- Cabrera, M. y Escobar, L. (2014). "Equidad de género y economía social y solidaria: Aportes de la economía feminista" en Y. Jubeto, L. Guridi, y M. Fernández-Villa, (eds.), *Diálogos sobre Economía Social y Solidaria en Ecuador Encuentros y desencuentros con las propuestas para otra economía*, (pp. 211-78) UPV: Lankopi, S.A
- Camberos, M. (2011): Empoderamiento femenino y políticas públicas, una perspectiva desde las representaciones sociales de género. *Entramado*, 7(2), 40-53. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=265422684003>

- Caracciolo, M. y Foti M. (2010). *Las mujeres en la economía social y solidaria: experiencias urbanas y rurales en Argentina*. Buenos Aires-Argentina: UNSAM, IADE, UNIFEM, Asoc. Lola Mora.
- Carrascal, S. (2016). *Creación de un sujeto político en los esclavizados del Valle del Chota-Ibarra a finales del siglo XVIII* (tesis de maestría). Flacso, Quito, Ecuador.
- Carrasco, C. (2003). “Para otra economía: una visión desde la economía feminista”. En N. Faria (comp.), *Construir la igualdad. Debates feministas en el Foro Social Mundial* (pp. 29-43). Perú: Red Latinoamericana Mujeres Transformando la Economía.
- Carrasco, C. (2006). “La economía feminista: Una apuesta por otra”. En M. Vara (Coord.), *Estudios sobre género y economía* (pp. 29-62). España: Akal.
- Casado, B.G. (2014): *Las conferencias internacionales y su influencia en la transformación de la realidad de las mujeres*. Documento en línea. http://www.escueladefeminismo.org/IMG/pdf/Leccion_4_conferencias_internacionales_ok.pdf
- Chafila, P., & Jácome, V. (2017). Co-construcción y políticas públicas para la Economía Popular y Solidaria en Ecuador: análisis del período 2008-2016. *Revista Cienciamérica*, 6(2), 72-77. Recuperado de: <http://cienciamerica.uti.edu.ec/openjournal/index.php/uti/article/view/117>
- Chalá, J. (2006). *Chota profundo: antropología de los afrochoteños*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Chalá, J. (2012). *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo afroecuatoriano* (tesis de maestría). Universidad Politécnica Salesiana, Quito, Ecuador.
- Chalá, J. (2013). Afroecuatoriano. En J. Chalá (Ed.), *Representaciones del cuerpo, discursos e identidad del pueblo afroecuatoriano*. Quito, Ecuador: Abya Yala.
- Charlier, S., Caubergs, L., Drory, E., Kittel, F., Mula, K., Staes, V., & Grolet, S. (2007). El proceso de empoderamiento de las mujeres: Guía metodológica. *Investigación realizada por el grupo de trabajo: “Género e Indicadores” de la Comisión de Mujeres y Desarrollo*. Bruxelles. Recuperado de http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0251/proceso_empoderamiento_mujeres_CFD.pdf
- Chaves, M. (2010). “Esclavizados, cimarrones y bandidos. Historia de la resistencia en el valle de Chota-Mira en el contexto de la revolución de los marqueses quiteños: 1770 - 1820”. En H. Bonilla (Ed.), *Indios, negros y mestizos en la independencia* (pp.130-149). Bogotá, Colombia: Planeta.
- Constitución de la República del Ecuador. (2008). Registro Oficial 449 de 20-oct-2008. Quito, Ecuador.

- Coraggio, J. L. (2004). *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del Trabajo*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Coraggio, J. L., Arancibia, M., & Deux, M. V. (2010). *Guía para el mapeo y relevamiento de la economía popular solidaria en Latinoamérica y Caribe*. Grupo Red de Economía Solidaria del Perú–GRESP, 15, 49-60.
- Coraggio, J.L. (2011). *El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Coronel, R. (2015). *El valle sangriento: de los indígenas de la coca y el algodón a la hacienda cañera jesuita, 1580-1700*. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Cortez, A. (2013). *Construyendo ciudadanía: participación comunitaria de las mujeres negras/afroecuatorianas en Guayaquil 1972-1995* (tesis de maestría). FLACSO, Quito, Ecuador.
- Deere, C., & León, M. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: Tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo S.A.
- Delgado, M. (2014). *Actitudes y motivaciones de la capacidad emprendedora de las mujeres en Españã*. Libro digital, <https://www.eoi.es/es/savia/publicaciones/20817/actitudes-y-motivaciones-de-la-capacidad-emprendedora-de-las-mujeres-en-espana>.
- Díaz, M. (octubre de 2018). Pincelando el rostro de la economía popular y solidaria, una mirada al liderazgo en las organizaciones asociativas del Ecuador. En C. Pérez (Presidencia), *XIII Convención Científica Internacional UNICA 2018*, Ciego de Ávila, Cuba.
- Enríquez, M. J. (2016). *Los procesos de empoderamiento de las mujeres que se asocian para superar la pobreza – caso REDEPS* (tesis de posgrado). FLACSO: Quito-Ecuador.
- Federación de Comunidades y Organizaciones Negras de Imbabura y Carchi. (2005). *Nuestra historia. Documento didáctico pedagógico de etnoeducación afroecuatoriana*. Quito, Ecuador. 162 p.
- García, L. 2012, *(Des) en-redando estereotipos: Representaciones sociales de las mujeres afrodescendientes* (tesis de posgrado). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito-Ecuador.
- Gómez, J. (2012). *Estrategias y acción es de Desarrollo Rural a través de Cooperativas y Emprendimientos Solidarios*. (J.D. Gómez López, Ed). Alicante: Universidad de Alicante.

- Guaña, P. (2017), *Cosmovisión de Imbabura* [diapositivas slideshare) Recuperado de: <https://es.slideshare.net/CicayMuseo/imbabura-cosmovision>
- Guerrero, F. (1996). *Dinámica poblacional y estructura agraria en algunas comunidades de la cuenca del río Mira y el valle del Chota*. Quito, Ecuador: Conferencia Episcopal.
- Harretche, M. V. B. (2011). Empoderamiento: ¿una alternativa emancipatoria?: Reflexiones para una aproximación crítica a la noción de empoderamiento. *Margen: Revista de trabajo social y ciencias sociales*, (61), 7-14.
- Hashemi, S. M., Schuler, S. R., & Riley, A. P. (1996). Rural credit programs and women's empowerment in Bangladesh. *World development*, 24(4), 635-653.
- Hernández, K. (2010). *Discursos hegemónicos y tradición oral sobre los cuerpos de las mujeres afroecuatorianas*. Quito, Ecuador: Abya-Yala.
- Hinkelammert, F. J. (2003). Por una economía orientada hacia la vida. *Economía y sociedad*, (22-23), 5-29. Recuperado de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/economia/article/view/1105/1029>
- Hinkelammert, F. J., & Jiménez, H. M. (2009). Por una economía orientada hacia la reproducción de la vida. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (33), 39-49.
- Hinojosa, M. (2012). *Estudio Sociológico de la Percusión Afro-Esmeraldeña en Borbón y el Centro de Esmeraldas en los últimos sesenta años* (tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica Del Ecuador, Quito, Ecuador.
- Hoinle, B., Rothfuss, R., & Gotto, D. (2013). Empoderamiento espacial de las mujeres. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 17-139.
- Instituto de Economía Popular y Solidaria (2019). Encuesta Nacional de Organizaciones de la Economía Popular y Solidaria. Quito-Ecuador.
- IFA – Centro Cultural Afroecuatoriano y Vicariato de Esmeraldas (2009). *Enciclopedia del saber afroecuatoriano*. Quito: Gráficas IBERIA.
- INEC. (2016). *Las cifras del pueblo afroecuatoriano: una mirada desde el censo de población y vivienda 2010*. Quito.
- Jácome, V. (2012). “Importancia del conocimiento de la génesis y actores de la economía popular y solidaria en las políticas públicas: el caso de las comunas circunsquiteñas”. En J. Coraggio (Ed.), *Conocimiento y Políticas Públicas de Economía Social y Solidaria: problemas y propuestas* (pp.121-150). Quito, Ecuador: Editorial IAEN-Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad de Postgrado del Estado.
- Jácome, V. (2014). *Introducción a la economía social y solidaria*. Quito, Ecuador: Editorial IAEN.

- Jácome, V. (Ed.). (2016). *Economía Social y Solidaria. Reflexiones desde sus actores*. Quito, Ecuador: IAEN.
- Jurado, F. (2010). *Una Visión Global Sobre el Chota 1475 – 1813*. Afroecuatorianos. Recuperado de: <http://afros.wordpress.com/historia/valle-del-chota/>.
- Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment. *Development and Change*, 30(3), 435-464.
- Kabeer, N. (2001). "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment", in, SIDA/Swedish International Development Cooperation Agency, *Discussing women's Empowerment. Theory and Practice*, Sida studies (3), pp. 17-57.
- Kapenda, J. (2001). *Diccionario lingala-español. Breve historia y origen africano del negro ecuatoriano*. Quito, Ecuador: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Lagarde, M. (2009). La política feminista de la sororidad. *Mujeres en Red, el periódico feminista*, 11.
- L Alingué, M. (2005). Resistencia y movimientos africanos transatlánticos. *OASIS*, (10). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=531/53101013>
- Lara, B. (2018). *Ceremonias Ancestrales*. Encuentro de Mujeres de los Territorios Ancestrales Kayambi y Afroecuatoriano de Imbabura y Carchi. El Chota.
- Laville, J. y García J. (2009). *Crisis capitalista y economía solidaria*. Barcelona: Icaria Antrazyt.
- Laville, J. L. (2015). *Asociarse para el bien común: Tercer sector, economía social y economía solidaria*. Barcelona, España: Icaria.
- León, E. (2009). Pensamiento político desde las mujeres afroecuatorianas. En E. León (Ed.), *Historia de mujeres historia del género en el Ecuador* (pp. 119-147). Quito, Ecuador.
- León, M. (1997), "El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo". En M. León (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp. 1-26). Bogotá: TM Editores.
- León, M. (2001). El empoderamiento de las mujeres: encuentro del primer y el tercer mundos en los estudios de género. *La Ventana, Revista de estudios de género*, (13), 94-116. Recuperado de <http://148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/laventan/Ventana13/ventana13-4.pdf> [consultado julio de 2014]

- León, M. (marzo, 2017). Desafíos para las mujeres productoras. En SCPM - ONU Mujeres - GADP de Pichincha (Organizadores), *Seminario Internacional Inclusión de Género en el Sector Productivo y Competencia*, Quito, Ecuador.
- Ley Orgánica de la Economía Popular y Solidaria y del Sector Financiero Popular y Solidario - LOSEP. (2011). Registro Oficial 444 de 10-may.-2011. Quito, Ecuador.
- Mahmud, S. (2003). Actually how Empowering is Microcredit?. *Development and Change*, 34(4), 577-605.
- Maldonado, C. (2005). *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*, Ginebra, Suiza: Organización Internacional del Trabajo.
- Maldova, J., & Dzembrowski, N. (2011). Asociatividad y trabajo: Una comparación entre cooperativas de recuperadores urbanos en el área metropolitana de Buenos Aires. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, (número especial), 413-432. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/80348378.pdf>
- Maquieira, V. (Ed.). (2010). *Mujeres, globalización y derechos humanos. Serie Feminismos*, Madrid, Cátedra.
- Mazón, N. (2011). *El capital social y el acceso a tecnología agrícola en comunidades afro de los valles Chota y cuenca del río Mira e indígenas de Saquisilí* (tesis de maestría). FLACSO, Quito, Ecuador.
- Mendoza, E. (2000). *Hospederías Comunitarias*. Guayaquil: Programa de Manejo de Recursos Costeros.
- Mohanty, C. T. (2008). “Bajo los ojos de occidente: academia feminista y discurso colonial”. En L. Suárez y R. Hernández (Ed.), *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp.1-26). Madrid, España: Cátedra.
- Moreno, J. (2014). *Mujer afroecuatoriana como sujeto político: Estrategias, resistencias o re-existencias* (tesis de maestría). FLACSO, Quito, Ecuador.
- Moreno, M. (2007). Misses y concursos de belleza indígena en la construcción de la nación ecuatoriana. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, (28), 81-91. Recuperado de <http://www.flacso.org.ec/docs/i28moreno.pdf>
- Nussbaum, B. (2003). Ubuntu: Reflections of a South African on our common humanity. *Reflections: The SoL Journal*, 4(4), 21-26.
- Olmedo, B, Achinelli, M., y Ayala D. (2016). Asociatividad en las mujeres tejedoras paraguayas en el distrito de Yataity, Guairá, Paraguay. *Revista Internacional de Investigación en Ciencias Sociales*, 12(1), 43-60. Recuperado de <http://revistacientifica.uaa.edu.py/index.php/riics/article/view/312>

- Oquendo, M. (Productor). (2019). *Todos tenemos una historia que contar*. De <https://www.youtube.com/watch?v=kzTjlQ7vmqk>
- Padilla, L. (2014). *Desarrollo local y afrodescendencia: El caso de la parroquia de Salinas, en el Valle del Chota, Ecuador* (tesis de maestría). FLACSO, Quito, Ecuador.
- Pazmiño, P. (2014). *Diseño de herramientas para la mejora de la calidad en el turismo comunitario de la asociación aroma caliente* (tesis de pregrado). Universidad de las Américas, Quito, Ecuador.
- Pérez, A. (2004). Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía. *Foro interno. Anuario de Teoría Política*, (4), 87-117.
- ____ (2005). Economía del género y economía feminista ¿conciliación o ruptura? *Revista venezolana de estudios de la mujer*, 10 (24), 43-63. Recuperado de https://www.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/ECONOMICAS_6/Economia/64%20a%20perez%20orozco.pdf
- ____ (2006). *Perspectivas feministas en torno a la economía*. Madrid, España: Consejo Económico y Social.
- ____ (2010): “Diagnóstico de la Crisis y Respuestas desde la Economía Feminista”, en *Revista de Economía Crítica*, N° 9.
- Peters, F. (2005). *Sobre-vivir a la propia muerte: salves y celebraciones entre muerte y vida de las comunidades afroecuatorianas en la cuenca del Mira-Valle del Chota en su contexto histórico y espiritual*. Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. (2007). *Informe Objetivos de Desarrollo del Milenio. Estado de Situación 2007 Pueblo Afroecuatoriano (s/n)*. Recuperado de <https://www.flacso.edu.ec/portal/pnTemp/PageMaster/510va47yh0n4weijqal22f0gie3kur.pdf>
- Quiroga, N. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (33). doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.299>
- Quiroga, N. (2013). La economía no es solo mercado. El aporte de la economía feminista decolonial para el fortalecimiento de las economías populares. *En Memorias de Economía Popular*. Bogotá: IPES
- Razeto, L. (1993). Economía de solidariedade e organização popular. In: Gadotti, M.; Gutiérrez F. (Orgs). *Educação comunitária e economia popular* pp.34-58. São Paulo: Cortez.

- Rodríguez, L. (1993). *Género y desarrollo: nudos y desafíos en el trabajo no gubernamental en el Ecuador*. Quito-Ecuador: CEPAM.
- Rodríguez, P., (2016). *Mujeres negras y economía solidaria: resistencia, identidad y autonomía*. Universidad de São Paulo. Programa en Integración de América Latina. Recuperado de https://scholar.google.es/scholar?as_vis=1&q=Mujeres+negras+y+econom%C3%ADa+solidaria:+resistencia,+identidad+y+autonom%C3%ADa&hl=es&as_sdt=0,5
- Rodríguez, L. (2018). *Introducción a las ceremonias ancestrales*. Encuentro de Mujeres de los Territorios Ancestrales Kayambi y Afroecuatoriano de Imbabura y Carchi. El Chota.
- Romano, J. (2002). “Empoderamiento: enfrentemos primero la cuestión de poder para combatir juntos la pobreza”. Documento de apoyo presentado en el “International Workshop Empowerment and Rights Based Approach in Fighting Poverty Together”. Action Aid. Brasil.
- Rowlands, Jo (1997). “Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo”. En M. León. (comp.), *Poder y empoderamiento de las mujeres* (pp.1-26). Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores.
- Ruano, P. (2015). *Estudio de mercados alternativos para las artesanías de barro y arcilla y los mecanismos de comercialización que generen oportunidades comerciales en la provincia del Carchi* (tesis pregrado). UPEC, Tulcán, Ecuador.
- Sánchez, A. (1599). *Los tres mulatos de Esmeraldas*. Catálogo P004778, Museo del Prado, Madrid. Recuperado de: <https://www.museodelprado.es/coleccion/obra-de-arte/los-tres-mulatos-de-esmeraldas/1224cef3-e625-4ea6-9c27-2ae81d789e14>
- Sánchez-Muros, S. y Jiménez, R. (2013). Mujeres rurales y participación social: análisis del asociacionismo femenino en la provincia de Granada (España). *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10(72), 223-242. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7031>
- Savoia, R. (2002). *El negro en la historia de Ecuador y del Sur de Colombia*. Quito, Ecuador: Centro Cultural Afroecuatoriano.
- Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. (2014). *Caracterización de las cooperativas financieras y no financieras y asociaciones*. Quito.
- Schröder, C. (2013). *El empoderamiento de las mujeres* (tesis de posgrado). Universidad de Málaga: Heinsberg-Alemania.
- Sen, A.K. (1998). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid, España: Alianza Editorial.

- Serrano, C. (2016). *Lugares de la memoria: producción social de territorialidades urbanas afroecuatorianas en Carapungo* (tesis de maestría). Flacso, Quito, Ecuador
- Szmulewicz, P., Gutiérrez, C., & Winkler, K. (2012). Asociatividad y agroturismo. Evaluación de las habilidades asociativas en redes de Agroturismo del sur de Chile. *Estudios y perspectivas en turismo*, 21(4), 1013-1034.
- Tamayo, E. (1996). *La riqueza de la diversidad*. Recuperado de <https://www.alainet.org/sites/default/files/riqueza-diversidad.pdf>
- Tardieu, J. P. (2006). *El negro en la Real Audiencia de Quito (Ecuador): SS. XVI-XVIII* (Vol. 8). Quito, Ecuador: Editorial Abya Yala.
- Telégrafo, E. (14 de Mayo de 2017). Madres rompen estereotipos en las áreas de trabajo. *Diario El Telégrafo*. Obtenido de <http://www.eltelgrafo.com.ec/noticias/septimo-dia/51/madres-rompen-estereotipos-en-las-areas-de-trabajo>.
- Trujillo, A. (2005). *Los proyectos de economía social como un espacio de empoderamiento y participación para las mujeres dentro de la familia y la comunidad: caso Maquita Cushunchic y Queseras de Bolívar* (tesis de posgrado). Flacso, Quito-Ecuador.
- Urrebatizka, L., & Fernández-Villa, M. (2016). *Circuitos económicos solidarios interculturales y su contribución a los derechos económicos de las mujeres: el caso de Loja*. País Vasco: Hegoa.
- Vásquez, R. (2014). *Haciendo visible y enfrentando la violencia contra las mujeres Afroecuatorianas*, Quito: Fundación Afroecuatoriana Azúcar: Cooperación Alemana al Desarrollo-GIZ.
- Vega, S. (2013). La dimensión (ausente) de género en la política pública de Economía Popular y Solidaria en Ecuador. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 3(5), 101-119, doi: 10.18294/rppp.2013.634
- Villa, M. (2015). *Acceso a la tierra de los ex huasipungueros en la hacienda "Carpuela", en el valle del Chota* (tesis de maestría). FLACSO, Quito, Ecuador.
- Young, K. (1995). *Planning Developmen With Women. Making a World of Difference*. Londres: MacMillan Education.
- Young, K. (1997). "El potencial transformador en las necesidades prácticas: empoderamiento colectivo y proceso de planificación", en León M. (comp.): Poder y empoderamiento de las mujeres. Bogotá: TM Editores.
- Zambrano, M. (2010). *La formación racial y resignificación de la justicia social en el Valle del Chota* (tesis de maestría). FLACSO, Quito, Ecuador.

ENTREVISTAS:

Nombres	Código	Fecha
Iliana Carabalí	I.C	Febrero - Marzo 2018, Ene – Febrero 2019
Irina Méndez*	I.M	Marzo, 2018
Eva Lara	E.L	Febrero - Marzo 2018, Ene – Febrero 2019
Laura Rodríguez	L.R	Marzo, 2018
Merlín Congo	M.C	Marzo, 2018
Anita Acosta	A.A	Marzo, 2018
Judith Carabalí*	J.C	Marzo, 2018
Pilar Lara	P.L	Marzo, 2018
Rosa Carcelén*	R.C	Marzo, 2018
Liliana Méndez*	L.M	Marzo, 2018
Ana Lucía Lara	A.L.L	Abril, 2019
Betty Acosta	B.A	Abril, 2019
Paquita Acosta	P.A	Abril, 2019
Olguita Palacios	O.P	Marzo, 2018
Lady Rodríguez Carcelén	L.R.C	Abril - mayo 2018, enero, febrero 2019
Ma. Carmen Carcelén	M.C.C	Marzo - Abril, 2018
Susana Pérez	S.P	Abril, 2018
Sandy Congo*	S.C	Abril, 2018
Jenny Delgado	J.D	Abril, 2018
Consuelo Carcelén	C.C	Abril, 2018
María Minda*	M.M	Abril, 2018
Milena Espinoza	M.E	Abril, 2018
Fernanda Pavón	F.P	Abril, 2018
Jobita Lara*	J.L	Abril, 2018
Teresa Calderón	T.C	Julio, 2018
Cristóbal Barahona	C.B	Marzo, 2018

* Solo autoriza uso de código más no de nombre.

ANEXOS

1. a ACERCAMIENTO A LOS SUJETOS DE INVESTIGACIÓN

a) Foro con territorios comunales y ancestrales



b) Correo electrónico contacto mujeres emprendedoras del Valle del Chota

Apoyo investigación ESS y mujeres afrodescendientes MAESSPlantas's

Mayra Díaz <mjdiaz@gmail.com> 22/7/17
para cheiv2

Estimado Iván,

Que gusto saludarle, hace 8 días en Cayambe en calidad de estudiante de maestría de Economía Social y Solidaria del IAEN, expuse a usted mi interés de realizar una investigación que permita determinar si efectivamente las prácticas asociativas promueven procesos de empoderamiento en las mujeres.

Como le comenté me gustaría enfocarme en asociaciones de mujeres afrodescendientes de Imbabura y/o Carchi, por lo solicito su apoyo para tener un primer acercamiento con quienes podrían seleccionar los grupos asociativos.

Quedo a la espera de su pronta respuesta y estaría gustosa de poder aportar a sus comunidades.

Saludos,
Mayra Díaz
Celular: 0995228445

Iván Lara Borja <cheiv2@hotmail.com> 23/7/17
para mí

Estimada Mayra

Buen día si le recuerdo, con gusto le voy a dar un contacto para que puedan coordinar es justamente de una persona que está al frente de algunos emprendimientos en la Comunidad de Mascarilla, valle del Chota, su nombre es Anita Lucía Lara, presidenta de la asociación GAEN, su correo: laraacosta310@gmail.com su teléfono, pruebe con uno de estos tres números 0991825920, 0992964828- 0930634405.

Saludos cordiales estaremos en contacto por este medio, me avisa como le fue con la compañera Anita por favor, y espero vernos en algún momento.

att
Iván Lara Borja
COORDINADOR DE LA R.EDE DE GAD.S DEL TERRITORIO ANCESTRAL AFROEQUATORIANO DE IMBABURA Y CARCHI.

c) Respaldo fotográfico primeros encuentros integrantes de las asociaciones de mujeres afro



1. b ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A MUJERES

“Mujeres y EPS en el Valle del Chota. Análisis de las prácticas asociativas afrodescendientes como generadoras de procesos de empoderamiento”

Asociación: _____

Nombres: _____ **Código:** _____

Lugar: _____ **Fecha:** _____ **Hora:** _____

Autorización: grabación () uso nombre () uso de código () en el trabajo de investigación y/o artículo científico.

Firma: _____ CC: _____

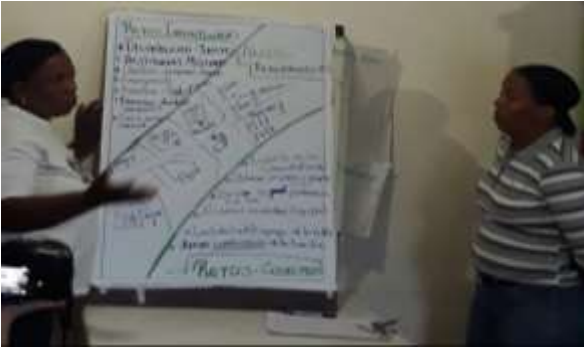
Objetivo:

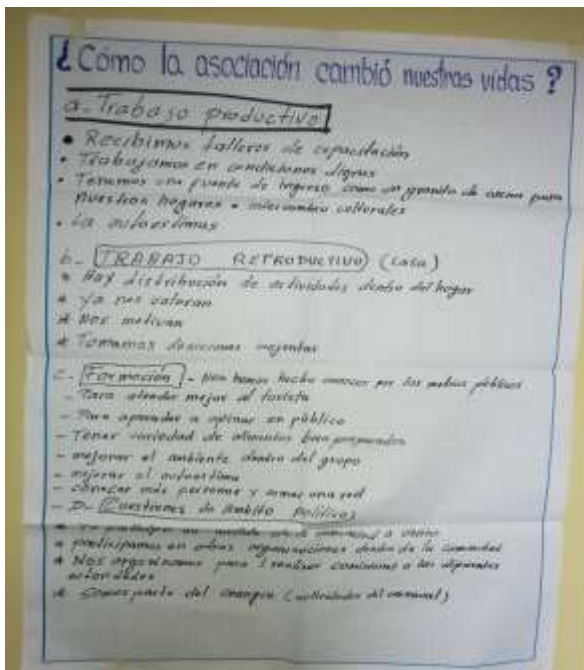
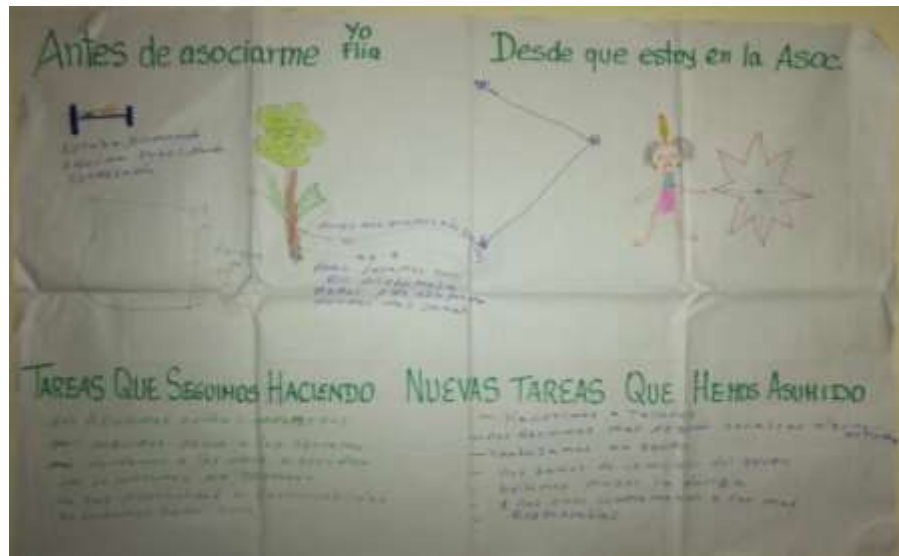
Identificar la influencia que tiene la participación de las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota en prácticas económicas asociativas, como estrategia generadora de empoderamiento en diferentes dimensiones de sus vidas.

Temas	Preguntas guías
Factores sociodemográficos	<ul style="list-style-type: none">- Fecha de nacimiento: (años)- Escolaridad:- Estado civil:- Nro. hijos: Personas a su cargo:- Nro. miembros del hogar:- Principal ocupación:- BDH:
Experiencia en la organización	<ul style="list-style-type: none">- ¿A qué se dedicaba antes de pertenecer a la asociación?- ¿Qué le motivó a formar parte de la asociación? ¿Cuánto tiempo lleva en ella?- ¿Cuál fue el principal obstáculo que enfrentó para ingresar a la asociación?- ¿Cómo es su participación en la asociación?- ¿Qué trabajos adicionales a los de la asociación usted realiza?- ¿Cómo se organiza para combinar las tareas domésticas y de cuidado con las actividades productivas (beneficio económico)

	<p>y comunitarias?</p> <p>- ¿A futuro piensa continuar en la asociación o dedicarse a una actividad diferente?</p>
<p>Características y prácticas organizacionales</p>	<p>¿Cómo caracterizaría a la asociación a la que pertenece?</p> <p>¿Qué valores se comparten dentro de la asociación, podría compartírnos una experiencia de cómo estos se practican?</p> <p>¿De qué forma se toman las decisiones, se manejan recursos, distribución de los beneficios?</p>
<p>Empoderamiento</p>	<p>- ¿Cómo ha cambiado su vida desde que pertenece a la asociación? (entrar con preguntas más específicas en diferente ámbitos)</p> <p>✓ ¿Cómo se manejan los recursos y la toma de decisiones en el hogar?</p> <p>✓ ¿Quién decide sobre el uso de su tiempo?</p> <p>✓ ¿Describa cómo ha mejorado su autoestima? (reconocimiento de capacidades)</p> <p>✓ ¿Cómo maneja los conflictos que acontecen en el hogar, la asociación y la comunidad?</p> <p>✓ ¿Cómo califica los ingresos que genera la asociación?</p> <p>✓ ¿En qué se gasta principalmente el ingreso que obtiene de su trabajo en la asociación?</p> <p>✓ De todas sus actividades cuál es la que provee mayores ingresos?</p> <p>✓ ¿Hasta qué punto considera que tiene autonomía económica?</p> <p>✓ ¿Qué aspectos están pendientes de superar en lo personal, en lo familiar, económico?</p> <p>✓ Qué tareas, actividades, responsabilidades podría hacer y no lo ha logrado aún?</p>

1. c GRUPOS FOCALES EN CHOTA Y JUNCAL







Antes de declararme VO-Pila	Desde que estoy en la Asoc
Que hacer casa	+ Activas Sociales
Comunicación directa	Importantes para salud
Mantener un día	Autónomas
Independencia (manteniendo la salud)	Nos apoyamos
TAREAS QUE SEGUIMOS HACIENDO	NUEVAS TAREAS QUE VAMOS ASUMIENDO
Actividades de casa	Talleres
Trabaja urbanas Econ.	Asesoría
	Wangari
	Guías
	Dimensión económica
	Mejorar intercambio
	Trabajo Econ

1. d FOTOS DE VISITAS DE CAMPO







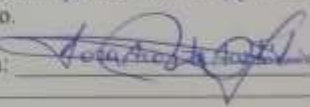
1. e AUTORIZACIÓN USO DE NOMBRE O CÓDIGO

ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A MUJERES AFRODESCENDIENTES CON PRÁCTICAS ECONÓMICAS ASOCIATIVAS¹
Proyecto de investigación

“Mujeres y EPS en el Valle del Chota. Análisis de las prácticas asociativas afrodescendientes como generadoras de procesos de empoderamiento”

Asociación: GAEN
 Nombres: Anita Lucía Lora Código: A.L.L
 Lugar: Masacriba Fecha: 8/04/2018 Hora: 9:00

Autorización: grabación (x) uso nombre (x) uso de código () en el trabajo de investigación y/o artículo científico.

Firma:  CC: 100223163-4

Objetivo: Identificar la influencia que tiene la participación de las mujeres afrodescendientes del Valle del Chota en prácticas económicas asociativas, como estrategia generadora de empoderamiento en diferentes dimensiones de sus vidas.	
Temas	Preguntas guías
Factores sociodemográficos	<ul style="list-style-type: none"> - Fecha de nacimiento: <u>3 Octubre</u> (44 años) - Escolaridad: <u>Universidad</u> - Estado civil: <u>Divorciada</u> - Nro. hijos: <u>3</u> Personas a su cargo: <u>2</u> - Nro. miembros del hogar: <u>2</u> - Principal ocupación: <u>Artesanía</u> - BDH:
Experiencia en la organización	<ul style="list-style-type: none"> - ¿A qué se dedicaba antes de pertenecer a la asociación? <u>QH</u> - ¿Qué le motivó a formar parte de la asociación? ¿Cuánto tiempo lleva en ella? - ¿Cuál fue el principal obstáculo que enfrentó para ingresar a la asociación? - ¿Cómo es su participación en la asociación? - ¿Qué trabajos adicionales a los de la asociación usted realiza? - ¿Cómo se organiza para combinar las tareas domésticas y de cuidado con las actividades productivas (beneficio económico) y comunitarias? - ¿A futuro piensa continuar en la asociación o dedicarse a una actividad diferente?
Características y prácticas organizacionales	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo caracterizaría a la asociación a la que pertenece? - ¿Qué valores se comparten dentro de la asociación, podría compartirnos una experiencia de cómo estos se practican? - ¿De qué forma se toman las decisiones, se manejan recursos, distribución de los beneficios?
	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo ha cambiado su vida desde que pertenece a la asociación? (entrar con preguntas más específicas en diferente ámbitos)

¹ Se entrevistará a aquellas mujeres que voluntariamente acepten la invitación a compartir sus experiencias de asociatividad.